

"INVIERNO"

Mundo Argentino

20 centavos en toda la República

Año XXV - Nº 12
JUNIO 26 de

EL ADULADOR

Un adulador ensalzaba un día la felicidad del tirano Dionisio, y en el número de sus súbditos, la abundancia de sus riquezas, el brillo de los honores, encontraba la prueba de que el tirano era infinitamente feliz. Dionisio respondió a este adulador que se llamaba Damocles:

— Por prendado que estés de mi felicidad, tú no la conoces del todo. ¡Ah! ¡Cuán poco te agradaría si la saboreases por ti mismo! ¿Quieres ponerte un rato en mi lugar?

— ¡De todo corazón! — responde Damocles.

Inmediatamente se le trae un trono de oro. Se sienta, y se ve rodeado de todos los esplendores inventados para los grandes por la voluptuosidad y el orgullo. La púrpura brilla en todas las paredes; los preciosos metales relucen en la mesa, y el vino se sirve en copas de oro. Una señal, y veinte manos se apresuran a realizar la voluntad del señor; una palabra, y hermosos pajes vuelan en tropel y se disputan el honor de ejecutar la orden dada. Embriagado de placer, encantado con tanto esplendor, Damocles se cree en el colmo de la felicidad.

— ¡Oh, grandeza — exclama, — que no pueda saborearte siempre!

Pero... ¡ah!... ¿Qué es lo que percibe de repente? Una espada agudísima, pendiente del techo por una crin, llena de terror su corazón. Ve posarse sobre su cabeza el peligro amenzador: el feliz Damocles comienza a temblar. No hace caso alguno del esplendor de su aposento; el vino, que corre en copas de oro, no le causa placer; no tiende la mano para tomar los manjares más delicados; no tiene oídos para las dulces melodías de los cantores.

— ¡Oh, Dionisio — exclama, al fin, temblando, — pon término a mi felicidad! — CRISTIAN JELLERT.



¡TITO! Por CARL ANDERSON
(De "The Saturday Evening Post".)

ANECDOTARIO

Mark Twain, el célebre humorista norteamericano, fué a visitar a un amigo que tenía siete hijos, a uno de los cuales le había salido una verruga. La madre contó a Twain, con prolijos detalles, todos los remedios que, aconsejados por los médicos, había empleado sin resultado alguno. El humorista escuchó a la buena señora atentamente, y luego, mientras se rascaba la cabeza, le dijo:

—¿Y por qué no prueba usted el papel de lija?

• •

Cuando Blasco Ibáñez era tildado por los monárquicos españoles como mal español, le salió un crítico, conocido por su prosa festiva, que se dedicó en un diario de la mañana a señalar faltas gramaticales en la obra del glorioso novelista.

Al enterarse Blasco, comentó desdeñoso:

— Ese hombre quiere salvarse del olvido literario colgándose de mi obra.



PUESTA DE SOL

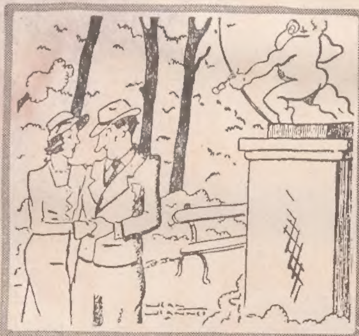
El avaro. — Parece mentira que se pueda contemplar semejante espectáculo gratuitamente.

(De "Estampa", Madrid)

SALPICON

De POPE

El talento de ciertas personas es como una linterna sorda, que sólo sirve al que la lleva y no alumbra más que el camino por donde éste pasa.



— Papá no accederá nunca a que me case contigo.

— ¿Por qué?

— Porque él es carnicero y tú eres vegetariano.

(De "Le Rire", París)

AMOR DE MADRE

— Te daré rico tesoro
de mi eterno amor en prenda;
mas pide mayor ofrenda
que los diamantes y el oro.
— Pues darás cuanto me cuadre,
cumplido mi anhelo sea;
quiero de amor en presea
el corazón de tu madre —
dijo la dama al doncel
que, ciego, al punto corría
a do su madre dormía
soñando acaso con él.

Ebrio de insana pasión
se acerca trémulo al lecho
y arranca del santo pecho
de su madre el corazón.
Mas ya en el umbral sombrío
de su amada, cruel, cayó;
y aquel corazón gritó:
— ¿Te has hecho daño, hijo mío?

JOAQUIN Mª BARTRINA

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado

	REPUBLICA ARGENTINA	EXTERIOR	
	CAPITAL E INTERIOR	TODA AMERICA Y ESPAÑA	DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ % 9.—	$ % 11.—	$ % 15.—
6 meses (26 ")..	" " 5.—	" " 6.—	" " 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60 Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.



Mundo Argentino

SEMANARIO
ILUSTRADO

APARECE
LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 26 de Junio de 1935

Dónde promover el turismo de invierno

Años atrás, con la entrada del invierno, comenzaba el éxodo de las personas pudientes que cruzaban el océano en procura del verano europeo. La prosperidad general permitió que esta cifra llegara a ser considerable en un momento dado. Se comentó mucho, entonces, la inconsecuencia que significaba para con el país semejante actitud de los argentinos que, periódicamente, iban a gastarse sus dineros al Viejo Mundo, y se propusieron diversos temperamentos para impedirlo. La verdad es que el remedio sobrevino solo, como para tantos otros males nuestros. Y

LOS QUE SE IBAN A PASAR EL INVIERNO EN EUROPA, PERMANECEN AHORA RESIGNADAMENTE EN EL PAIS.

Los quebrantos económicos, la carestía de la vida del otro lado del océano, las restricciones instituidas en la nueva legislación de cambios han operado el fenómeno de obtener esa clásica ruta de turismo. Sólo que, debiendo ofrecerles el país otras equivalentes con beneficio para la propia economía, no lo hemos hecho por desidia o indiferencia. Hay en la Argentina territorios estupendos donde establecer verdaderas ciudades de invierno para las gentes ansiosas de mitigar los rigores del frío durante los meses de julio y agosto, gentes que no tienen en estos momentos otra posibilidad de alivio que el insubsanable viaje a Río, comedidamente presupuesto por las conocidas empresas de turismo. Sin embargo, esos territorios — Corrientes, Tucumán, Formosa — permanecen ignorados o poco menos para el turista, permanecen huérfanos, esta es la palabra, de toda tutela oficial encaminada a fomentar su transformación. Porque lo urgente es comprender que,

SIN LA AYUDA DEL ESTADO, LOS CAPITALES PRIVADOS NO SE AVENTURARAN EN EMPRESAS DE ESTA CLASE.

No se trata de otorgar subvenciones ni privilegios extraordinarios, sino lisa y llanamente garantías de estabilidad, y las consiguientes franquicias en cuanto a los regímenes impositivos nacionales y provinciales. En las zonas de que hablamos hay parajes de clima, vegetación y condiciones insuperables para establecer un verdadero edén durante los meses fríos del año, y hay hasta la certeza de que se reclutarían turistas en número suficiente para sostenerlos, pero lo que detiene a los capitalistas es el temor que proviene de la falta de una legislación que ampare a esta clase de empresas, más de una vez fracasadas por eso mismo en el país. Las iniciativas de su índole suponen la inversión de muchos millones de pesos, y el Estado no debe ver en ellas una fuente de recursos, sino una contribución estimable a la prosperidad general, cuyos beneficios recogerían inmediatamente las poblaciones de la región favorecida.

EL TURISMO, DENTRO DE LA ARGENTINA, TIENE SINGULARES PERSPECTIVAS A CONDICION DE FOMENTARLO YA.

El solo ejemplo de lo acontecido con otros parajes, durante los meses de verano, debe servir de estímulo. No hace falta sino recorrer las estadísticas ferroviarias. Los mil pasajeros que fueron a San Carlos de Bariloche desde Buenos Aires en los primeros meses de 1934, aumentaron a mil setecientos este último verano. En cuanto a Mar del Plata y Córdoba las cifras no son menos halagadoras. Y saliendo del país, hay comprobaciones tan impresionantes como esta: en los Estados Unidos, en un solo año, la población ha gastado por este concepto de que hablamos tres mil millones de dólares. Se explica, pues, la preferente atención que el gobierno dispensa a los problemas de esta naturaleza. Nosotros

TENEMOS EN EL PAIS, AFORTUNADAMENTE, TODOS LOS PAISAJES, TODOS LOS CLIMAS Y TODAS LAS AGUAS

para acometer una conquista análoga. Nos faltan — se dirá — cien millones de habitantes. Pero no es ese el caso, porque ya está visto que, para los doce millones actuales, empiezan a no alcanzar ni los hoteles de Mar del Plata. Entendemos por eso que esta es la hora de construir para un porvenir no lejano, sabiendo que cuanto se haga en beneficio del turismo será largamente recompensado.

NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

LA SINGULAR HERMOSURA DE LA ISLA MARTIN GARCIA LA SEÑALA COMO UN FUTURO PARQUE NACIONAL, nota, por *Raúl Goldstein*. Pocos son los lugares de nuestro territorio donde los acontecimientos históricos se han dado con mayor frecuencia como en la isla Martín García. Por su situación, por la distancia que la separa de Buenos Aires y por su fauna y su flora, esta isla podría convertirse en un soberbio parque nacional, donde el turismo local y extranjero encontrarían junto con las bellezas naturales del suelo los recuerdos gloriosos de nuestro pasado histórico nacional y colonial.

¿QUIEN ES STALIN, EL DICTADOR DE LA RUSIA ROJA? nota, por *Diego Arzeno*. Muchísimas veces, en todos los idiomas, en todas las latitudes y con todos los gestos de una curiosidad entre trágica y expectante, millares de personas se han preguntado quién es, en realidad, este nuevo zar rojo, que recluído en el misterio de su Kremlin, pobremente vestido, con su pipa de maquinista de ferrocarril en la boca, obliga a los políticos más orgullosos de Inglaterra y Francia a visitarlo. Esta nota, y otra que se seguirá, constituirán la biografía periodística más exacta que se haya publicado de este poderoso personaje.

VIVE EN LA BOCA EL DECANO DE LOS BOMBEROS DEL MUNDO, nota, por *Ismael Solari Amondarain*. En ese barrio de la orilla de Buenos Aires vive el decano de los bomberos del mundo. Se llama Tomás Orestes Liberti y es genovés nacionalizado. A él le cabe el honor de haber sido el fundador y el comandante del cuerpo de Bomberos Voluntarios de la Boca, con más de medio siglo de lucha contra el fuego. En esta interesante nota se describe en qué circunstancias especiales fué creado tal cuerpo de bomberos, que en el curso de cincuenta años prestó innumerables beneficios a la zona boquense.

CUENTOS Y NOVELAS

HALLAZGO, cuento, por *Luis Peña Montarcé*.

CAMBIO DE RUTA, narración, por *Rogelio Díaz Ugaldea*.

GENTE BAJA, relato, por *A. M. Salas*.

Y las historietas y secciones de costumbre.

• •

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

Ninguno de los...

Dos MARIDOS

...había sabido comprenderla.

CUENTO POR PILAR SAIZ

I

HACIA diez minutos que Alicia Drago aguardaba sin impacientarse — cosa rara — la llegada de "Madame Hebe" en la lujosa salita de espera. Frente a ella, un enorme espejo reflejaba la luz desvaída del anochecer que se filtraba por las grandes ventanas y daba de lleno sobre el transparente cristal de las vitrinas.

La tranquilidad profunda de la estancia contrastaba con el bullicio exterior.

Sentada en un pálido sillón de gamuza sonrosada, Alicia repasaba en su imaginación los acontecimientos de los últimos meses; el fallo de divorcio, la defensa de Ernesto Bulnes, su abogado, y su próximo casamiento con él. Fué todo tan rápido que casi no tuvo tiempo de darse cuenta de los acontecimientos, pero el corazón es así: irreflexivo como un niño. ¡Además había sido tan desgraciada en su primer matrimonio! Pero ahora la vida le pagaría con creces todos los sufrimientos pasados.

Miróse en el espejo y no pudo menos de quedar satisfecha de sí misma. Era linda y se sentía joven.

Afuera caía una llovizna helada. El invierno se iniciaba prematuramente ese año y Alicia hacía sus cálculos; pasaría su segunda luna de miel en el Brasil. ¡Qué distinta sería de la primera! Sin quererlo, volvió a su memoria el recuerdo de sus primeros días de casada, de su marido, un hombre mediocre y vulgar que no había sabido comprenderla, la prosa de la vida diaria, el eterno "frente a frente" con un ser que, por el solo hecho de haber pasado por el Registro Civil, se creía en la obligación de ser desagradable. Y, sin embargo, ¡cuántas ilusiones habían precedido a su primera boda! ¡Qué distinto era su novio Alberto, del marido que resultó Alberto después! Se sentía aún rencorosa y humillada por el lugar secundario que había querido imponerle. ¡A ella posponerla al trabajo, a los amigos, a las carreras y a los amoríos! A ella, al comienzo apasionada y hasta el final atenta y fiel a sus deberes.

Se encogió de hombros pensando en que todo aquello era ya el pasado.

En aquel momento "Madame Hebe" entró trayendo en la mano un precioso tapado.

Todos los tristes pensamientos de Alicia volaron al instante y en sus ojos se leyó una franca admiración.

—¡Qué divino! — fueron sus primeras palabras.

Madame se disculpó por haberla hecho esperar. ¡Tenía tantos pedidos y las oficialas cada día trabajaban menos!

Alicia apenas la escuchaba; con el tapado puesto veía su silueta reflejada en el gran espejo, y su vanidad de mujer joven y linda se sentía halagada. Le quedaba verdaderamente bien. Inmediatamente pensó lo que le parecería a Ernesto. Desde hacía algún tiempo hasta los actos más insignificantes de su vida los relacionaba con él.

"Madame Hebe" la observaba de lejos como un pintor observa su tela.

—Perfectamente — dijo Alicia, — mándeme el abrigo mañana sin falta; sólo me quedan unos pocos días y tengo todo sin arreglar.

"Madame" sonrió discretamente. Alicia era su clienta desde hacía mucho tiempo y nunca la había visto en tal estado de excitación. Antes de la otra boda eligió su "trousseau" sin entusiasmo. Ahora se fijaba en todos los detalles; se advertía que quería agradar a toda costa.

"Madame Hebe" sonrió. Su profesión la obligaba al optimismo y a la adaptación: era soñadora con las novias, triste con las divorciadas y discreta con las viudas.

II

Hacía justamente un año. Todo estaba igual; tarde invernal y lluviosa afuera; adentro, tibiezas y perfumes, el gran espejo, la luz rosada y los sillones tapizados de gamuza "primer albor". Pero ella ya no era la misma, aunque estuviese como el año anterior aguardando a la modista para la "primera prueba" de un tapado de paño con adornos de marta.

Y es que de regreso de su largo viaje de bodas había tenido ya "el primer desengaño". El primero de su boda número dos.

No es que hubiera creído demasiado en el amor eterno de Ernesto; al contrario, siempre se había mostrado un poco escéptica, pero no le era por eso menos doloroso comprobar la inestabilidad de los afectos.

La modista la cumplimentó como siempre.

—Cada vez más linda, más joven, más delgada...



—¡Oh no, qué esperanza! — Y pensó que si para los demás era así, Ernesto parecía no advertir ya su gracia, ni su elegancia, ni siquiera el reconocido atractivo de su conversación; confundía sus vestidos, no reconocía sus joyas, ni las que él mismo le había regalado; no se fijaba en ella.

Volvió a casa en auto para no mojarse y se sentó cerca de la chimenea "a esperar".

Un ruido apenas perceptible le hizo volver la cabeza. "Balkis", una enorme gata persa, al ver a su ama, se acercó zalamera refregando con mimo su piel de seda contra los brazos desnudos de Alicia. La joven posó dolorosamente los ojos en el animal y le acarició la cabeza.

—Sólo tú me comprendes, "Balkis"; tú también sientes, como yo, su abandono. — Y sollozó tan fuerte que el animal, asustado, dió un brinco.

Avergonzada de su debilidad se levantó, se mojó los ojos con agua fría, se puso un poco de "rouge" en sus mejillas redondas y se pasó el peine por los dorados cabellos. Pero al cabo de un instante dos lágrimas rebeldes surcaron de nuevo su rostro.

Hacía pocos días que ella y Ernesto habían regresado de su viaje de bodas; el marido había reanudado su vida diaria y Alicia se sentía deprimida y desgraciada. ¿Cómo era posible que aquel hombre serio y seco fuera el enamorado exquisito y apasionado de los primeros días? ¿Es que el amor entonces no es más que una falsa apariencia? ¿Es que el trabajo está reñido con el amor?

Otra vez la realidad de la vida, que no quiso comprender antes, se presentó ante sus ojos. ¿No habría sido injusta al divorciarse de un hombre al que no podía acusar de nada? Porque esa era la verdad; el otro no había sido sino vulgar...

Tal vez ella había tenido la culpa de no ser feliz, y su segundo matrimonio fracasaría también. ¡Y por lo mismo!

Oyó que Ernesto entraba, pero no se movió. No quería que la viera llorando.

—¡Cómo! ¿Estás a obscuras? — Ernesto encendió la luz, besó a su mujer en la frente y se sentó también cerca del fuego. — ¡Qué frío hace!

Los dos quedaron silenciosos; ella tratando de contener las lágrimas; él, indiferente, ojeaba una revista y repetía de vez en cuando:

—¡Qué frío hace!

Al fin levantó la cabeza y preguntó, mirándola por primera vez desde que había llegado:

—¿Comemos?

Alicia procuró sonreír y pasó al comedor. La luz dió de lleno sobre el rostro de la mujer, pero Ernesto no se fijó en las huellas de llanto que brillaban en sus mejillas sonrosadas de afeites.

La sopa no estaba a su gusto — demasiado salada, un poco fría, — y esto era mucho más importante que la cara de su mujer; al menos por el momento.

Terminada la comida, Alicia propuso dar un paseo:

—¿Quieres que salgamos? La noche está espléndida y...

El no la dejó terminar.

—¿Espléndida? Pero ¿estás loca? Si hace un frío glacial y además tengo un trabajo enorme; el asunto de Ronchetti es un caso serio, querida, figúrate...

—Entonces tomaremos el café juntos — interrumpió Alicia resignada.

Pero tampoco esto fué posible. Ernesto prefirió que se lo sirvieran en su despacho. Lo tomaría mientras trabajaba el asunto de Ronchetti...

Alicia no contestó; pero él vió en sus ojos una mirada de reproche. Tuvo deseos de decirle algo que la conformara, pero se arrepintió. Su mujer debía acostumbrarse a él, a su manera de ser, debía respetar su trabajo y el asunto de Ronchetti era muy, pero muy serio. Una vez sola en su dormitorio, Alicia se puso a reflexionar. ¡Ella sí que tenía frío! Pero ¿qué hacer? Ernesto no era una excepción, como tampoco lo había sido su primer marido. Ambos eran hombres y eran maridos.

Y comprendió que el divorcio no es una solución para el problema de la felicidad femenina en el amor, porque el escollo de la dicha está en el propio corazón de los mortales.

FIN

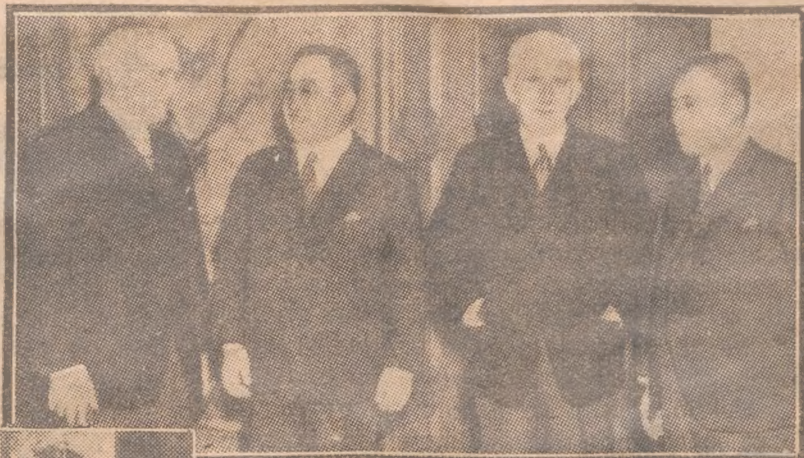


Madame se disculpó por haberla hecho esperar. ¡Tenía tantos pedidos, y las oficialas cada día trabajaban menos!

¿Es INEVITABLE la

Pregunta TOMAS CHAKAY

La gestación de una guerra entre el Japón y los Estados Unidos tiene todas las características de un hondo drama, en que las circunstancias ponen frente a frente a dos grandes fuerzas que van al encuentro, la una de la otra, de un modo ineludible para vencer o ser vencida. En esta nota Tomás Chakay señala hasta qué punto se ha llegado en el antagonismo implacable entre las dos potencias, que se disputan un derecho de dominio, y cuyo choque puede significar el umbral de una era de insospechados y graves cambios en los destinos de las razas humanas del mundo entero.



Delegados japoneses y norteamericanos a la conferencia naval de Londres, a raíz de la cual el Japón denunció el Tratado Naval, al no serle concedida la paridad con Estados Unidos y la Gran Bretaña y quedando en inferioridad.



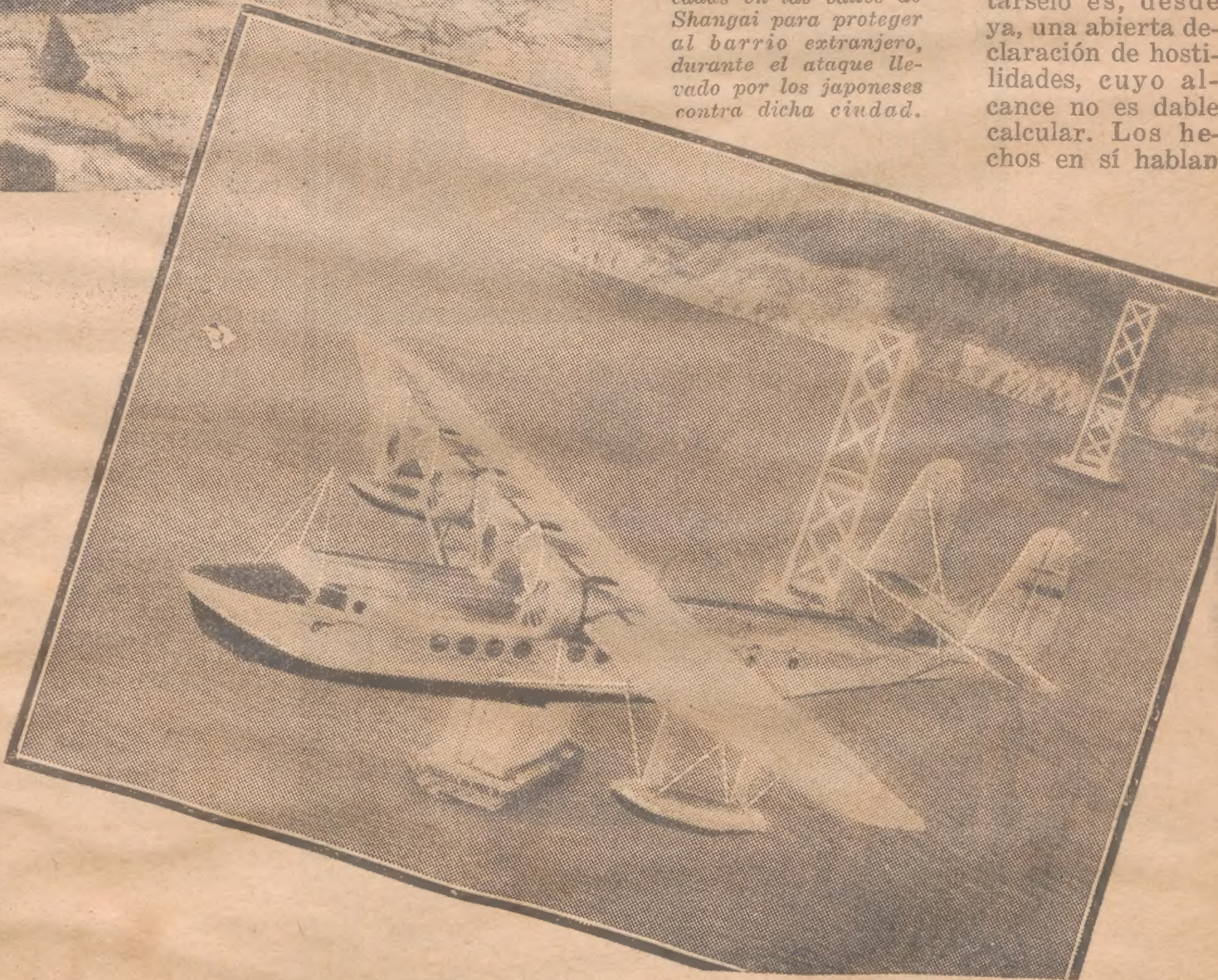
Tropas norteamericanas construyendo barricadas en las calles de Shangai para proteger al barrio extranjero, durante el ataque llevado por los japoneses contra dicha ciudad.

SI hemos de considerar los alcances de la guerra moderna, su enorme destructibilidad, no sólo de vidas, sino también de riquezas de toda índole y la pérdida del esfuerzo humano en actividades que no le son provechosas al hombre, sino que, por el contrario, preparan su destrucción, puede afirmarse que la guerra entre naciones empieza allí donde arranca la desenfrenada carrera armamentista, que las lleva a la ruina indefectible, y no en el rechazo de unas palabras que llevan el rótulo: "Ultimatum".

Ya mucho antes de que suene el primer tiro, es incalculable la suma de esfuerzos y de oro derrochados, de sufrimientos y de miserias acumuladas por un estado de excitación general. De esta naturaleza son los afiebrados preparativos que se realizan en el Pacífico, y en los que toman parte, como principales protagonistas, los Estados Unidos de Norte América y el Japón.

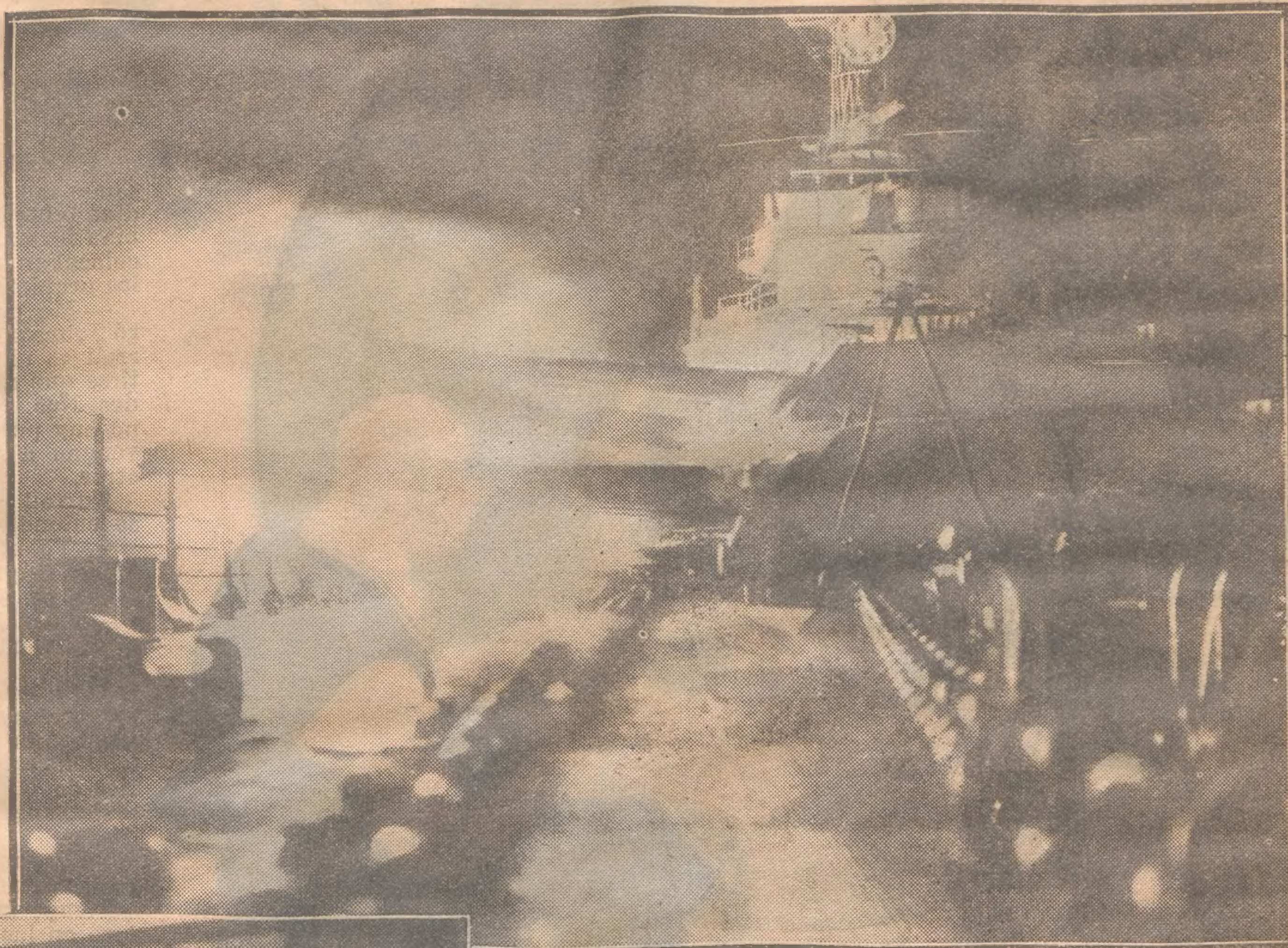
DOSCIENTOS CINCUENTA MILLONES DE PESOS PARA AVIONES

La medida reciente más sensacional, y que sacude la conciencia del mundo con su intensa agresividad, es la lucha sin cuartel que acaba de iniciarse para la conquista de las rutas aéreas de Extremo Oriente. A nadie se le oculta que el predominio del aire es el primer paso que ha de dar cualquier potencia que prepara una contienda armada en la actualidad, y el entusiasmo con que las potencias directamente interesadas en la zona del Pacífico se aprestan a disputárselo es, desde ya, una abierta declaración de hostilidades, cuyo alcance no es dable calcular. Los hechos en sí hablan



El "Pan American Cliper" al iniciar su vuelo "record" desde San Francisco, California, a las islas Hawai, punto de arranque de la lucha para la ansiada conquista de las rutas aéreas de Extremo Oriente.

GUERRA en el PACIFICO?



Imponente aspecto del buque almirante de la Unión, durante las importantes maniobras efectuadas últimamente en aguas del océano Pacífico.

con una elocuencia inconfundible.

El vuelo directo desde la costa californiana hasta las islas de Hawaí, precursor de la línea aérea norteamericana a través del océano, parece haber electrizado a las autoridades japonesas, y éstas han respondido con un proyecto que les asegurará la conquista del aire en aquella región del globo. Se invertirá la suma de doscientos cincuenta millones de yens, lo que equivale a una cantidad muy aproximada en pesos nacionales, en una red fantástica de alas que cubrirá totalmente las aguas del Pacífico occidental. En breve los aviones japoneses volarán sobre las Filipinas en la ruta Japón-Formosa-Singapur-Batavia hacia el sur; a Vladivostock, para empalmar con el Ferrocarril Transiberiano; a Petropavlosk en Kamchatka donde empalmará con la línea aérea de los Soviets, sin contar muchas otras líneas de menor importancia. De lo cual se deduce que el Japón ha experimentado la urgente necesidad de convertirse en potencia aérea de primera magnitud, convencido de que no es solamente la flota naval la que podrá defender sus costas o llevar un ataque al enemigo cuando se diga la palabra decisiva.



General Sadao Araki, el "hombre fuerte" del Japón, que ha dicho: "Nosotros somos los descendientes de los dioses y debemos reinar sobre la tierra", recibe a los generales del ejército japonés destacado en Manchukuo.

UNA DECLARACION REVELADORA

Si bien es cierto que los proyectos aéreos tienen su fundamental importancia, la verdadera fuerza del Japón reside en su escuadra. Tan bien comprende esto, que está resuelto a convertirse en la potencia naval más poderosa de todos los mares. Para librarse de los convenios anteriores que restringían las construcciones navales, denunció el tratado de Londres, que lo comprometía a una situación de inferioridad frente a la Gran Bretaña y la Unión, incompatible con sus aspiraciones nacionales. Durante las conversaciones tenidas en Londres, la Gran Bretaña estuvo a punto de conceder igualdad de armamentos al Japón, pero el presidente Roosevelt se opuso terminantemente. El resultado fué que los japoneses se declararon libres para construir barcos sin limitación alguguna, a lo que respondió la Unión aumentando considerablemente su presupuesto de guerra. Un comentarista norteamericano hace las siguientes observaciones que aclara las causas de la actitud intransigente de ambas naciones:

"Si el Japón tuviese una flota tan fuerte como la nuestra — escribe, — sería tan poderosa desde Hawaí hasta Singapur, que a ninguna nación le sería posible mantener comunicaciones con China, las Filipinas o Siam contra la voluntad del Japón. El almirante Yamamoto declaró con toda franqueza en Londres, que el objetivo primordial de su país, al exigir paridad naval, era de "desalentar" de un modo permanente toda resistencia a los planes del Japón en China, ya sea del interior o del exterior. Como se ve, la paridad naval resolvería todos los problemas del Extremo Oriente a favor del Japón de una sola vez."

¿Cuáles son esos problemas?

EL IMPERIALISMO RABIOSO

El general Sadao Araki, ídolo del ejército japonés y árbitro de la situación política dentro del país como ministro de Guerra, ya en 1932 había planteado el mayor de los problemas que puede darse con una claridad que no deja lugar a dudas. Se trata nada menos que de la orientación internacional del gobierno y de la opinión en el Imperio del Sol Naciente.

En el "Kaikosha Kiji", la revista mensual del Círculo Militar Nipón, escribió:

"Los blancos han convertido las naciones del Asia, simple y llanamente, en objetos de opresión. El Japón no deberá permitir por más tiempo que su atrevimiento permanezca sin castigo." Y más adelante: "Nuestro país se ha propuesto propagar su ideal nacional sobre los siete mares y extenderlo por los cinco continentes de la Tierra, aun cuando fuera preciso utilizar la fuerza. Nosotros somos los descendientes de los dioses, y debemos reinar sobre la Tierra."

Araki no tardó mucho en poner en práctica sus promesas, y en mayo del mismo año 1932, contrariando abiertamente lo

(Continúa en la página 63)

El FOLLETIN *de*

La CIUDAD



Por
WARWICK DEEPING

XVI

AQUELLA sesión de la junta municipal de Navestok estaba destinada a ser memorable por sus consecuencias. Presidía, como siempre, el reverendo Roberto Fleming. Al extremo de la larga mesa, su figura respetable y su hermosa cabeza cana, erguidas contra el respaldo del sitial, habrían podido tomarse por un retrato de Gainsborough. A su derecha estaba Turrell, repantigado en su asiento, con las piernas interminables estiradas debajo de la mesa, mirando a todos con una sonrisa despreciativa. El pequeño Wilks, siguiendo su costumbre, tenía delante una montaña de papeles que husmeaba con atenta diligencia. Landy y Petersen, dos campesinos, se contaban en voz baja chascarrillos escandalosos. Los otros miembros eran comerciantes, hombres de importancia que tomaban sus deberes con la dosis justa de entusiasmo para no perder de vista sus propios intereses.

De secretario actuaba Crump, un viejo obeso y fofo, cuya nariz impertinente se volvía hacia uno y otro lado como la de un perro olfateando una pista, y en cuyos ojillos de cerdo brillaba una luz de picardía. Era un cínico y se deleitaba viendo perder la calma a los demás. Esa mañana tuvo oportunidad para regocijarse cuando, en ejercicio de sus funciones, le tocó leer al honorable cuerpo cierta nota de protesta subscripta por un vecino. Lamentábase éste de "una situación antihigiénica", en la calle de San Jorge, y solicitaba que fuese subsanada cuanto antes. Los pormenores estaban presentados con tanta veracidad y tanta gracia, y fué tal el énfasis con que el secretario leyó la nota, que se tuvo la impresión de que el penetrante y familiar hedor de las caballerizas de Turrell iba invadiendo poco a poco el recinto.

Hubo un nervioso movimiento de pies y un crujir de sillas. Todos los ojos se volvieron, disimuladamente, hacia Turrell.

—¿En la calle de San Jorge, señor Crump? —dijo el presidente. —¿Y la nota es de Burguess, el remendón?

—La firma, por lo menos, es de Burguess, señor Fleming —informó el secretario.

Se produjo un silencio expectante. Hasta que Turrell recogió las piernas y se enderezó en actitud de desafío.

—No estoy asustado, caballeros. Alguien tiene quejas contra mí. Bueno, ¿y qué?... Supongo que ninguno de los presentes querrá discutirme cómo debo manejar mis propiedades.

Turrell era un hombre impopular. Pero encabezaba una camarilla. Por eso nadie se atrevió a contradecirle. Quien más, quien menos, todos los presentes eran propietarios. Como miembros de una misma familia podían tener sus rencillas entre ellos; pero debían formar un solo bloque cada vez que se colocaban sobre el tapete los intereses de los propietarios.

—Me parece, señor presidente —declaró Johnson el matarife, —que el señor Turrell es un caballero al que puede permitirse que cuide por sí solo de sus propiedades. Nos llevamos muy bien en Navestok y no hay por qué permitir que los de afuera vengan a sembrar la discordia entre nosotros.

Turrell sonrió complacido. El y Johnson se entendían a maravilla.

—Yo opino —afirmó la voz agria de Wilks— que la queja de Burguess equivale a una provocación insolente.

—¡Eso, eso! —aprobó el señor Hubbard. —Es la palabra exacta que yo quería emplear.

—La nota está redactada con manifiesta mala intención —hizo notar otro. A lo cual añadió un cuarto, luego de hablar del patriotismo que caracterizaba a los propietarios de Navestok, que era ridículo hacerse mala sangre por la insolencia de un remendón.

—Por mi parte, caballeros —declaró Turrell, viendo ya despejado su horizonte, —no tengo inconveniente en ponerme por entero en las manos de ustedes.

Pero Johnson volvió a insistir en que el señor Turrell tenía suficiente criterio y experiencia para no necesitar consejos del prójimo.

—En tal caso —dijo Turrell, —yo veré qué hay de cierto en las afirmaciones de Burguess. Voy a recabar la indiscutible opinión científica del doctor Tredgold y me atendré a sus indicaciones.

Con esto, la cuestión había ido todo lo más lejos a que podía llegar, y se cerró el debate.

Crump garabateó en un libro la resolución que los "padres de Navestok" tomaron por unanimidad: acusar recibo de la nota y archivarla. Después de lo cual, los sesudos personajes pasaron a considerar otro punto de la orden del día.

Terminada la sesión, Turrell se fué derecho a casa del doctor Tredgold. Este se hallaba ausente, y al cervecero le tocó recibir, de muy mal talante, las melosas atenciones del nuevo ayudante de Tredgold. El doctor Tweedy era un joven flacucho y desairado. Los lentes no lograban dar categoría hombruna a su cara lampiña y constelada de barros. Ni sus cortos años ni su más corta experiencia impedían que tanto el viejo médico como su aristocrática esposa estuvieran muy satisfechos de él. El doctor Tweedy procedía de una distinguida familia, y poseía, además, la virtud que en vano Tredgold había tratado de fomentar en Wolfe: tacto, mucho tacto y diplomacia. Sin embargo, no los tenía en grado suficiente para impedir que el mal humor de Turrell fuera subiendo de punto a medida que se prolongaba la espera.

Al cabo de casi una hora apareció Tred-

Ilustra

"MUNDO ARGENTINO"

sin ALMA

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Como ayudante del doctor Tredgold, el doctor Juan Wolfe se instala en la casa de aquél, que es un hombre solemne y aparatoso, lo contrario de Wolfe, sencillo y natural. El doctor Tredgold atiende a los enfermos distinguidos de la localidad, mientras que su colega es designado para atender a los humildes. El doctor Wolfe se propone examinar las condiciones insalubres de la ciudad, pero tropieza con el cervecero Turrell, dueño de varias casas que no se recomiendan por su higiene. Wolfe traba amistad con Elsa, a quien importuna Héctor Turrell, el hijo del cervecero, que se ha declarado enemigo del joven médico. Doña Sofía descubre el secreto de Wolfe y éste conoce a la viuda de Brandon, que le produce una extraña impresión. Poco después también conoce al reverendo Fleming, y cree hallar en él a un aliado de sus ideas. Wolfe entrega a Tredgold la documentación de sus estudios sobre el mal estado sanitario de la ciudad. Descorazonado, cuando está a punto de marcharse, el joven halla en Elsa un alma que le incita a perseverar, y Josué Crabbe, enemigo de Turrell, se interesa por Wolfe. Tredgold, apremiado por vecinos influyentes, despide a Wolfe. Ha quemado los documentos de éste, pero ignora que su joven colega posee duplicados. Wolfe le confiesa a la viuda de Mascall que está enamorado de Elsa. La señora le concede la mano de su hija, pero aquél quiere seguir tratándola fraternalmente hasta llegar a labrarse una posición. Poco después el poderoso Josué Crabbe llama urgentemente al joven facultativo, a quien le estimula a quedarse en la ciudad y luchar contra los enemigos de la salud pública. Wolfe abre un modesto consultorio. Su primer cliente es un niño, que le ha sido recomendado por la rica viuda de Brandon. Elsa y Wolfe se aman cada vez más, aunque éste reprime su pasión.

gold, boyante y efusivo. Turrell cortó en seco sus manifestaciones de aprecio:

—Escuche, Tredgold—le dijo en el tono autoritario con que trataba a sus servidores:—necesito que se dé una vuelta por la calle de San Jorge.

—Iré esta misma tarde, amigo mío—asintió Tredgold sin pedir mayores explicaciones.

—Naturalmente, nada encontrará allí que pueda ser censurado. Pero quiero que inspeccione y me dé su opinión. Nada más que para salvar las apariencias..., ¿comprende?

Minutos después el pequeño negocio del viejo Burguess se honraba con la presencia de Turrell.

—¡Hola, Burguess!—dijo el cervecero desde la puerta.—¿Así que al cabo de tantos años sale usted con que no le agrada el vecindario? ¿Cómo es eso?

El remendón, sin abandonar su asiento, se quitó de la boca la fila de tachuelas alineadas en las comisuras de los labios y alzó los ojos.

—Usted debe saberlo, señor Turrell—contestó con un gesto huraño.

Su figura acurrucada junto a la mesita, enfundada en el delantal azul, parecía un símbolo del Trabajo doblegando su rebeldía a los pies del Capital.

—A usted lo han metido en este baile, Busguess. Lo sé positivamente. ¡Lindo negocio ha hecho! Para empezar, tendrá que dejarme la casa antes de quince días.

—Iba justamente a decirle, señor...

—No me interesa lo que iba a decirme. Le he notificado que desaloje, ¡y basta!—rugió Turrell, volviéndole las espaldas. Antes de salir, añadió amenazador:—Y no se olvide, Burguess, que no soy hombre capaz de tolerar chismes ni intrigas.

El modesto taller de Burguess se había trasladado a una finca de Josué Crabbe, en el barrio de La Loma, y la casa que el remendón dejó en la calle de San Jorge tenía un nuevo inquilino. A esto parecía haberse reducido el alcance de la protesta del remendón ante la junta municipal. Aparentemente, nadie se interesaba ya en el asunto. Cualquiera que hubiese podido ser el veredicto del doctor Tredgold, la persistencia de las malas condiciones de higiene en la calle de San Jorge dejaba suponer que Tredgold había optado por no tener opinión o que había fracasado en imponerla. Era como si alguien hubiese arrojado una piedra en una charca y las ondulaciones de la superficie hubieran desaparecido ya.

Pero Josué Crabbe, el rico propietario, sabía que no era así. No ignoraba que los hombres cuyos intereses han sido amenazados, se tornan muy sensibles y no olvidan pronto un ataque, aunque éste haya resultado infructuoso. Toda su preocupación, por el momento, se limitaba a tener a Boxall con la rienda corta.

—Espere unas cuantas semanas—decía al impaciente director de "El Clarín de Wannington"—y les daremos otra zamarreada precisamente cuando empiecen a sentirse tranquilos. Lo otro no ha sido más que un tironcito de orejas para comenzar.

Así llegó el fin de octubre. Wolfe ya estaba completamente instalado. Para celebrar dignamente la inauguración de su consultorio había invitado a tomar el té a la señora de Mascall y a su hija. Se hallaban a la mesa cuando sonó la campanilla de la puerta. Apareció la señora de Lusely, anunciando con aire de importancia:

—El señor Fleming desea verlo, doctor.

—¿El cura párroco?

—Sí, doctor.

—¡Magnífico!—exclamó Elsa.—Veo que su clientela es escogida, Juan. No se inquiete por nosotras y atienda al reverendo Fleming.

Wolfe le respondió con una sonrisa y se levantó con desgano. Habría deseado aprovechar hasta el último segundo de aquellos momentos de intimidad.

Fleming le aguardaba en la sala, paseándose nerviosamente. No había ido a consultar al médico, ni tampoco a cumplimentar al amigo.

—Le explicaré en seguida el motivo de mi visita, doctor—dijo el sacerdote.—He estado pensando sobre la conversación que sostuvimos hace un tiempo; desde entonces no me he sentido del todo tranquilo.

(Continúa en la página 11)



PINTOS ROSAS

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING



COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.

El ex director y ex actor Eric von Stroheim, de cuya precaria situación dimos cuenta en reiteradas oportunidades, ha encontrado algo que hacer en "Anna Karenina", el film de Greta Garbo y Fredric March. Y ello a pesar de las protestas de la sueca, que a raíz del altercado que con él tuvo en "Como tú me deseas", se opuso a que tuviese algo que ver en sus futuras producciones. Pero no se crea que von Stroheim actuará en "Anna Karenina" y que lo veremos en la pantalla. Nada de eso. Su trabajo se reducirá a servir como ayudante del director Clarence Brown en el rodaje de algunas escenas militares rusas.

Jackie Cooper

Por la gran similitud obtenida y la corrección de sus líneas, nuestra colaboradora Blanca Rosa Herrera, domiciliada en la calle Maipú, 3ª cuadra, Nº 1170 (Tucumán), recibirá el semanal premio de diez pesos moneda nacional.

Para el austríaco esto ya es algo, pues significa resolver, aunque temporariamente, una situación poco menos que de hambre. Además, una revista cinematográfica inglesa ha comenzado a publicar una serie de artículos escritos por él, por cuyos derechos cobró diez mil dólares. En ellos von Stroheim da cuenta de sus actividades en Hollywood, ocurridas hace quince años, cuando la industria del cine era muy diferente de la actual. Parece que tiene cosas muy interesantes para contar, pues los primeros tres capítulos de sus memorias provocaron revuelo, al colocar en ridícula situación a varios productores, acerca de los cuales se dicen muchas verdades. La ventajosa posición que von Stroheim ocupaba por aquellos tiempos le permitió interiorizarse en asuntos íntimos y no siempre honestos que ahora salen a la luz y que, aunque ya no pueden ser ventilados, tienen, en cambio, el poder de desenmascarar a algunas personas fuertemente vinculadas a la cinematografía actual.

Y mientras von Stroheim señala a estos magnates de dudosa moralidad, la censura de Barcelona anda a la pesca del individuo que se atrevió a introducir en España un film nudista que ya fué exhibido varias veces, provocando otros tantos bochinches. La película de marras fué pasada en salas familiares con el tan socorrido recurso del "arte y la cultura". Pero como quiera que el público se olvidaba de todo eso y hacía barullo cada vez que los personajes aparecían en trajes de Adanes y de Evas, hubo necesidad de suspender las exhibiciones por considerarlas inconvenientes y peligrosas.

Mientras tanto, Ramón Novarro anuncia un nuevo viajecito a Buenos Aires. Vendrá con su flamante película "Contra la corriente", para colocarla en algún cine del centro. Fuera de esto, nada dice acerca de sus actividades entre nosotros, aunque no sería extraño que tuviese intención de contemplar la posibilidad de explotar el cine en nuestro ambiente. Hace ya varias sema-

Los principales films de actualidad

INFIERNO NEGRO

Intérpretes principales: **Paul Muni, Karen Morley, William Gargan y John Qualen.**
Producción: **First National.**
Dirección: **Michael Curtiz.**

"Infierno Negro" no es precisamente una gran película. Hay en ella cosas interesantes y cosas que no lo son. Hay aciertos y desaciertos. Hay momentos dignos de que se les preste el máximo de atracción y hay momentos que aburren. De todo un poco, como en botica... Los temas mineros nunca han tenido grandes éxitos en el cine, ni los productores se han sentido muy inclinados a explotarlos. Hay que demostrar demasiada pobreza, obscuridad y cosas descarnadas. Y el público no quiere salir de su casa para contemplar lágrimas que ablandan magros pedazos de pan. Sólo de cuando en cuando, si las circunstancias lo permiten, se hace algo sobre las minas. Y se hace sin mayor entusiasmo, sin darle mayor trascendencia al asunto. Así fué hecha "Infierno Negro", con la diferencia de que hay en ella un actor que vale por todo cuanto no valen los demás intérpretes y la pobreza del argumento. Paul Muni es todo el film. Solo él basta para que al espectador le interese lo que puede sucederle. Anima su personaje infundiéndole ese vigor a que ya nos tiene acostumbrados, dándole vida, agrandándolo cada vez más y haciéndolo comprensivo hasta el final. Su papel de minero bruto y honrado, que va a la huelga conducido con engaños, es intenso y requiere una capacidad interpretativa de primer orden. Muni es uno de los pocos capacitados para abarcarla. Y lo ha hecho exitosamente, logrando un nuevo triunfo personal que lo afirma en su puesto de privilegio dentro de la cinematografía. Fuera de él merece citarse a John Qualen, que en un papel corto y fuertemente dramático se revela como un actor de grandes posibilidades. Karen Morley poco hace ni se esforzó por hacer bien su personaje, que por otra parte no es más que un complemento de relativa importancia para facilitar el desarrollo de la trama. Si bien es cierto que se logró crear atmósfera minera, en cambio las escenas de la huelga denotan pobreza de comprensión del momento y falta de vigor. Lo que debió ser lo más interesante de la película decae por falta de una mano capaz de dirigir con acierto a esa multitud de mineros huelguistas que no tienen pan. Y cuando Muni, ya dentro de la mina, se propone salvar a sus compañeros, se registran algunos detalles cómicos que están de más. Fuertes efectos dramáticos habrían constituído un digno broche de oro para "Infierno Negro". Pero se apeló a la comicidad barata y eso estropeó unas escenas que pudieron ser magníficas. Todo lo cual no daña mayormente la película, que es interesante gracias a la presencia de ese gran actor que es Paul Muni.

FOLIES BERGERE

Intérpretes principales: **Maurice Chevalier, Ann Sothern, Merle Oberon y Eric Blore.**
Producción: **Twentith Century.**
Dirección: **Roy del Ruth.**

Cimentada sobre las mismas bases que sirvieron en todas las anteriores películas de Maurice Chevalier, "Folies Bergere" es, sin embargo, la primera en conceder al astro francés la oportunidad de presentarse en determinadas oportunidades bajo un aspecto que no le conocíamos. Por primera vez se aparta de ese eterno tipo de chansonnier gracioso y simpático para abarcar un personaje serio e interesante. En su doble caracterización de actor teatral y de noble millonario, Maurice logra apartarse de su rutina, se renueva y vigorosamente se apodera de un aspecto artístico por él nunca explotado. De más está decir que todo gira en torno a su persona y que sin su presencia el film no se justifica. Pero basta él para llenar ampliamente la escena, tanto cuando hace comicidad como cuando bajo el aspecto del barón Cassini las circunstancias requieren toques dramáticos.

La trama de "Folies Bergere" es sencilla, y hasta si se quiere absurda. Pero ¿cuál es la argumentación que destinada al francés no tiene ribetes de cosa ridícula? Su personaje ha exigido siempre escenas un poco alocadas y exentas de normalidad. No podemos, pues, pretender hallar aquí lo que no se concibe en ninguna de sus producciones: mesura. Maurice Chevalier estaría fuera de su papel si lo obligasen a interpretar un personaje común que actúa como la lógica lo indica. Por eso los dos hombres que hay en esta cinta son un contrapeso que equilibra perfectamente al tipo creado por él. Por una parte está el chansonnier alegre y despreocupado, es decir, el Chevalier que siempre hemos visto. Y por otra está el noble, reposado y tranquilo, que es precisamente el Chevalier que nunca hemos visto. La trama gira en torno al extraordinario parecido que hay entre dos hombres, un actor y un millonario. El millonario, acosado por la quiebra inminente, sale de Francia y marcha a Londres a buscar dinero. Pero como su presencia es necesaria en París, el actor lo substituye. Y lo hace tan eficazmente que lo salva de la quiebra. Cuento de hadas, como se ve... Pero el cuento está muy bien contemplado, lleno de situaciones graciosas e inesperadas, y, sobre todo, muy bien interpretado. Ann Sothern, en su papel de novia del actor, se luce ampliamente y supera desde todo punto de vista a Merle Oberon, que hace de esposa del millonario. Los demás no cuentan, pues son simples figuras decorativas. Roy Del Ruth evidencia un gusto fino al unir tan delicadamente las escenas impregnadas de un humorismo de ley, que tan bien campea en la palabra como en la acción, convirtiendo una trama endeble en una historia eficaz.

ANA, LA DE LAS FALDAS VERDES

Intérpretes principales: **Anne Shirley, Tom Brown, O. P. Heggie y Helen Westley.**
Producción: **George Nicholls.**
Dirección: **R. K. O. Radio Pictures.**

La cinematografía actual es parca en la presentación de dramas delicados, de trozos de vidas empapados de ternura y de romanticismo. Sólo de cuando en cuando podemos ver en la tela un rasgo verdaderamente humano, brotado con espontaneidad al conjuro de una acción noble. Y por eso, cuando un film como "Ana, la de las faldas verdes" desfila en la pantalla, tenemos la sensación de que sobre el cine ha pasado una ráfaga de bondad que lo ha purificado. Ocurre, por lo regular, que en estos poemas, casi siempre rurales, no participan grandes figuras. Los nombres de la gente famosa no figuran en el reparto. Y es que no hacen falta. La sinceridad de sus trabajos, su propio argumento sencillo y la claridad de sus intenciones no necesitan nombres de peso. Basta y sobra con dos jovencitos cualesquiera, cuyo físico se adapte a la obra misma. En torno a ellos habrá de tejerse un idilio que comenzará niño para terminar siendo hombre. Y el idilio prosperará, sembrando flores sobre la tela hasta que sea necesario cortarlo. Y entonces vendrá el detalle dramático, la escena emotiva, y, finalmente, la mano del Destino, que todo lo arreglará. Y el idilio volverá a brotar, no ya como antes, sino más vigorosamente, porque los novios han crecido y son personas mayores. Pero desde que comienza hasta que termina, todo está salpicado de ternuras, de frases sinceras, llenas de honradez y de nobleza. Y por todas partes se advierte el detalle romántico y delicado que envuelve la obra en un velo admirablemente fino.

Los personajes centrales, Anne Shirley y Tom Brown se hallan en todo momento a tono con el ambiente de la obra, sobre todo ella, cuya natural suavidad en los modales cuadra perfectamente a su personaje. Y luego Helen Westley, magnífica en su difícil papel de protectora. Pero a quien, sin duda, corresponde el mérito mayor es al director George Nicholls, por haber dado a "Ana, la de las faldas verdes" una atmósfera propicia. Dueño absoluto de los personajes, su acción está en todas partes, cuidando los más ínfimos detalles, repartiendo ternura en los intérpretes, moviéndolos sabiamente y uniendo las escenas con extremada habilidad. Cualquier falla habría sido suficiente para precipitar todo esto en la más lamentable de las vulgaridades. La más pequeña falta de penetración bastaría para derrumbar este hermoso poema y construir, en cambio, un pasaje de vida campestre común y exento de méritos. Pero hubo en el director mucha garra, que de un cuento dulce e infantil supo hacer un gran poema.

nas manifestamos a los lectores que en los proyectos del astro mejicano figura el cine nacional, y nos hicimos eco de sus intenciones. Fácil es que de resultas de este viaje surja algo positivo en tal sentido.

Novarro sabe que es muy poco lo que en Hollywood le resta por hacer, no tanto porque el público no lo quiera como porque ha tenido serias desavenencias con sus productores. Además, las cosas no se presentan allí tan claras como en otros tiempos, y es necesario protegerse ante futuros inconvenientes.

Una prueba de ello nos la ofrecen los directores de la Fox, que ya han comen-



El ratón Mickey, por Minina Attwell Ocantos, de Capital.

zado a reducir su personal de escritores. Sesenta y ocho personas han sido últimamente expulsadas del "Departamento literario". Las que quedan son todas firmas cotizadas y de prestigio o aquellas que por su antigüedad en la compañía conocen a la perfección el trabajo.

Y mientras por un lado de Hollywood se produce esta reducción del personal, por el otro se gastan 1.800.000 dólares en el rodaje de una sola película. Nos referimos a la adaptación de la obra de Shakespeare "Sueño de una noche de verano", que dirige Max Reinhardt, y que está a punto de ser finalizada. Durará tres horas (un sueño bastante largo, como se ve) y según se dice marcará rumbos en el séptimo arte.

No sabemos si esto es cierto, aunque nos parece difícil. En cambio nos agrada la noticia de que Frank Borzage dirigirá a Marlene Dietrich en su próximo film "El collar de perlas". La gente de la Paramount entiende que, libres ya de Joseph von Sternberg, no pueden seguir las promesas de que Marlene "algún día demostrará cuánto vale". Por eso le han dado un director de primer orden, a fin de que se encargue de elevar a la alemana y obligarla a rendir todo cuanto puede dar. Por eso "El collar de perlas" será algo así como una prueba de fuego para Marlene. Si triunfa, se habrá comprobado que todo cuanto de ella se ha dicho es cierto. De lo contrario se reconocerá la imposibilidad de todo esfuerzo y nunca dejará de ser una figura de atracción, como veinte o treinta más.

Jean Acker, la primera esposa de Rodolfo Valentino, trabaja actualmente como simple extra. Más aún, como extra del montón, pues actúa en "Break of hearts", donde figuran Katharine Hepburn y Charles Boyer, mezclada entre la multitud. Y lo bueno del caso es que en la película se registra una escena en que esa multitud adula a Charles Boyer, que finge compararse con Rodolfo Valentino, prediciendo que algún día lo emulará. Resulta irónico el hecho de que Jean Acker tenga que estar entre ese gentío adulando a un hombre que pretende emular a su propio marido.

Y hablando de desaparecidos, hablemos también de los que van a desaparecer. Dentro de poco Lewis Stone finalizará el contrato por tres años que tenía con la Metro Goldwyn Mayer. Y aunque ya le han ofrecido la renovación del mismo, no ha querido aceptarla. Piensa retirarse del cine, donde actuó por espacio de más de veinte años alternando con los mejores elementos. Desgraciadamente, el retiro de Lewis Stone no será muy sentido. La febrilidad de este siglo no deja tiempo para pensar en sentimentalismos. "A rey muerto, rey puesto"... Otro vendrá que lo hará tan bien como él. Lewis Stone lo sabe demasiado y es por eso que piensa retirarse silenciosamente.

La ciudad sin alma

(Continuación de la página 9)

—¿Se refiere usted a lo que le dije sobre el estado sanitario de Navestok?

—Exactamente.

—Con mucho gusto le daré al respecto cualquier explicación. Sólo que en la forma en que están las cosas...

—¡Ah, doctor! — interrumpió Fleming. — Es ahí, precisamente, donde encuentro la dificultad. Tengo la impresión de que se está formando en la ciudad un espíritu agresivo, belicoso...

—Creo que ya en aquel entonces, señor Fleming, le dije que hay ocasiones en que uno se halla en el deber de luchar. Existe, en efecto, en Navestok un movimiento de opinión que tiende a reforzar la necesaria reforma, y le prevengo que pondré toda mi fuerza en favor de ese movimiento.

—Después de lo que usted me hizo comprender aquel día, doctor Wolfe, yo también advierto la necesidad de la reforma. Pero no apruebo la clase de métodos que se están poniendo en práctica para traerla. El asunto de Burguess lo interpreto muy bien; ha equivalido a arrojar el guante, ¿verdad? Desde el primer momento he sospechado que había algo debajo de la superficie. Ahora quisiera saber si usted está decidido a realizar su campaña con encono...

—No hay ningún ensañamiento de mi parte, señor Fleming; pero puedo asegurarle, por si es eso lo que deseaba saber, que esto será la guerra; una guerra sin cuartel.

—Quizá si se utilizara la persuasión...

Wolfe se echó a reír.

—Aquí sería inútil. No se puede persuadir a esta clase de hombres cuyo primer impulso es siempre recordar sus propios intereses. Los razonamientos me han fracasado. Ahora debo recurrir a medios más expeditivos. No soy partidario de métodos censurables, ni los admitiría. Sin embargo, le aseguro que vamos a golpear fuerte; aunque lealmente, eso sí.

—Me disguta la idea de una enemistad con usted, doctor — dijo el sacerdote al cabo de un silencio molesto.

—Estaremos en campos opuestos, pero jamás he pensado en ser enemigo suyo — replicó Wolfe, abriéndole la puerta y acompañándole hasta el jardín. — Hasta en la guerra se puede ser caballeresco, ¿verdad?

—Vaya a visitarme alguna vez — pidió el sacerdote, estrechándole la mano.

—Iré — prometió Wolfe. Y se quedó viéndolo alejarse, convencido de que la conciencia honesta de Roberto Fleming se había despertado del letargo en que estaba sumida.

Hasta noviembre Josué Crabbe no aflojó las riendas a Boxall.

—Ahora sí ha llegado el momento — le dijo. — Pero no gruña, como hace siempre equivocadamente "El Clarín". Escriba con decencia y aténgase a los hechos, sin personalizarse con na-

(Continúa en la página 17)



SEGUNDO Tolosa detiene su alazán, tomando la argolla del bozal, mientras lo rasquetea con un manojo de yuyos. En tanto, canta un viejo estilo que en otros tiempos enseñó a su cachorro. Entonces todavía no era matrero.

¿Qué sería de su cachorro? Diez años fuera del pago, perseguido, acosado, defendiendo su libertad a punta de facón, era mucha vida rejuntada en el recuerdo para que no sintiera nostalgia de tantas ilusiones inutilizadas.

Hacía diez años que el cabo Pérez había pasado a mejor vida, y desde entonces nadie había vuelto a ver por el camino del poblao, al agalludo que le cortó la lonja prepotente en la cual iba bordando su existencia.

Segundo Tolosa no olvidará nunca ese momento decisivo de su vida en que barajó una provocación y retrucó con un: "¡Cancha!" No puede olvidar, no, lo que pasó en aquel instante. Por eso abre los ojos para llenarlos de paisaje, para que se aclare la evocación que quiere retener borrosa.

Después de emparejar el cojinillo, ciñe el cinchón de dos vueltas, ata el extremo a la argolla de la encimera, volea el peso del cuerpo sobre el estribo, iniciando tras las dos vueltas del flete sobre el lado de montar, un corto galope de viaje sin apuro.

Es madrugada el recuerdo del pago lejano. Tiene como nunca deseo de ver a su hijo y a su china.

Tiene que ir. Nada tan recio como esa resolución que lo colocará a las puertas de la cárcel. Nada tan humano como ese gesto desesperado. La selva, protectora de proscriptos, pareciera querer convencerle de tal temeridad, hundiendo sus pasos en follaje espeso, envolviendo su galope en la grandiosidad de sus rumores, cerrando tras su paso

A pesar de parecer una...

COBARDIA

Por

OCTAVIO RIVAS ROONEY

...su actitud fué la de un valiente.

la guardia de matorrales que ocultarán las huellas.

Una alegría infantil le hace revolear el poncho en su camino hacia el peligro. De antemano gusta la sorpresa del pago ante su hombrada. Lo campearon mucho, pero su prudencia, no su miedo, le hizo rehuir encuentros.

Aunque los compañeros que encontró en la selva achuraran a cuanto milico se pusiera a tiro, el evitó aumentar su historia. Sin embargo, más de difuntiao por otro pasó a ser acusación contra Segundo. La policía lo dejó tranquilo, esperando que se descuidara.

Ahora galopa el matrero, tironeado por una trenza de cariños flojos y permanentes.

II

Dorita teje una tela burda para un delantal casero y reconstruye a pedazos de recuerdo una escena reciente.

Un gaucho mal herido. El caballo del gaucho mal herido. La tarde que se muere y los ojos del abuelo.

El gaucho mal herido es Segundo Tolosa. Es el matrero temido. Dorita tiene los veinte años acurrucados al pie de la fama aquella.

Ella asistió al velorio de Eulalia, la mujer del perseguido, que murió hace cinco años de tristeza y de miseria.

Al chico se lo llevó el comisario. Dicen que está en una estancia lejana, donde le cambiaron hasta el nombre y le enseñaron que el tata es un bandido.

Dorita tiene los ojos humosos de atizar el fuego junto al abuelo, mientras el herido duerme en el catre.

Pregunta:

—¿Cómo lo encuentra?

—Muy mejorao... Pa mañana nos cuenta el sucedido... —El abuelo sabe que si se le muere allí, le van a armar lío, pero ya ha salido de otras peores y además es hombre gaucho.

A la chinita todo le parece un sueño. Más de una vez se entretuvo en darle forma al nombre de ése que ahora espera que sus manos le vayan cambiando las vendas de la herida. Lo soñó casi tal como es.

Alto, de barba cerrada, recio y bravo. Alguna vez imaginó que la venía a raptar para llevarla en ancas. Miraba el camino y cerraba los ojos.

Lo tenía ahora ante sí. Moribundo, desangrado, pálido. Sentía la atracción de su coraje y de su fama, que habrían hecho soñar a muchas otras.

Dorita espera que Segundo Tolosa abra los ojos y le diga:

—¡Te quiero!... ¡Venía a buscarte!...

III

Por la carretera se renueva la gritería de los reseros. Torbellinos de arena ocultan en su seno el paso repetido de los

(Continúa en la página 15)

Don Fermín

Por Dante Quinterno























EXTRA

SINGULAR ESTAFA

UNA BELLA "DONNA" ALQUILA "SU" DEPARTAMENTO A 25 DISTINTAS PERSONAS, EXIGIÉNDOLES A CADA UNA DE ELLAS $100 DE SEÑA---- LA "DAMA" PARTE PARA EUROPA-- SE COMPROBÓ QUE EL DEPARTAMENTO NO LE PERTENECIÓ EN NINGÚN MOMENTO-



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

LA MEJOR VIDA

Amar la vida sencilla es amar el mejor de los destinos humanos. Cada complicación que adoptamos por querer ser modernos, por seguir la moda, o porque la tonta ambición propia o ajena, nos dicta y contagia absurdos; para vivir más amargados cada día son impurezas que infiltramos en nuestro espíritu.

El organismo descansa poco; apenas si tiene el tiempo para un trozo de sueño, ¡el pobre sueño! Cada noche la juventud le quita algo a él para dárselo al vértigo del deporte, de las modistas, de las excursiones, de las comidas, teatros, "copetines", etc. Parece ser que desde que se inventó el automóvil, desde que la humanidad gustó de la velocidad de andar, impuso a la existencia de todos los hombres y de todas las mujeres un apuro de máquina, un vértigo en el afán de vivir, de gustar hora por hora; en suma, de no descansar jamás.

El progreso, en efecto, nos ha llevado a una superioridad muy vasta; pero el progreso no ha fortificado los nervios de la humanidad ni ha dado salud más poderosa a los hombres. Ha fortalecido el mecanismo de acero de los motores, pero no ha dicho que el cuerpo humano, y el femenino sobre todo, se coloque al diapasón de ese perfeccionamiento de acero y poleas y bujías de los motores.

Las máquinas en vez de simplificar la existencia la han complicado, porque las hemos empleado en los artículos de lujo y de placer. Ya no se encuentra sosiego y reposo en un viaje. Los viajes se han acortado y acercan las ciudades. Dejamos una y caemos en otra, y todas por igual nos devoran la salud.

Todos los días nos creamos nuevas necesidades, y no por eso somos más dichosas. Es que rechazamos la sencillez en todas sus formas.

Ninguna persona que poseyó fortuna, auto, servidumbre, relaciones y vida social amplia, y que de pronto haya perdido todo eso y caído en pobreza, que no diga y reconozca que mayores dichas encuentra en la vida sencilla que en la vida complicada.

Pero, se entiende, la vida sencilla no está en el traje pobre ni en la morada modesta; lo que, en realidad, vale es la sencillez de adentro, la sencillez del espíritu, que es el estado perfecto, porque ese hombre o esa mujer han llegado a ser lo que se debe ser, sin ninguna preocupación desmedida ni ambiciosa; sin ningún rebuscamiento, sin ninguna vergüenza, por no tener lo que otros ostentan vanidosamente.

La gente sencilla tiene su fortuna, ¡y qué fortuna!, en el amor y la práctica de todas las verdades, la libertad, la justicia y el amor.

El espíritu de sencillez no es un bien que se hereda: es el resultado de una conquista paciente. Y una vez que la conquista se afirma, una vez que la mujer se apodera de la belleza y de la grandiosidad de esa existencia verdadera, casi conmovedora por lo sana y por lo santa, inútil es hablar de la sensación de su goce, del bienestar que ella logra, porque la sencillez al establecerse desaloja todos los desórdenes; los del pensamiento, como los materiales, y hasta los múltiples desórdenes de la vida.

Hablar a una mujer moderna de la vida sencilla y de sus beneficios, es tal vez hablar a un chino en latín, pero allá lejos, tierra adentro, donde las mujeres todavía entibian entre sus manos los libros preferidos, donde todavía se deleitan con Musset, donde todavía ejecutan a Chopín y Schumann; donde no sufren el afán del ir y del venir, donde el "copetín" no se ha instalado allí, donde la ley de la vida es todavía la sencillez.

Esta fuerza de la existencia ellas la palpan porque, además de rendir culto a la casa solariega, la naturaleza está más evidenciada que en las grandes y complicadas ciudades.

Esas mujeres comprenden bien estas ideas antiguas mías, porque ellas procuran conservar en su vida sana a sus hijas. Y hacen bien, porque la fuerza del mundo y su belleza, porque la alegría verdadera, porque la luz en los graves trances de la vida nos viene de los espíritus sencillos, y, por lo tanto, sensibles y honrados, sin rebuscamientos, sin complicaciones, que cada vez que se establecen desalojan a una sencillez.

LA SENCILLEZ

El honor no está en los trapos. ¿Por qué, pues, debatirse tanto por reemplazar el tapado usado, y dejar de ir a tal o cual parte porque el vestido es del año pasado?

¿Por qué creer que es una cuestión de honor, eso de tener mejores trajes que otra?

El honor es muchas otras cosas más valiosas, más grandes, más bellas. El apellido, la verdad, el culto a las virtudes.

Pero tener o no tener trapos lucidos y nuevos, eso no es honor ni dignidad. Eso es apenas un marco que rodea con elegancia el cuerpo de la mujer.

Hoy, por suerte, la moda es práctica y sencilla. No exige tantos sacrificios. Lo mismo en las alhajas; ha calmado con piedras químicas el sufrimiento de las ambiciosas. Se llenan de mentiras el cuello y las manos. Todo es falso, pero como puede pasar por fino, y a la mujer le gusta tanto engañar, la vemos satisfecha derrochar su dinero en una mercadería que una vez salida de la puerta del comerciante, ya no vale nada. No está el honor en la vanidad satisfecha. El honor está más en la sencillez y en la humildad. Pero para ser sencilla, para saber ser humilde, para interpretar esas dos grandiosidades de las almas escogidas, es necesario ser distinguida y poseer talento.

Cobardía

(Continuación de la página 12)

animales. Adelante, anuncio de lentitud en los cencerros. Distancias en tensión rebalsan la vista y hacen caer al suelo las miradas pesadas de cansancio. Es el cansancio del paisaje, colores reimpresos hasta el infinito a la vera del camino.

Tras de cada loma, la copia exacta de la cuesta anterior. Repecho de monotonías que dificulta el vuelo de los pensamientos alegres.

El tropillero, un muchacho de pocos años y muchas andanzas, intercala apresuramientos entre las esperas. La llanura inmensa interpone amplitudes a sus esperanzas.

El capataz de tropa, adelantando su suspicacia a la intención del mozo, dice desde el medio del vacaje:

—Como sigue ventajiando el tropillero, vamo a tener que dir a renovar montas al poblao que viene, galopiando dies leguas, pa poder alcanzarlo.

Y agrega sonriendo después de la pausa irónica:

— Nu hay que apurarse por las palomas si les hemo cortao bien las alas.

Y la tropa sigue desovillando el sendero. Los mugidos son nota roja sobre el telón dorado de la tarde. Entre el cañaveral de las cornamentas, el silbido es víbora animadora. Estreno de horizontes para los vacunos en marcha. Repetición de emociones, ya enfriadas para los hombres del camino.

Andar, andar, andar...

El muchacho de pocos años y muchas andanzas que arrea la tropilla, va retrocediendo con el pensamiento...

Cuadro de su evocación:

"Era una noche caída de a poco en su claridad, sostenida por broches de oro luminoso a la cintura del cielo. Noche que llegó expresamente enviada por el destino preparador de escenarios. Y se inició el poema de palabras rudas, vacilantes, y ternuras intensas y firmemente temblorosas.

"Por eso se apura el tropillero. Porque al lado de la huella hay un rancho, y en el rancho una chinita que lo espera.

"Un resero pialador de intenciones ha volcado de payanca el lazo. No es posible saber si saldrá de andar el flete, pero por el momento ha tusado de intenciones el silencio.

"El grito tijera de los teros corta la sábana diáfana de las lentitudes. Y el ancho de la nostalgia se va ocupando con una evocación del pago y del fogón familiar de la cocina grandota.

"Orillando al atardecer, se vienen los cañadones perfumados y húmedos en el borde del día.

"Un poco más y la caravana llegará a destino."

IV

Dorita le duele al mozo. ¿Por qué estará t a n fría, tan...? Pero no — piensa. — Me quiere. Claro. Ha de quererme mucho. Lo que pasa es que está pricupada por ese matrero sin entraña. ¿Si habrá enamorao d'él? A lo mejor es eso. ¡Di un asesino! No, no, no. Una vez me besó al lao de la tranquera... y me dijo... ¿Cómo jué que me dijo? Y otra güelta... Entonces me besaba mucho..., pero áhura... Dorita le duele de indiferencia sobre ese tajo abierto del deseo.

Tirado sobre el recado, en el patio, ve cruzar la sombra de Segundo en el perfil del rancho. Le da rabia. No sabe por qué, pero le da rabia verlo tan tranquilo. Piensa que hasta podría denunciarlo, pero eso no es de gauchos. No, no lo denunciará. Lo peleará mano a mano. Recién se le ocurre que lo puede pelear mano a mano. Se incorpora de golpe y se adelanta. Se le enronquece la voz baja c u a n d o lo nombra:

— Tolosa...

— ¿Qué hay?

— Tengo que hablarlo. — Aprieta al mismo tiempo la mano sobre el facón y el corazón contra el coraje de varón encelado. El matrero responde tranquilo:

— Ya lo sabía.

— ¡Entonce era cierto! — brama el mozo dando un paso atrás para ir acomodando el cuerpo. S e g u n d o Tolosa está sereno, y dice:

— Mire. Usté es un atropeyao y no conoce a este gaucho.

— Me quiere asustar, ¿no?

— Escuche. Me di cuenta 'e tuito. La china que lo quería, y que lo acaba de mirar a poco con una indiferencia de la que yo soy culpable. Yo no sabía que estaba u s t é de por medio... Pero áhura...

En ese momento Dorita aparece nerviosa, pegando su silencio contra la pared. Ellos no la ven, y ella quiere oír. Dos hombres van a pelear por su amor. S e g u n d o la quiere, entonces. Siente una alegría brutal, casi de riña, que va a jugar con bestias domesticadas.

Ella cree que ellos no la ven, pero el matrero, acostumbrado a presentir presencias extrañas en la selva, de una rápida ojeada la ha descubierto. La quiere él también, pero la va a salvar para ese gauchito valiente que quiere pelear con él. Retrocede dos pasos, y prosigue:

— No sabía que usté andaba de por medio... Pero no vale la pena jugarse la vida por ella, ni por ninguna... El cuero vale mucho, compañero. Hay que ser prudente... Yo ensillo y me voy; así le queda el campo libre.

Al mozo de los pocos años y las muchas andanzas se le hincha el pecho de orgullo. Ha hecho retroceder al matrero mentao. Se va a ganar definitivamente el amor de Dorita.

Lo ve ensillar apresurado, y con algo de lástima aconseja:

— Vaya por el atajo del arroyo, porque por el camino lo anda campiando la policía, que debe haber tenido noticias suyas.

— Eso es. Hay que cuidar el pellejo, que es lo único que nos queda.

Monta y parte sin despedirse más que con un: "*Que sea feliz, amigo.*"

(Continúa en la página 25)

CUANDO se AMA de VERDAD, es FACIL RECONQUISTAR el AMOR PERDIDO

Por HELENA TORRES LUCENA

COMO es posible reconquistar el amor perdido?, se preguntan con honda inquietud y tristeza las jóvenes casadas, que advierten los primeros síntomas del desvío amoroso y la indiferencia hacia el hogar de sus esposos. He aquí, amables lectoras, uno de los problemas más complicados, más peligrosos y difíciles de resolver de la vida de toda mujer que ama de verdad.

En un elevado número de casos, el amor perdido no se reconquista jamás. Y de esta desgracia—que repercute luego en toda nuestra vida — tiene la culpa generalmente la mujer. Porque reconquistar el perdido amor del esposo impone a la mujer enamorada, en la mayor parte de los casos, ciertos renunciamientos que el excesivo amor propio de algunas jóvenes casadas juzga humillantes.

Puedo asegurar que en la vida amorosa de toda mujer — casi sin excepción — hay un momento de peligro en que — por culpa de él o de ella — el amor puede desvanecerse como un sueño... y convertirse en la más triste realidad del odio, la indiferencia o la tristeza y amargura incurables.

La felicidad en el matrimonio no es, como creen casi todas, un producto espontáneo del amor, o un capricho del azar o una fatalidad misteriosa de la vida sentimental. No. Muchas creen, supersticiosamente, en una fatalidad del amor: unas nacen para ser felices y otras para ser desgraciadas. Casi siempre achacamos a la fatalidad nuestros propios errores, las desdichas que nosotras mismas nos hemos buscado. No negaré, sin embargo, que existen algunos casos en que la fatalidad del amor hace a la mujer desgraciada sin remedio. Por ejemplo, en los enamoramientos ciegos, en las pasiones casi irracionales. Entonces es sólo el azar el que decide la felicidad o la desgracia de la mujer: si se ha enamorado de un hombre indigno, que no la ama, está perdida; en cambio, si su ciega pasión ha elegido a un hombre de sentimientos nobles y que, además, la ama, su felicidad puede durar toda la vida.

No hay nada tan descuidado, tan librado a los caprichos del azar, como la educación sentimental de las jóvenes. Se piensa, generalmente, que sólo la vida puede instruirnos en tan delicada e importante materia. Y bien sabemos que la vida, esto es, la experiencia, solamente nos enseña algo en amor cuando las cosas consumadas ya, tal vez, no tienen remedio. Entonces, ¿para qué nos sirve la experiencia?

Entramos en la vida sentimental, en la zona peligrosa del primer amor o de los primeros amoríos, antes de la elección definitiva, con los ojos cerrados, expuestas a todos los peligros. Nuestra futura felicidad o desdicha en el matrimonio depende exclusivamente de nosotras mismas. Estamos ante el amor como ante un enigma, que nosotras, sin ayuda de nadie, debemos resolver de alguna manera.

Pero, ¿es que alguien puede educarnos para ser felices? En nuestra sociedad, en el actual estado de cosas, no. Solamente nosotras mismas podemos educarnos para ser felices. Sin embargo, se nos plantean, a veces, ciertos conflictos sentimentales — en los que está en juego la felicidad — que demandan imperiosamente un consejo, una ayuda espiritual de alguien que nos quiera bien. En estos casos, sólo puede sernos útil una buena amiga, de probada virtud y experiencia.

Uno de los problemas que más suelen inquietar a las jóvenes casadas es la reconquista del esposo, cuyo amor advierten que se extingue o se desvía de ellas. Me ocuparé de algunos casos típicos, por si su ejemplo fuera de algún provecho a mis jóvenes lectoras.

El que más me impresionó, entre estos conflictos sentimentales, fué el que me planteó hace poco una linda amiga mía que llevaba un año y medio de casada. Un día vino a visitarme, y me dijo, muy triste:

—Creo, Helena, que mi felicidad ha sido sólo un sueño... ¡Y lo peor es que ese hermoso sueño lo he soñado yo sola!...

— Pero ¿qué te ha pasado, muchacha? — le pregunté. — Cuéntame...

—Aparentemente, no ha pasado nada. Pero en nuestras almas, sentimentalmente, ha pasado mucho... Yo creo que mi esposo no me ama... y tal vez no me ha amado nunca...

—¡No puede ser! Son fantasías tuyas... ¿Tal vez estás celosa?

— No. No hay celos de por medio. ¡Ojalá fuera eso! Por muchos detalles que sería difícil explicar, por numerosas observaciones de su carácter y sentimientos, he llegado a comprobar que mi esposo no me ama... Se ha casado conmigo, tal vez..., quién sabe..., porque no sabe vivir solo. No puede soportar la soledad. Recuerda que nos casamos al poco tiempo de morir su madre y cuando ya se habían casado sus dos hermanas. Siempre me hablaba del tedio y la tristeza del hotel o la casa de pensión donde vivía. Por eso apresuró nuestra boda. Ahora comprendo por qué fué tan largo nuestro noviazgo; porque no sentía ningún apuro en casarse mientras vivía su madre y tenía un hogar donde lo mimaban y satisfacían todos sus caprichos...

— Y dime, ¿tú amas a tu esposo?

—¡Locamente, con toda mi alma! Tú lo sabes...

—¿Y qué piensas hacer?

—¿Qué quieres que haga? Resignarme... sufrir. Ya la felicidad que soñé será imposible para mí...

—¡No! — le grité. — Tú estás loca. ¿Resignarte? ¿Renunciar para siempre a la felicidad? Tu problema es bien sencillo. Desde ahora no tratarás a tu esposo como tal. Sólo verás en él a un posible novio, del que estás enamorada... y que es necesario conquistar, porque te va en ello la felicidad. Ya ves qué cosa tan hermosa. Vuelves a ser una novia, con todo el ensueño, la nostalgia romántica, el sentido de la seducción y el júbilo sentimental de las novias. Por lo que entiendo, tu esposo no sintió todavía ese amor un poco delirante, con sueños y arrebatos de novela que tú exiges de él. Pero, en cambio, debe ser muy sensible a la ternura. A esa ternura tranquila y dulce, toda hecha de detalles de cariño y de cuidados mimosos, a la que él estaba acostumbrado. Y eso es, tal vez, lo que echa de menos en ti. El amor, ese embriagador delirio hostil de que habló Maeterlink, a veces no contiene verdadera ternura. Ahí tienes el arma para conquistar a tu esposo. ¡La ternura!

Mi amiga siguió el consejo. La conquista de su esposo no fué tan fácil ni tan rápida como ella imaginaba. Pero una mujer enamorada es capaz de todos los sacrificios. Y ahora creo que es feliz.

No es exagerado afirmar que muchas jóvenes casadas pierden el amor de su esposo — hasta necesitar recurrir al divor-

(Continúa en la pág. siguiente)

cio — por incomprensión, por vanidad, por frivolidad de carácter... y también por los excesos de sus sueños de adolescentes, fantasmagorías casi enfermizas, que las hacía esperar del matrimonio quién sabe qué raras felicidades, qué imposibles paraísos; y luego, la realidad del matrimonio las defraudó, les arrebató todos esos exagerados sueños... Y se sintieron engañadas, burladas por la vida y por el amor. Estas últimas son esas tristes muchachas, un tanto histéricas, que todas hemos conocido, y que siempre hablan de la felicidad sentimental, de las dichas del matrimonio, como de una cosa que no existe ni ha existido nunca; como de deliciosas mentiras, inventadas por los poetas y los novelistas.

Estas jóvenes casadas están condenadas, irremediablemente, a ser infelices en la vida matrimonial. Jamás podrán conquistar el amor verdadero, porque creen que éste es sólo un lindo ensueño de adolescentes inexpertas, que luego la realidad del matrimonio se encarga de disipar.

Para conquistar el amor perdido — y a veces para obtener el que nunca se inspiró o se tuvo — hay que resignarse con frecuencia a renunciar a la vanidad y frivolidad, que puede hacernos sospechosas o insoportables...

FIN



preguntaba. "¿Quién será el autor? Porque Boxall no es capaz de escribir así."

De pronto surgió en su mente una sospecha que se trocó en seguida en certidumbre.

"Esto es obra de Wolfe", monologó en voz alta. Y la idea la sorprendió en una nueva actitud. Estaba todavía indignada, pero no había sombra de desprecio en su indignación...

No tuvo tiempo para seguir meditando. Un jinete acababa de entrar a todo galope en el parque. Desde la ventana lo reconoció: era White, el peón al que había confiado la custodia de su hijo.

—¿Qué ocurre, White? — inquirió la viuda ansiosamente, presintiendo una desgracia a través de la expresión aterrorizada del hombre.

El peón desmontó frente a la ventana y se acercó temblando a su patrona.

—El señorito Alberto, señora... Una caída del caballo... Ya lo traen para aquí en el coche del señor Sanderson...

—¿Se ha hecho mucho daño?

—Solamente una pierna... Me parece que se la ha roto...

—¡El médico, el médico en seguida, White!

La violenta impresión no impidió razonar a Eloísa de Brandon. ¿A qué médico llamaría? Tenía confianza en Wolfe, y muy poca en Tredgold. Pero después de lo que acababa de leer... Además, si no llamaba a Tredgold, dada la situación en que se hallaban las cosas en Navestok, la aristocracia de la ciudad se consideraría ofendida.

También White esperaba la orden de la señora con nerviosidad. Habría querido que el señorito Alberto fuese atendido por el doctor Wolfe, que había salvado a su hermano de la muerte y que valía a sus ojos mucho más que el viejo Tredgold.

—Ve inmediatamente a casa del doctor Tredgold, White.

—¿Y si el doctor Tredgold no estuviera?

—En ese caso... irás hasta La Loma a llamar al doctor Wolfe.

—¿Y si tampoco está el doctor Wolfe, señora?

—Lo buscarás hasta encontrarlo.

(Continúa en el próximo número.)

La ciudad sin alma

(Continuación de la página 11)

die. He prometido al doctor Wolfe que la campaña sería limpia y no podemos hacer nada mejor que seguir sus indicaciones. Sobre todo, envíele los artículos antes de publicarlos.

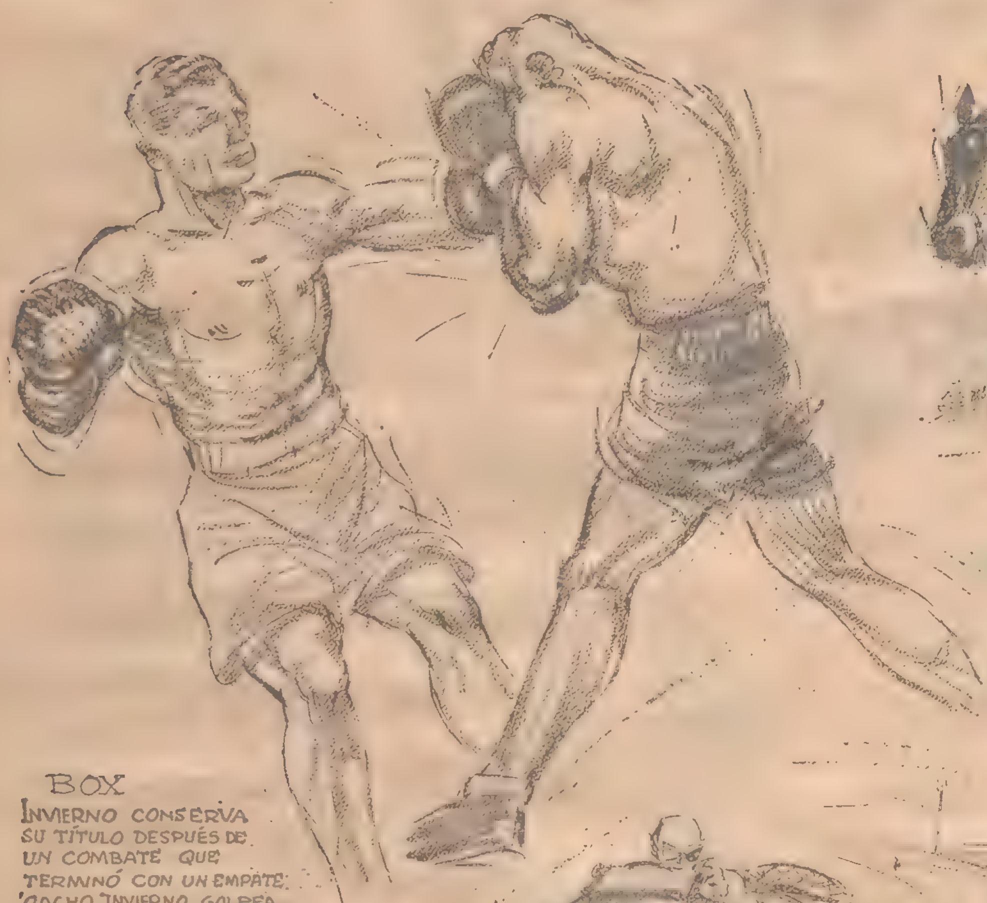
Boxall cumplió al pie de la letra. La señora de Brandon, que durante diez años apenas si había puesto los ojos un par de veces sobre "El Clarín de Wannington", recibió una mañana un ejemplar del periódico.

Estaba sola, pues su hijo se había marchado al amanecer para una cacería. Sobre la mesa del desayuno, mezclado con la correspondencia del día, Eloísa de Brandon vió el número. En la primera plana, entre dos cruces rojas alguien había escrito con grandes letras: "Véase página 3."

La señora de Brandon abrió el periódico, halló en la página tercera un artículo recuadrado con lápiz rojo y titulado "Espíritu público y salud pública", y se puso a leerlo. No era lo que podía esperarse de "El Clarín". Al contrario: su autor decía verdades desagradables que ofendían su amor propio y su orgullo, pero las decía en un tono mesurado, respetuoso, con un toque de tristeza y de conmiseración por los humildes que obligaban a meditar sobre las injusticias de la organización social.

"¿Quién me lo habrá enviado?", se

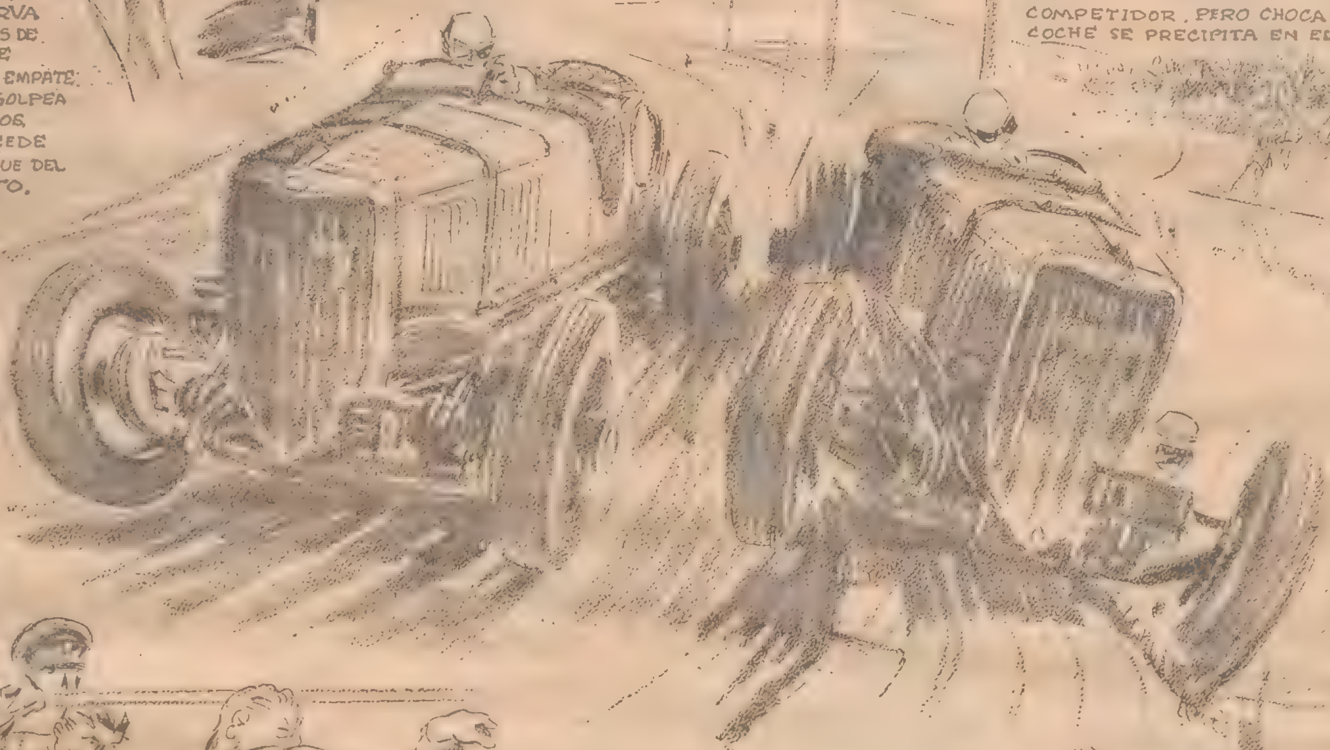
HOMBRES Y SUCESOS DE LA



BOX
INVIERNO CONSERVA SU TÍTULO DESPUÉS DE UN COMBATE QUE TERMINÓ CON UN EMPATE. "CACHO" INVIERNO GOLPEA CON LAS DOS MANOS MIENTRAS RETROCEDE FRENTE AL ATAQUE DEL "BULL-DOG" SPÓSITO.



TURF
SALTABANCO GANA FACILMENTE EL PREMIO CLÁSICO "MONTEVIDEO" VENCIENDO A PARECIDO Y MÉDANOS



AUTOMOVILISMO
EL ACCIDENTE QUE COSTÓ LA VIDA A CORREA DA SILVA, EN EL CIRCUITO DE GAVEA. EL CORREDOR BRASILEÑO INTENTA PASAR A UN COMPETIDOR, PERO CHOCA CONTRA ÉL, Y SU COCHE SE PRECIPITA EN EL CANAL QUE BORDEA EL CAMINO



CATCH-AS-CATCH-CAN
¡KNOCK-OUT Y VENCEDOR! EL LUCHADOR LEGARRETA, LUEGO DE HABER SIDO PUESTO KNOCK-OUT POR UN "FOUL" DE ABIE KAPLAN, ES DECLARADO VENCEDOR POR EL ÁRBITRO. LA MULTITUD, QUE QUISO LINCHAR A KAPLAN, FUÉ CONTENIDA POR LA POLICÍA QUE TOMÓ POSESIÓN DEL RING.

ACTUALIDAD DEPORTIVA



UN ASTRO del FUTBOL ARGENTINO

Pertenece Bernabé Ferreyra, el centro forward de River Plate, a esa legión de impetuosos y apasionantes goleadores — como antes Watson Huton, Ohaco, Tarascone, y en la actualidad Varallo, Cosso, Massantonio, — que son en la cancha la pesadilla de los más hábiles arqueros, y que en un momento dado monopolizan la admiración de millares de aficionados pendientes del juego de sus piernas ágiles, llamadas a decidir, a veces, la suerte de un campeonato suramericano.

Social y deportivamente es Resistencia energía y dinamismo



Doctor Benito Palamedi, que desempeña la presidencia del C. de Regatas "Resistencia".



Una vista de las dependencias del Club de Regatas "Resistencia".

PUESTO que toda esta manifestación de fuerza, de sociabilidad y de deporte me impresiona por igual como un exponente de actividad que no descansa, voy a referirme a algunos, ante la imposibilidad de abarcarlos a todos, puesto que todos los clubs de Resistencia tienen suficiente personalidad para merecer que se los destaque con acentuados relieves.

Comenzaré por el Club Social, que es uno de los más antiguos y que representa la agrupación más calificada, formada por personas que afluyen de todas partes, dando por esa razón una característica especial a su ambiente.

Fué fundado en el año 1911 con el producto de una colecta que no pasaba mucho de los dos mil pesos, y bajo la presidencia del doctor José María Navarro, que inició las gestiones para su fundación y delegó después su cargo en el elegido para presidir la comisión directiva, señor Anacarsis Lanús.

Acompañado por los caballeros que la formaban, el presidente convoca a la primera asamblea a todos los vecinos cooperadores de esa colecta de 2.130 pesos, y el 9 de mayo de 1912 se da por constituído el Club Social, aprobándose sus primeros estatutos y eligiéndose su primera comisión directiva, que trabaja con entusiasmo, logrando dar a la institución ese ambiente de cordialidad de gran familia, que era lo que se deseaba.

Desde entonces hasta el año 1916 el club funciona en el local de la Sociedad Italiana de S. M. El 9 de julio de 1916 inaugura su nuevo local, donde funciona actualmente, en la calle Santa María de Oro.

En la actualidad el número de socios ha llegado a ciento treinta.

La comisión actual está formada por los siguientes caballeros. Presidente: doctor Carlos Martínez Quiroga, a quien acompaña en la labor directiva Adolfo Lagerhein, Emilio D'Uva, Maulio Tomassini, José María Matta, Juan B. Sanchiz, Afriano Tomattis, J. Diego Morgan y Abrahan Fieldman.

Le sigue en importancia, por la cantidad de sus asociados, el Club Atlético "Sarmiento", que es exclusivamente deportivo, y no obstante lo cual, debido a su antigüedad y arraigo en el ambiente, realiza festivales periódicos de carácter social y de marcado éxito. Se fundó el 24 de septiembre de 1910 con la presidencia de don Alejandro Portela, y tiene en la actualidad cuatrocientos cincuenta y seis socios y una cancha propia, que es la mejor de la zona por sus condiciones generales e instalaciones modernas que permiten realizar partidos nocturnos. Es el campeón del Chaco, y juega frecuentemente con éxito frente a Corrientes, Santa Fe y equipos porteños.

Su actual presidente, don Juan José de la Sota, es un caracterizado vecino y gran animador de toda manifestación deportiva, especialmente de football.

El Club de Regatas "Resistencia" ha sabido conservar alto su nombre. Fundado el 20 de marzo de 1920, presidió su primera comisión el señor Tomás Rodríguez Rutter. Desde entonces hasta ahora el progreso adquirido hace honor a los muchachos que componen su elenco.

Cuenta con doscientos cincuenta y seis socios, ochenta y cinco cadetes y cincuenta y tres socias. Un conjunto respetable de tresientos noventa y cuatro asociados que cooperan y colaboran para su engrandecimiento.

Con edificio propio, botes, usina, etc., su capital social asciende en la actualidad a treinta y ocho mil pesos, no contando con ninguna deuda.



Un grupo de encantadoras socias del club, formado por las señoritas Arminda y Haydee Boschetti, Anita Lequeux y Julita With.



Cuatro largo oficial compuesto por los jóvenes Almirón, Philippin, Boschetti y González, siendo timonel Perdomo.



Cuatro largo mixto integrado por Pablo L. Boschetti, Clara Bentolila y Luis Philippin, siendo timonel Bentolila.



Otro grupo de remeras del Club "Resistencia", que en los días festivos ponen una nota de alegría y entusiasmo en las quietas aguas del río.



Doctor Carlos A. Martínez Quiroga, presidente del Club Social, de Resistencia, uno de los más antiguos de la ciudad y que representa lo más calificado de la sociedad local.



Grupo de socios del Club "Resistencia" sorprendidos por la cámara fotográfica, momentos antes de iniciar sus actividades a lo largo del río.

un centro de

Por nuestra enviada especial
ELVIRA FERREIRA

Su comisión directiva la preside el doctor Benito Palamedi, acompañándole Mario E. Marpegan, Severo Rodríguez Escobar, Ricardo A. Moro, Fidel Núñez. Daniel Refojos, Pablo Boschetti, Atilio Villaggi, Justino Miranda, Raimundo Pereno y Fernando Ros.

El Tennis Club es de reciente fundación, y fué auspiciado por un núcleo de jóvenes pertenecientes a calificados círculos sociales. Don Juan Hardy fué su primer presidente y su constante animador.



Señor Juan José de la Sota, que preside los destinos del Club Atlético Sarmiento, que es el campeón del Chaco y juega siempre con éxito frente a cuadros calificados de las provincias vecinas y de la capital federal.



Cuadro de primera división del Club Sarmiento, que obtuvo el campeonato de los años 1933-34.

Sus actividades no se limitan a la práctica del tennis, se las encauza con entusiasmo a las sociales y culturales con todas las facilidades que les proporcionan la calidad y el prestigio de sus dirigentes y socios.

Su actual presidenta es la señora Julia Quintero Ramos de Tomatti, dama distinguida llena de entusiasmo y simpatía y a quien todos acompañan con verdadera complacencia. El club posee canchas propias e intensifica vinculaciones con los de la zona.

Cuenta también Resistencia con un Aéreo Club fundado con la presidencia del doctor Agustín Cabal. El distinguido vecino don Gerardo Varela, aviador civil, fué y sigue siendo el alma y nervio de la institución.

Es uno de los aéreo clubs de mayor actividad del país, y cuenta con la instrucción del prestigioso piloto Pujall (el conductor de la máquina en casi todos los vuelos), que ha tenido éxito singular con un grupo numeroso de alumnos.

Es su presidente el señor Lorenzo Piñero, y a su dedicación y entusiasmo se

(Continúa en la página 28)



Vista del edificio del Club Progreso, en cuyos salones se reúnen con simpática frecuencia destacados grupos de jóvenes animosos que alegran el ambiente.

DE JUJUY

Demostración ofrecida al capitán Antonio Rodríguez y señora, con motivo de su traslado a la ciudad de B. Blanca.





Concurrentes a la fiesta inaugural organizada por la Sociedad Cultural de Ledesma, nueva entidad fundada por los vecinos más caracterizados del mencionado departamento jujeño.



Comisión de señoras y niñas de la Escuela Belgrano, a cuyo cargo estuvo la organización de un festival de beneficencia que alcanzó el más lucido éxito por la calidad y el número de los participantes.



Familias de militares que saludaron a los aviadores del ejército que intervinieron en la fiesta de aviación que organizó Tucumán, con el concurso de los centros de aviación de todo el país solicitado al efecto.

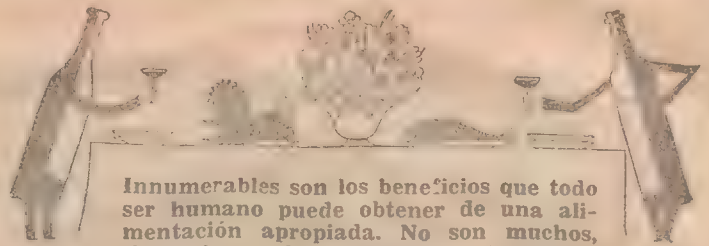
Fotos Pérez.

las peripecias de pancho



UNA PATINADA

ASEGURE *su* SALUD *con un buen* REGIMEN ALIMENTICIO



Innumerables son los beneficios que todo ser humano puede obtener de una alimentación apropiada. No son muchos, sin embargo, los que conocen los secretos del buen comer y emprenden una senda equivocada que, a la larga, terminará por perjudicarlos. En este sentido, MUNDO ARGENTINO ofrece semanalmente a sus lectores una guía eficacísima, tendiente a aclarar por completo el problema de la alimentación, facilitando así un mejoramiento en la salud de quienes sigan sus sanos consejos.

NI ANEMICOS NI GLOTONES

HASTA no hace mucho tiempo, el mundo podía ser dividido en dos grandes grupos: aquellos que comían cuanto les apetecía, y aquellos que consideraban el satisfacer esa natural necesidad fisiológica como algo vulgar y materialista.

Claro está que con esos dos grupos debía prescindirse de abordar el tema que nos preocupa. El individuo grueso y robusto que se aflojaba el cinturón antes de disponerse a engullir un almuerzo compuesto de entrada, sopa, tallarines, carne, postre, fruta y café, sólo tenía tiempo para balbucear entre bocado y bocado: "Esto no puede hacerme daño alguno. ¿No son, acaso, alimentos sanos y substanciosos?"

Mientras que el hombre anjuto y macilento a cuyo juicio la espiritualidad estaba reñida con la salud — ya que los alimentos constituyen la base principal donde descansa la salud del sujeto, — no entraba siquiera a discutir asunto tan soez y prosaico.

Pero en estas últimas dos décadas se ha operado un cambio fundamental en nuestra actitud con respecto a los alimentos. Lejos de evadir el tema de "la comida", se le aborda actualmente con el respeto y la dedicación que se merece. —¿Por qué?— preguntaréis vosotros. Porque la ciencia nos ha demostrado que tanto el robusto glotón como su rival, el anémico, se hallan totalmente desencaminados.

En los laboratorios, en los institutos, en las universidades, nos enseñan que los alimentos constituyen un arma valiosa contra la mayor parte de los males que aquejan a la humanidad, y la garantía de salud más segura; por su acentuada influencia sobre las glándulas, producen un notable efecto sobre nuestro temperamento; forman la base sin la cual no puede existir belleza; entonan los nervios, despejan la mente... La enumeración de las ventajas que los alimentos reportan es interminable.

Pero — aducirán los lectores — entre el tubo de ensayo del investigador científico, y las sartenes y cacerolas de las amas de casa, hay un buen trecho. Se equivocan. Los aciertos de los laboratorios han demostrado, a su vez, que en lo que a celoso guardián de la salud de la familia se refiere, la mujer no tiene rival.

Han demostrado que de incluir jugo de naranja y aceite de hígado de bacalao en el régimen alimenticio de sus hijos, los hará sanos y fuertes; que la cocina puede y debe formar parte integrante de las ciencias exactas y que la madre moderna tiene en la heladera, con sus frutas y verduras, un medio mucho más poderoso para prevenir o curar las enfermedades, que cualquiera de los medicamentos hábilmente preparados de su botiquín o de la farmacia.

La dificultad en esta tremenda revolución doméstica, empero, reside en que los descubrimientos realizados se pierden en publicaciones técnicas o folletos leídos solemnemente en un congreso de medicina, cuando debían esparcirse como semillas al viento, para caer en el terreno fértil de millones de hogares.

Es necesario unir con un eslabón el laboratorio con la cocina: es necesario trazar un camino entre lo teórico y lo práctico. Nosotros nos constituiremos en vuestro guía para conduciros por ese camino, para comunicaros cuanto haya sido descubierto con respecto a la influencia de los alimentos sobre vuestra salud, bienestar y felicidad.

Preparaos, pues, a iniciar esta excursión colectiva, en la seguridad de que no os veréis defraudados.

CIENCIA DOMESTICA DEL SIGLO VEINTE

¡Un hombre en la cocina! Muchas mujeres lo considerarían como una blasfemia; otras, como una ridiculez; las más, como un fastidio que entorpece sus movimientos y operaciones. Sea como fuere, los hombres se han visto siempre excluídos de ese santuario del culto doméstico, y la cocina ha constituído por siglos y siglos el patrimonio de la mujer.

Pero actualmente las cosas han cambiado, y el hombre se ha atrevido a transponer el umbral hasta ayer sagrado. Y buenas razones le asisten para ello. En verdad, no es sólo un hombre, sino un científico, y está plenamente capacitado para inspeccionar la calidad de los alimentos que entran en la cocina y la preparación de los mismos, ya que no ignora que la salud y el bienestar de la familia entera dependen en gran parte de ello.

¿Y qué es lo que el científico ha encontrado en la cocina? En una pa-

labra, ¡que muy pocas mujeres saben cocinar! Un comité compuesto por investigadores de reconocida autoridad, ha manifestado que en los Estados Unidos cuatro de cada diez individuos padecen de trastornos estomacales o intestinales, lo que significa que sobre una población de ciento veintiocho millones de almas, incluyendo hombres, mujeres y niños, existe una proporción de cincuenta millones de dispépticos, grandes y chicos, ricos y pobres.

Al hojear libros de medicina, nos encontramos con largas descripciones respecto a los males de que pueden adolecer el estómago y los intestinos. Los médicos dan a los síntomas y enfermedades nombres pomposos y enrevesados, insinúan complicados tratamientos a seguir y, sin embargo, poca o ninguna atención dedican a lo primordial, o sea la fuente del mal. Se ha dado el caso de encontrar en una biblioteca médica ochenta y cuatro libros sobre diagnosis y solamente uno sobre etiología, o sea la causa de la enfermedad.

Ultimamente, tan sólo los médicos han comenzado a encauzar sus observaciones hacia otras mirar, llegando a la conclusión de que probablemente la causa de indigestión más frecuente es la ignorancia de las masas respecto al valor de los alimentos y de su acertada preparación.

La mujer moderna, independiente, avanzada, interesada en el mundo que la rodea, constituye, sin duda alguna, una compañera ideal en la vida. Pero, ¡cuán a menudo falla lamentablemente en la cocina! Sus conocimientos científicos y culturales podrán superar a los de su compañero; pero su ignorancia en el arte culinario es, en la mayor parte de los casos, devastadora.

Cuece por demás ciertos alimentos y demasiado poco otros; destruye el valor nutritivo de las vitaminas sin ninguna consideración; prepara platos que le ocupen el menor tiempo posible y le exijan el menor sacrificio. ¿Es de extrañar luego que su salud se resienta por ello?

La buena cocina constituye la base fundamental de toda la ciencia de comer en pro de la salud, y depende del conocimiento de la composición de los alimentos: las vitaminas, los minerales, las proteínas, el azucar, el almidón, etc.

¿Qué efectos producen en el cuerpo humano? ¿De cómo los influencia el calor? ¿De qué manera pueden conservar íntegramente su poder nutritivo? ¿Cuándo es mejor tomarlos crudos y cuándo cocidos? ¿Cómo han de sazonarse? He ahí algunas de las innumerables preguntas que acuden a nuestra mente. Bien dice el que asegura que la cocina es un arte... ¡y la cocina médica, una ciencia!

Aprendamos, pues, señoras, a cocinar, no sólo como lo hicieron vuestras abuelas para placer del paladar, sino como lo harán vuestras nietas, en pro del más querido tesoro a que puede aspirar el ser humano: ¡la salud! Adquirid el sentido común necesario, caballeros, para saber discernir la comida buena de la mala y rechazad rotundamente la mala, sin deteneros a reflexionar si vuestra actitud resultará ofensiva para el ser amado. ¡Vuestro organismo lo exige, y sabrá agradecéroslo!

La ignorancia en el arte culinario no es, ni mucho menos, el "privilegio" de las recién casadas. Hasta las abuelas pueden aprender innumerables secretos en ese sentido, y, para quien lo dude, vaya este ejemplo:

Durante años y años las papas se preparaban pelándolas primero, haciéndolas hervir en agua con sal luego, para servirlas en la mesa después. De este modo, los más valiosos minerales y vitaminas se desperdiciaban lastimosamente. Desde hace algunos años, empero, los médicos comprobaron el valor nutritivo que encerraba la cáscara, y desde entonces, madres y abuelas, lejos de desecharla, adoptaron el método de aprovecharla debidamente, sirviéndolas asadas, sin pelar.



La buena cocina constituye la base fundamental de toda la ciencia de comer en pro de la salud, y depende del conocimiento de la composición de los alimentos.

Este es un ejemplo entre miles. Así es que, nietas y abuelas, ¡disponeos a aprender en alegre camaradería, la ciencia doméstica del siglo veinte! Pero antes de entrar de lleno a tratar el vasto tema culinario, procuraremos enseñaros algo acerca de la naturaleza de los alimentos, de sus ventajas e inconvenientes, de sus activos y pasivos.

Cobardía

(Continuación de la página 15)

Y cuando el otro ha desaparecido, al darse vuelta, ve tras él a Dorita que le abre los brazos:

—¡Mi gaucho!

—¡Mi vida!

Ambos piensan en la cobardía del fugitivo, pero un dejo de piedad les impide mencionarlo. La leyenda del coraje ha sido destruída con una actitud indigna de un gaucho.

V

Por el camino al pueblo galopa Segundo Tolosa. Lleva los ojos secos y la boca amarga. De un golpe derrumbó toda posibilidad de reconstruirse hombre sobre el mundo. Ya no es nadie. Por segunda vez lo pierde todo.

Galopa por el camino al pueblo, desde donde avanza, galopando entre sombras, la partida policial que lo busca. Lleva la mano atada al facón con un pañuelo de mano y el poncho arrollado al brazo.

En el fondo de su silencio se le emponcha un pensamiento firme con toda la negrura de su vida deshilachada: la muerte.

FIN



El implacable...

Odio

...que aquella mujer sentía por el hombre que la quería, la hizo su víctima, hiriéndola trágicamente.

REMIGIO!

La voz del patrón, potente y autoritaria, golpeó en todas las puertas, se metió en todos los rincones, "agarró" para todos los caminos.

—¡Remigio!

En el despacho de cuatro por cuatro, las botazas lastimaban el piso de ladrillos. La nerviosidad del patrón crecía por momentos. Y todos sabían que cuando el patrón se ponía nervioso — lo que sucedía muy a menudo — era de temerle.

Por eso la peonada, asustada y diligente, se metía en los galpones.

—¡Remigio!

Abría todas las puertas.

—¡Remigio!

—¿No lo vieron a Remigio?

—¿Tá Remigio acá?

Pero Remigio, el "gaucho roñoso" no aparecía por ningún lado. Salir, no había salido. Ahí estaba su tordillo, "el de la oreja mocha", ensillado bajo los paraísos.

—¿Ande se habrá metido este coso?

—¡Gran siete!

—Por su culpa se ha puesto el patrón jurioso como un tábano. Algún inocente la va a pagar, dejuro...

—¿Cómo sigue mi enfermita?

— Bien.

— ¿Siente algún dolor?

—¡Qué le importa!

El mozo sonríe.

—¿Me guarda rencor todavía?

—Más que antes.

—¿Por qué?

—Porque lo odio.

La búsqueda continuaba infructuosamente, azuzada por la voz del patrón, que de vez en cuando llegaba como un trueno:

—¡Remigio!

Hasta Rita, la cocinera, obesa y pachorrienta siempre, iba y venía atareada.

—¡Ni que se lo hubiera tragao la tierra!

Remigio no aparecía por ningún lado. Ya no quedaba galpón ni pieza que revisar.

El patrón, en tanto, "cargaba presión". Era un ir y venir nervioso, salpicado de ternos y cuaternos:

—¡Hijo de una tal por cual!... ¡Maldito sea!... ¡Se le tuerza la boca para arriba! ¡Roñoso de...!

Y al volverse, se encontró con el peoncito, que en la puerta y sombrero en mano, le traía tabaco que había ido a buscar "di un galope hasta el pueblo".

—El tabaco, patrón...

—¿Qué tabaco?

—El que usté me mandó buscar... — tartamudeó el peoncito amedrentado.

—¡Ah!

Ilustró HECTOR POZZO

Le arrebató de un manotón el paquetito que temblaba en las manos sudadas, y le espetó a boca de jarro y con un brillo rabioso en los ojos:

Y ahí nomás el rebenque chicoteó

—¿Dónde está Remigio?

La voz del peoncito tembló asustada:

—No sé, patrón...

—¡Que lo busquen!

—Ya..., ya lo..., ya lo buscamos por todos laos...

—¡Manga de idiotas!... ¡Hijo de tal por cual!... ¡Tomá! ¡Pa que aprendás!... ¡Tomá!

Y ahí nomás el rebenque chicoteó sin asco en las costillas.

—¡Que sigan buscando! Y que me lo traigan si no quieren cobrar todos... ¡Brutos! ¡Manga de brutos!

El peoncito, llorando y torciéndose todo, salió del despacho.

—¿No le dije? Ya la pagó un inocente...

—¡Por culpa de ese maula!

A Remigio, sin embargo, no se lo había "tragao la tierra". Estaba ahí nomás, pared por medio con el despacho del patrón, en el cuarto de Amalia.

—¡Váyase!

—No.

—¡Váyase, por favor!

—No.

—Mire que lo andan buscando...

—Que me busquen.

—Papá está furioso.

—¿Y cuándo no lo está? En mi vida he visto un tipo más cascarrabias.

—¡No le permito que insulte a mi padre!

Los ojos de Amalia, bravíos y negros, se clavaron en Remigio. En el silencio que sobrevino, el mozo aprovechó para admirarla. ¡Linda cuando se enojaba! Apretados los dientes, arisca la mirada, cerrados los puños y agitado el pecho, le pareció más hermosa que nunca.

—¡Váyase!

— No.

—¡Mire que llamo! — amenazó decidida.

NOVELA CORTA

Por

ROBERTO VALENTI

—Llame. Me encontrarán en su cuarto. Veremos cómo explica eso a su padre.

Se contuvo al comprender la verdad del alegato.

Pero al momento, más imperativa que nunca, ordenó:

—¡Váyase!

—No, si antes no me da lo que le dije...

—¡Váyase, o...!

Y sin encontrar argumento mejor, sus uña safiladas marcaron en la cara de Remigio cinco arañazos brutales.

El mozo ni pestañeó. Seguía sonriéndose, sonriéndose calmosamente, como quien se sabe dueño de una situación favorable y está dispuesto a no desaprovecharla.

—¿Se va ahora o no se va?

—Ahora menos que antes, si no me da lo que le pedí.

A todo esto, la voz del patrón se escuchaba en el corredor:

—¿Dónde está el roñoso ése?

Amalia se estremeció. Si a su padre se le ocurría abrir la puerta, estaba perdida.

Maldijo el momento en que por un simple capricho permitió que Remigio se metiera en su cuarto a mostrarle unos libros.

—¡Váyase, por favor!

Ahora se lo pedía humildemente, vencida...

—Sea buenito, váyase...

La voz del patrón bramó junto a la puerta:

—¿Dónde está Amalia?

—Y... durmiendo la siesta estará...

— Tá bueno.

La moza pálida y temblorosa, se acercó a Remigio. Le dijo en voz baja, lloriqueando:

—¡Váyase!... Por usted voy a tener un disgusto. Eso es lo que quiere, ¿no?, eso será lo que quiere...

—Ya sabe usted qué es lo que quiero.

—¡Nunca!...

—Pues acá me tendrá usted hasta que nos descubran.

Hubo otra pausa más o menos larga.

Al fin se decidió:

—Está bien. Pero conste que lo hago porque me obliga, y conste también que le odio, que le odiaré mientras viva...

Se acercó a Remigio. Cerró los ojos y estiró la boquita. El mozo, ni lerdo ni perezoso, la besó rabiosamente. Ella forcejeó un poco y se separó.

—Váyase ahora. ¡Odioso!

—Ahora sí me voy...

En el momento que abría la puerta, la voz de Amalia le contuvo.

—Espere...

Y ella misma, con su pañuelito blanco, le limpió la delatora mancha roja de los labios.

II

¿Dónde andabas vos?

—Por ahí.

—¿Por dónde?

—Por ahí...

—¿No oías que te estaba llamando?

—Sí.

—¿Y por qué no viniste?

—Porque estaba ocupado...

Si cualquier otro le hubiera contestado en esa forma, seguro que el patrón le hubiera cruzado la cara de un rebencazo "por irrespetuoso". Pero con Remigio debía contenerse.

Un mes atrás le llegó recomendado nada menos que por don Dalmacio, el caudillo máximo del partido. "Trátemelo bien, como si fuera hijo mío — le decía en la cartapresentación. — Ya iré yo por ahí una tarde de estas a explicarle el porqué de este gran interés mío por el muchacho."

Pero la tarde prometida por don Dalmacio tardaba en llegar y el patrón se "estaba cansando de aguantarle macanas al sotreta."

Hasta ahora lo había tenido en "las casas", ocupado en menesteres livianos. De ahí el apodo de el "Flojo" con que la peonada lo bautizara. Pero en vísperas de yerra, y casi convencido de que la visita prometida por don Dalmacio no era más que un formulismo, resolvió emplearlo en las tareas recias del campo "para que se ganara, aunque más no fuera, lo que comía."

—Mañana ensillá temprano. Empieza la yerra y necesito gente. ¿Sabés marcar?

—¿Y no?

—¿Dónde aprendiste?

El mozo titubeó un segundo. Pero nada más que un segundo.

—En lo de Funes, en lo de Pancho Funes — contestó sin inmutarse.

—¿Funes?... Funes... Funes... No lo conozco. ¿De dónde era?

—Del Tandil.

—¡Ah!

La mirada del patrón, acerada y cortante, se clavó en sus ojos mansos. Pero no pestañeó.

—Andáte ahora. Y mañana procurá no dormirte, porque te viá sacar de la cama a latigazos.

—Pudiendo...

—¿Qué decís?

—Nada.

— Tá bueno.

El mozo salió del despacho del patrón pausadamente. Al quedarse solo, el patrón sacó papel y tabaco, armó un cigarrillo y, mientras lo liaba, se decía:

—Es raro... Es raro... En fin, ya veremos...

Texto de la carta que el docto Remigio Irala envió a su amigo Orestes Garmendia:

"Querido negro: Estoy en "La Indiada", una estancia que posee, en el partido de

(Continúa en la página 29)



—¡Animal! — le grita el patrón. — ¿No ves que asustás a las bestias?

Pero el peoncito hace "rayar" su caballo frente al patrón y, con voz entrecortada por la agitación, le dice:

—¡Patrón..., la niña..., la niña Amalia se está muriendo!...

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



DOCTOR (O. Villa). — ¿Así que andás enfermo de la vista?
MARTINEZ (J. Ramírez). — Sí, doctor... ¿Usted ve esa vitrina?
DOCTOR. — Sí, la veo.
MARTINEZ. — ¡Pues yo no la veo!...

De "¡NO HAY QUE HACERSE MALA SANGRE!", teatro Sarmiento.



ELEONORA (Paquita Garzón). — ¿Mucha fajina?
MUCAMO (A. Farias). — La fajina sería lo de menos..., lo malo es que hay que trabajar de "balde"...

De "¡NO HAY QUE HACERSE MALA SANGRE!", teatro Sarmiento.



MORRISON (O. Caviglia). — Así que usted es inventor, ¿eh?
ANTONIO (A. García Buhr). — Sí, señor. Inventé un timbre para neumáticos.
MORRISON. — ¿Y qué utilidad tiene?
ANTONIO. — ¡Suena cuando reventan!...

De "UNO..., DOS..., TRES...", teatro París.



EL (H. Calcaño). — ¿Usted sabe, m'hi ita, por qué dura tanto "La cucaracha" en Buenos Aires?
ELLA (M. Padín). — Porque gusta, sin duda...
EL. — No es eso. Como le faltan las patitas de atrás, no puede regresar a Méjico...

De "¡NO HAY QUE HACERSE MALA SANGRE!", teatro Sarmiento.

Social y deportivamente...

(Continuación de la página 21)

deben a organización y comodidades actuales.

El Club Progreso tiene tres años de vida, siendo su primer presidente don Arturo Sanguinetti.

Inclinado a la labor social, reúne en sus salones, con simpática frecuencia, destacados grupos de jóvenes animosos que pertenecen a la sociedad de Resistencia. En sus salones, ofrecidos gentilmente, funciona una academia de música, recitación y artes decorativas.

Su comisión directiva la preside el doctor Julio H. Solano, acompañado por el doctor Antonio A. Taboada, Roque B. Molinas, Jacobo Michelson, Emilio D'Uva, Luis Solitro, Hugo Saling, Eduardo Escobar, doctor Max Yanes Calderón y Jorge Auker.

Ahora, para cerrar con digno broche esta breve exposición, he de mencionar la labor cultural y de difusión instructiva que realiza L T 5 Radio Chaco. Es su propietario el señor Jose M. Noveri, chaqueño de nacimiento y con un gran amor y arraigo en el territorio.

L T 5 es una de las mejores emisoras del interior. Por ella desfila gente de letras, arte, teatro, ciencias y todo lo que pueda significar una nota de interés para los radioescuchas del territorio.

Es digno de mencionar como un esfuerzo que revela una gran iniciativa, que el 25 de Mayo del año pasado, con motivo de la inauguración del nuevo transmisor, Radio Chaco hizo una transmisión inaugural que fué retransmitida por algunas broadcastings de Buenos Aires, Montevideo, Rosario y Santa Fe, siendo la primera emisora del interior que registró un aspecto de su progreso en una transmisión de tal importancia.

FIN

Odio

(Continuación de la página 27)

Pilar, don Pedro Moyano, que es el gaucho más bruto y más malo que he visto en mi vida. Un hombre basto, recio, de malas pulgas, que se desayuna con insultos y que pertenece a la época de los patrones de rebenque y cuchillo. No te puedo decir que es una bestia, porque se ofenderían las bestias... Pero tiene una hija, Amalia, que es toda una belleza. Una belleza natural, sin afeites ni rebuscamientos. Sabrosa como una fruta pintona, arisca como una cabra. No necesito decirte que me encuentro en el mejor de los mundos, aunque la muchacha me tiene un odio o muerte.

"Nadie conoce mi identidad aquí. Soy "el gaucho roñoso de Remigio", y nada más. Me ayudó al ocultamiento el bueno de don Dalmacio, que no se olvida de que le he salvado la vida a una hija suya y que se prestó decididamente a secundarme en esta nueva aventura.

"Desde aquí te veo sonreír... Huyo de Buenos Aires, cuerpeándole a la Coca, y me entrevero con otra mujer. ¡Qué querés, viejo! El zorro pierde el pelo, pero las mañas...

"Veremos en qué termina esto. Hasta la próxima, en que tengo un montón de cosas que contarte. Te abraza: "El gaucho Remigio."

IV

Reciencito apunta la mañana.

Un vientecillo fresco se divierte con las ramas y hace como cosquillas en la cara.

Remigio, de no muy buena gana, abandona la tibieza del catre que le destinaron. Es necesario que la comedia continúe. Viste las bombachas amplias, calza las botazas recias, y, como al descuido, se anuda al cuello un amplio pañuelo de seda y se echa para atrás, en la cabeza, el sombrero aludo y flexible.

Se llega asta la cocina. En torno del fuego una veintena de hombres silenciosos y sañudos matean desde hace rato.

— Buenos días.

Un murmullo sordo le contesta:

— Buenos...

Toma dos o tres mates y sale de ese ambiente de humo que hace llorar los ojos.

Se llega hasta el corral, respirando fuerte el aire mañanero y fresco que ensancha los pulmones. Ensilla lentamente su caballo, monta y, al trotecito, da unas cuantas vueltas en redondo para entrar en calor.

De pronto oye, hacia el lado de "las casas", una agitación y un murmullo.

— El patrón se ha levantado, seguro...

La paisanada corre de un lado a otro. Unos ensillan, otros acomodan los lazos, quién se ajusta las espuelas, quién busca esto o aquello...

Y dominando el murmullo, el vozarrón del patrón:

— ¡Brutos!... ¡Manga de brutos!... ¡Hijos de tal por cual!...

Salen al campo abierto. Cien metros adelante va el patrón, al galope de su zaino "pata larga", desabrochada la casaca, que se hincha a impulsos del viento, y en la diestra el arreador de mango de plata que no abandona "ni pa ir a misa", al decir de la peonada.

Una hora de galope que lustra de sudor a los animales. Y empieza la yerra. A los vozarrones y a los insultos el patrón maneja a su gente. Más de uno se equivoca, aturrullado por esa avalancha de insultos que recrudecen con mayor violencia a medida que avanza la operación:

— ¡Idiota! ¡Afloje ese lazo! ¡No sea bestia!

De pronto, en el semicírculo que forman los hombres, aparece a galope tendido el mensual de la estancia.

— ¡Animal! — le grita el patrón. — ¿No ves que asustás a las bestias?

Pero el peoncito hace "rayar" su caballo frente al patrón y, con voz entrecortada por la agitación, le dice:

— ¡Patrón..., la niña..., la niña Amalia se está muriendo!...

— ¡Caray!

Y ahí nomás clava espuelas a su zaino, que en un "pique" formidable parte como una saeta rumbo a las "casas", que desde allí parecen de juguete.

V

Desde hace cinco horas ña Rita, la curandera, procura hacer reaccionar a la muchacha. Ha llegado también el boticario del pueblo, llamado urgentemente, y hasta don Dalmacio, el caudillo, ha dejado por un momento la agitación del comité y se ha llegado hasta la estancia porque le han dicho que la niña Amalia, "está casi dijunta"...

— ¡Coraje, amigo! — le dice al patrón, que tirado en una sillita baja, allá en la punta del corredor, llora como un chiquillo.

Y es realmente impresionante el abatimiento de ese hombrón recio ante la desgracia que le aflige.

Pasa otra hora larga.

El boticario, temblando todo, se acerca al grupo de don Dalmacio y el patrón para decir angustiado:

— Se le están helando las manos...

Y es en ese momento cuando sucede una cosa imprevista. Remigio, "el gaucho roñoso de Remigio", llega como una exhalación.

No le hace falta mucho para imaginárselo todo. Le basta con mirar a los que en la puerta de la habitación permanecen silenciosos y afligidos.

Entra sin pedir permiso.

—¿Ande vas vos?— le ataja ña Rita.

Pero el mozo, sin hacer caso, se acerca a la cama de la muchacha, la mira, le basta mirarla para saber lo que tiene que hacer.

—A ver — le dice al boticario, — vaya hasta el pueblo y tráigame la caja para cirugía menor.

(Continúa en la página 59)



Violeta

Se llamaba Violeta; tenía quince años, mas no los representaba. Era menuda, rubia y hermosa. Tenía una hermana a quien le llamaban Morocha, porque tenía el pelo negro, crespo, y la piel tostada.

Lavaban ropa a la orilla del río, conjuntamente con la madre, una buena mujer que sufría mucho a causa del carácter de su hija Morocha.

— ¿Por qué no eres como Violeta, que es tan dulce y buena, que no tiene ambiciones desmedidas, que es humilde y trabajadora?

— ¡Porque ella es tonta, y yo no!

— Te equivocas, hija mía, y confundes bondad con tontería.

Cuando se sentaban a descansar junto al río, siempre se acercaba a ellas un pez grande.

Violeta le dejaba caer algunas migas de pan, que el pez comía dando pruebas de gran regocijo y agradecimiento.

Morocha le tiraba piedras, y reía cuando alguna lograba pegar y asustar al pez.

Una mañana la escena se repitió. Pero aquel día el pez tomó la palabra y dijo a Violeta:

— Pon tu mano dentro de mi boca.

— Tonta — gritó Morocha, — ¡es para morderte!

Pero Violeta, obediente y confiada, puso la mano dentro de la boca del pez. Al retirarla vió en su dedo una magnífica sortija de oro. Y el pez dijo:

— Cada vez que desees algo, frota la sortija en tu frente, formula tu deseo, y será cumplido. Pero jamás te quites la sortija del dedo.

Y Violeta, modesta, generosa y buena, sólo pidió un árbol de frutos generosos, y un poco de trigo y un poco de arroz.

La madre no volvió al río a lavar, pues ya tenían con qué alimentarse, pero Violeta fué todos los días a llevar migas de pan al pez, y siempre le agradecía el trigo, el arroz y el árbol frutal.

Entretanto, Morocha decía a la madre:

— Es tonta mi hermana. ¡Mira que no aprovechar de la sortija y pedirle un reino!

Una noche, mientras Violeta dormía, le robó el anillo, y en la obscuridad salió por el campo, escondiendo su robo.

La pobre niña, al despertar y constatar su desdicha, fuese a la orilla del río.

Apareció el pez.

— No te aflijas — le dijo, — pon tu mano en mi boca.

Y al retirarla, Violeta encontró que en su dedo había una sortija, pero esta vez era de diamantes magníficos.

Y dijo el pez:



(Cont. en la pág. 65)

"La Manteca,

dice el Dr. Hugo Salomon

entre las grasas, para la terapéutica alimenticia, es como el oro en comparación a otros metales."



El Doctor Hugo Salomón, distinguido facultativo alemán, de grandes prestigios, tanto en Europa como en la Argentina, es conocido a traves de sus trabajos de clínica general y especialmente de metabolismo y nutrición.

EL eminente especialista en dietética, Dr. Hugo Salomon, que tanto éxito ha obtenido en sus tratamientos médicos, solo tiene para la manteca palabras de elogio. En su concepto moderno de regimenes alimenticios, ha comprobado la eficacia energética de la manteca y su poder vitalizador.

Es que la manteca, por su riqueza en vitaminas, es un alimento que no encuentra en la producción animal o vegetal otra grasa que pueda sustituirlo en la alimentación humana. Por la salud de los suyos y por el desarrollo de sus hijos, exija que sirvan diariamente manteca en su mesa: 60 gramos por persona.

***Escuche* "LA VOZ DE LA MANTECA ARGENTINA"**

que los Lunes y Viernes deleitará a Vd. de 19.30 a 20 horas por L R-6, Radio La Nación, en cadena con L T-1, de Rosario; L V-2, de Córdoba; L U-2, de Bahía Blanca, y L V-10, de Mendoza.



Junta Reguladora de la Industria Lechera
Ministerio de Agricultura de la Nación

Prof. Dr. HUGO SALOMON
CLINICA GENERAL
LABORATORIO BIOQUIMICO
CLINICA PRIVADA

BUENOS AIRES,
AV. ALVEAR 3066 - U. TELEF. 71 - PALERMO 0054 Y 0633

La manteca entre las grasas, para la terapéutica alimenticia, es como el oro en comparación a otros metales.

Dr Hugo Salomon
Buenos Aires 14.3.35.

INFORMACION GRAFICA DE LA CAPITAL



En la Asociación Argentina de Cultura Inglesa le fué ofrecido un banquete al embajador de Gran Bretaña, Sir Henry Getty Chilton, con motivo de su traslado a la embajada de España, acto que reunió calificadas personas.

El director del Museo Nacional de Bellas Artes, don Atilio Chiappori, al iniciar los cursos de divulgación, que se proseguirán este año, todos los domingos, en el local del museo.



Un público numeroso y atento siguió la disertación del señor Chiappori sobre "La pintura y la escultura en el siglo XIX". Estos cursos de divulgación artística han sido organizados sobre la base de veinticuatro conferencias.



Una escena de la obra "Edición Extraordinaria" estrenada con éxito en el teatro Fémina, bajo la dirección del señor Ildefonso Rodríguez.



Demostración ofrecida en el restaurante de Harrods a la directora del Colegio Guido y Spano, doctora Olga P. Bomchil, con motivo de su próxima partida para Europa, adonde va en misión didáctica.

fotografía y en el comentario





TRAFICO DE PEATONES EN MILAN (ITALIA)

Siguiendo el ejemplo de Londres, en lo que al reglamento de tráfico de peatones se refiere, las autoridades de la ciudad de Milán han decidido adoptar idéntico sistema. Vemos aquí a un grupo de personas cruzando la calle por el lugar que les ha sido señalado.

CREACION DE LA CRUZ ROJA DEL AIRE EN FRANCIA

La creación en Francia de la Cruz Roja Aérea ha dado lugar a que gran número de mujeres se ofreciesen para prestar sus servicios desinteresadamente. Todas son enfermeras graduadas, y muchas tienen, además, sus brevets de aviadoras.





BENITO MUSSOLINI HACE AVIADOR A SU HIJO

En Roma el Duce entrega a su hijo Bruno, de diez y siete años de edad, el brevet de aviador. Bruno es en la actualidad el aviador más joven de toda Italia. Después de esta ceremonia efectuó ante su padre diversos vuelos de ensayo.

LUCHA CONTRA LOS GASES EN INGLATERRA

Por todas partes de Europa se advierten los preparativos contra una guerra. Los gases, enemigos del aire, que se están convirtiendo en la pesadilla de todo el mundo, dan lugar a la constante fabricación de caretas que ocupan ya a varios miles de hombres en todo el territorio británico. Aquí aparecen cuatro obreros de una fábrica dando los últimos toques a las máscaras.



VUELVE A CASARSE LA MULTIMILLONARIA BARBARA HUTTON

Poco después de haber obtenido su divorcio del príncipe Alexis Mdivani, la multimillonaria norteamericana Bárbara Hutton contrajo enlace en Reno con el conde Court Haugwitz-Reventlow. Aquí aparecen ambos cenando en un restaurante californiano días antes de la realización de la boda.

UNA FIESTA EN LA "REPUBLICA DE LA BOCA"



El presidente de la "República de la Boca" señor Víctor Molina, con un grupo de periodistas brasileños y argentinos, en el banquete servido en honor del doctor Genolino Amado, que visitó nuestra capital como representante de la comisión oficial de turismo de la comuna de Río de Janeiro.



Algunos de los comensales al banquete organizado por la "República de la Boca", preocupados, según se ve, de verificar la calidad del vino que se dispone a servirles en ese ágape.



El homenaje de una dama al presidente de la singular "república". Entre ellos aparece, sonriente, el doctor Amado, que aplaude la actitud de la dama.



El pintor Quinquela Martín, que luce para el caso una extravagante indumentaria de "jefe del ceremonial", es el encargado de "condecorar" al periodista brasileño, Dr. Amado.



El "presidente" Molina, a su vez, "condecora" a otro de los visitantes a su "república" y como una prueba de su espíritu democrático, no abandona la galera, ni el cigarrillo.

Fotografías especiales de MUNDO ARGENTINO.

Labores

Mantel para té o Carpeta para jardín

Este trabajo, en colores vivos, es de un gusto moderno por su decoración. El borde y la guirnalda central recuerdan las margaritas de color anaranjado. Este motivo, todo trabajado a "punto lanzado", tiene una combinación de colores original. Hay el amarillo que contrasta con el ladrillo, el azul pálido que matiza con otro azul más fuerte, el colorado con un rosa viejo, y las hojas en dos matices.

El dobladillo está escondido por un punto largo, al revés del trabajo; al derecho está enriquecido por una especie de redecilla de color marrón, anudada en los cruces por un color más claro y cortada por unos triángulos de azul. El género sobre el cual se ha de bordar debe ser de hilo color crudo, y las lanas, de colores.



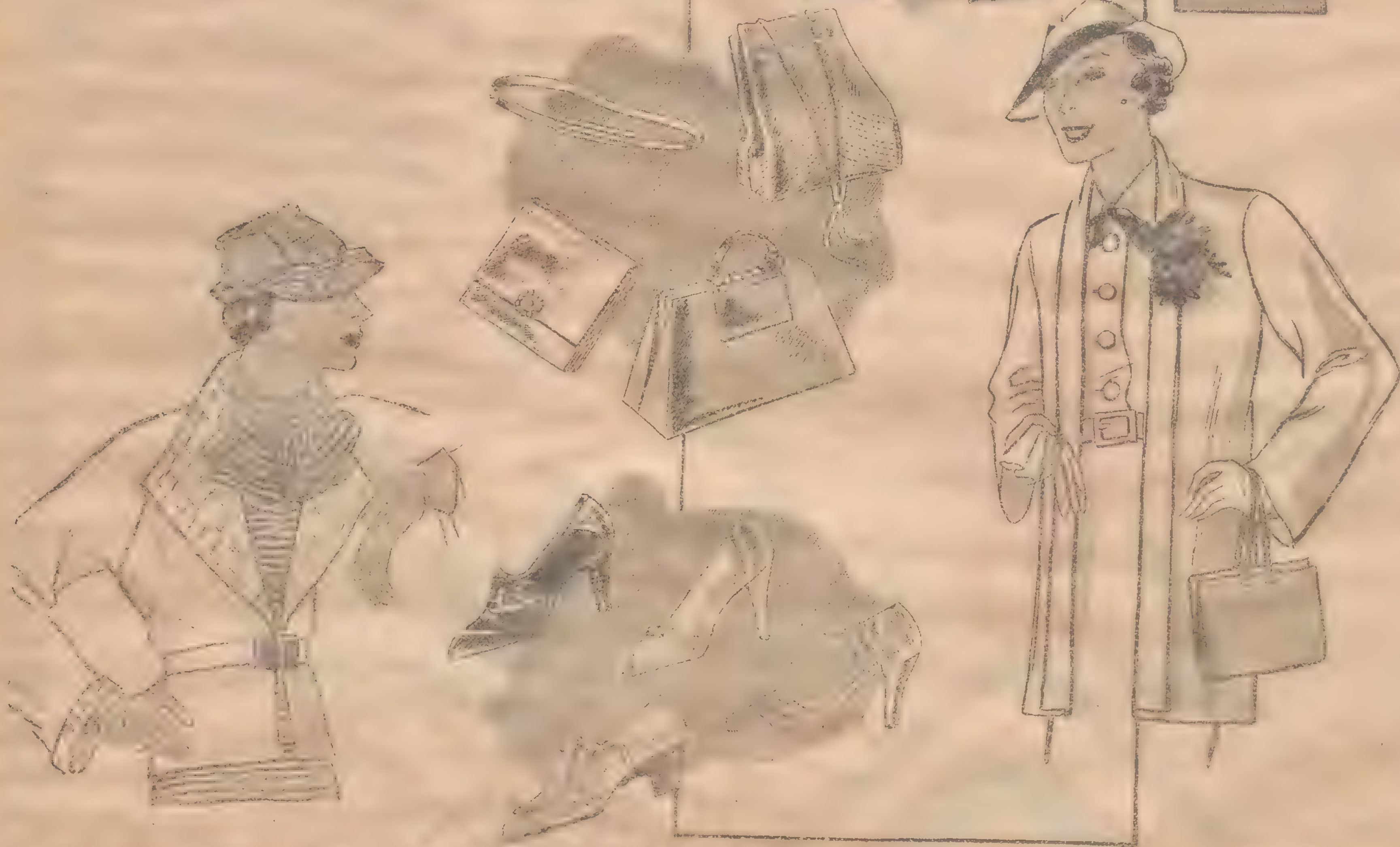
PARA LA MUJER

Conjuntos para la mañana

Los "tailleurs" interpretados en lanas finas, son muy indicados para la mañana y atenúan su sencillez con detalles elegantes y accesorios novedosos. Los sweaters y écharpes de lanas lisas o rayadas, en tonos claros, acompañan muy bien los "tailleurs" de fantasía. Una interesante novedad la constituyen las hebillas, como complemento de carteras y cinturones. Los sombreros pequeños y el calzado en cueros marrón o negro completan interesantes conjuntos, que realzan la "toilette" para la mañana. Entre algunas interpretaciones elegantes se destaca un saco de lana blue con amplias solapas pespunteadas, al que acompaña una bonita écharpe de lana rayada en tonos beige y azul.







Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por *JOSEFINA HUDLESTON*

Cómo conservar *el* aspecto juvenil *del* cutis

Consejos para corregir el cutis seco y devolver la frescura a la piel

HAN sido inútiles sus esfuerzos para corregir el cutis seco? ¿Se ha cubierto de costosas cremas para tratar de quitar ese aspecto apergaminado de la piel? ¿Está en trance de perder la esperanza de tener otra vez un cutis suave y transparente? Si es así, no la pierda. He preparado un tratamiento que suaviza y devuelve la frescura al cutis más seco.

Si realmente tienen interés en corregir el aspecto del cutis, tendré que pedirles que tengan un poco de paciencia, porque los resultados no pueden esperarse antes de cuatro o seis semanas.

La eficacia del tratamiento de esta semana sólo puede determinarse por la reacción de la piel a las varias preparaciones correctivas que han de emplearse. Si su cutis responde rápidamente a otros tratamientos, puede estar segura de que obtendrá buenos resultados con el de hoy.

Este tratamiento correctivo incluye una mezcla de lanolina y aceite para limpiar, una crema que se usa para ayudar al masaje, un tónico para el cutis y una loción. Si se pone en práctica dos o tres veces por semana, la piel recuperará sus aceites naturales.

Para tratar de corregir un cutis seco es importante que los aceites y cremas lubricantes no sólo se extiendan sobre el cutis, sino que penetren en la piel. Cuando elija un aceite o crema para cutis seco, asegúrese de que haya sido especialmente preparada para este tipo de cutis.

Como hay ciertos tipos de cutis secos que se rebelan hasta contra el agua pura, no es aconsejable tratar de abrir los poros aplicando fomentos calientes. En lugar de los fomentos, caliente la crema de limpieza y aplíquela al rostro mientras esté caliente. El calor abre los poros y entonces la crema llega con más rapidez a éstos, quitando las impurezas.

Si ya tiene una crema de limpieza que le da buenos resultados, continúe usándola, de lo contrario puede preparar un excelente lubricante mezclando partes iguales de lanolina y aceite mineral. La lanolina debe medirse después de derretida y agregar la misma cantidad de aceite mineral puro, mezclando las dos substancias perfectamente.

En lugar de emplear algodón, porque esto absorbe gran cantidad de la mezcla, aconsejo aplicar la crema con un pincel de pelo de camello. La crema debe estar caliente para que abra los poros, pero naturalmente, no demasiado, porque esto irritaría el cutis. Aplíquela sobre todo el rostro, especialmente alrededor de los ojos, sienes y lados de la boca. Pase un poquito de crema también sobre los párpados, porque a veces éstos tienen pequeñas arrugas que quitan el aspecto juvenil de los ojos.

Después de cubrir el cutis con esta crema lubricante, haga un ligero masaje sobre todo el rostro, pero con mucha suavidad.

Luego, con una toallita de papel, empleándola como si fuera papel secante, *seque* toda la crema que pueda. Continúe usando toallitas hasta que la última no ofrezca restos de aceite.

Ahora aplique bastante cantidad de la crema que haya elegido especialmente para cutis seco. Esta crema también tiene propiedades lubricantes. Aplique la crema sobre todo el rostro y especialmente alrededor de los ojos y la boca, porque es en estas partes donde aparecen las primeras arrugas causadas por el cutis seco.

Cuando tenga el rostro cubierto con esta crema, vuelva a hacer un ligero masaje. La piel no debe moverse; casi se puede decir que hay que dejar que los dedos se deslicen sobre el rostro untado de crema. Después del masaje, quite la crema secándola con las toallitas de papel.

Ahora se debe usar el tónico para el cutis. Esta preparación resulta realmente un problema, porque muchos cutis secos que realmente necesitan una aplicación de tónico se enrojecen y manchan en seguida después de usar el líquido. Si su cutis reacciona en esta forma, elija un líquido más débil o agréguele un poco de agua. Use un pedazo de algodón para palmear el tónico sobre el rostro. Los tónicos para el cutis contienen propiedades estimulantes y no deben confundirse con los astringentes. Los tónicos que han sido preparados especialmente para cutis secos, no deben tener propiedades astringentes.

Las lociones que se usan para terminar el tratamiento dan al cutis seco una apariencia

(Continúa en la página 65)



Cuando aplique crema o aceite a un cutis seco, caliente la crema antes de usarla, y luego emplee un pincel de pelo de camello para extenderla perfectamente sobre el cutis.



El masaje debe ser muy suave, pero cubrirá completamente todas las áreas del rostro.



Para terminar, aplique la loción con un algodón, extendiéndola bien sobre todo el rostro.

Lo que LLEVA la

De lainage es este bonito modelo. El jabot y los puños de seda plisada, son novedosos. El delantero cierra con botones.



Elegante salida de terciopelo color oro. La adornan recortes y un motivo drapé en el cuello y las mangas, las que lucen bandas de piel de zorro.

Tapado de noche en chiffon. Las mangas abullonadas terminan en puños drapeados. Recortes adornan la espalda.

Indicado para paseo es este traje de lana beige. Lo adornan pequeños volados de taffetas blue.

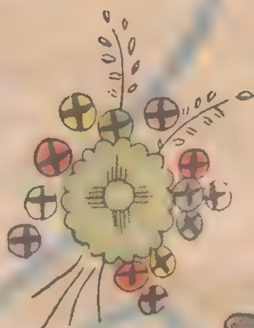
mujer CHIC



La chaqueta que completa este traje de crespón verde, es del mismo material en color verde obscuro y se adorna con zorros plateados.



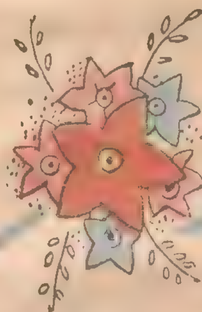
Traje dos piezas de lana color ladrillo adornado con astracán. Un cinturón marca el talle.





Un sweater de lana, de colores vivos, armoniza muy bien con un ensemble sencillo de lana marrón





Traje para cena, en muselina de seda. El corsage de "paillettes" es sencillo y hace realzar los detalles de las mangas.

PARA LA MUJER

Lencería práctica y sencilla

En los modelos que presentamos en esta página, se ha procurado ante todo obtener un bonito efecto. sin descuidar detalles tan importantes como lo es el corte, el que ha de permitir la mayor comodidad.

1. Camisón de crêpe color rosado, adornado con vivos de la misma tela e iniciales bordadas. 2. Bonita combinación de nansú. Los bretelles prendidos en el hombro la hacen muy práctica. En el ruedo y el escote luce una terminación de picot. 3. Este modelo de pyjama está realizado en tela cuadrillé y se adorna con bieses de género liso. 4. Muy práctico resulta el modelo "baby", confeccionado en tela de lino. 5. Las incrustaciones de encaje realzan esta combinación de crêpe celeste, que cierra atrás con una hilera de botones. 6. De crêpe lingerie es este camisión. Lleva un grupo de frunces en la cintura y un cuellito redondo que lo kace muy sentador. 7. De tela imprimé es el juego de combinación y camisón. Lazos de crêpe liso adornan el escote y la cintura. 8. Una combinación de tela lisa y rayada produce un bonito efecto en este pyjama. El saquito cierra con un lazo. 9. Motivos festoncados terminan el escote en este interesante modelo de género celeste, en el que se destaca un motivo bordado, muy original.



PANORAMA SONRIENTE

POR FULVIO Fs. VUELTA



COSA JUZGADA

Cuando la justicia, por órgano de los magistrados, pronuncia una sentencia de última instancia, se dice incorrecta pero definitivamente: "La causa (que se ventiló) ha pasado en autoridad de cosa juzgada."

Esto significa que no puede volver a los estrados ni ser motivo de nuevo estudio o decisión.

Cosa juzgada es más o menos un epitafio sobre las pretensiones del perdidoso y un tedéum que entona el triunfador.

Da a lo veredictos juliciarios si nó una sensación de infalibilidad, algo que se le parece mucho.

Por eso los romanos decían: "Res judicata pro veritate habetur." La cosa juzgada (aunque parezca mentira) debe tenerse por verdad.

Pero lo que no soñaron ni por pasteles los romanos fué que aquella máxima que aún perdura, si no empalidece, le anda raspando, ante conceptos actuales estereotipados en éste: La opinión pública sobre la justicia también es cosa juzgada...

Se me ocurren estas digresiones a propósito de los nuevos puestos a crearse en el presupuesto (por supuesto), aumentando la falange de jueces, fiscales y camaristas; proyectos que el P. E. envía al H. C. inmediatamente de ejecutada la ley de justicia de paz que tuvo por malogrado fin "descongestionar" el tráfico de los expedientes que corren por el Palacio de la Plaza Lavalle, como incontenibles Missisipis.

Habrá ignorantes que protesten en el comedor de su casa o en la peluquería, de estas "creaciones"; que se asusten ante el número impresionante de chapas blancas que desfilan por la ciudad; habrá litigantes que, tocándose la bolsa, piense en otro aumento del valor del papel sellado y las estampillas; habrá de todo; pero a tranquilizarlos he venido como vino Martín Fierro a endulzar y hacer llevadera la monótona vida del gauchaje.

Para ello es necesario dar un brinco de retroceso hacia el año 422 a J. C. y caer en Atenas en los días de Pericles y oír a jóvenes literatos hablar pestes de la justicia que había llegado a un estado deplorable, por la manía enfermiza de juzgar, litigar y perorar en público, desarrollada en los atenientes con una furia de que no hay ejemplo.

Entonces no había en Atenas jueces de profesión; ahora, de la multiplicidad de tribunales da idea esta breve enumeración: el Areópago, el Heliástico, el Epiladio, el Eufreacio, el Epipritaneo, el Epitalacio; las Curias del Arconte-Epónimo, del Arconte-Rey, del Polemarca, de los Tesmotetas, de los Once, de los Catademos, de los Diotetas, de los Nautódicos que con sus contradictorias atribuciones provocaban mil abusos y entorpecimientos.

No había en Atenas jueces profecionales: todo ciudadano mayor de treinta años podía ser llamado al cargo, pues no se exigía concurrencia alguna de moralidad ni ilustración; bastábale inscribirse. Cada año se nombraban 6.000... oigan ustedes bien ¡6.000! jueces elegidos por sorteo sin distinción de rango, fortuna ni capacidad.

(¡Nosotros, pobres bonaerenses, juntando los de trocha angosta, los viejos y los próximos, no llegamos todavía 100!)

Al principio estamos en Atenas los magistrados juzgaban gratuitamente; pero en las degradantes épocas de Cleón, se les asignó un trióbolo (tres óbolos) por audiencia. ¡La que se armó por el trióbolo!

No es éste lugar para referir in extenso las consecuencias que se derivaron de la invención de estos "honorarios; baste decir que la magistratura cayó en las peores manos y fué (desde entonces y per in secula seculorum) el instrumento de los políticos y de los demagogos.

Hoy está en "mejores manos", especialmente en París, si nos atenemos al brulote de León Daudet (Magistrats et policiers) recién aparecido, que comienza con estas palabras:

"Un día, hace tiempo, antes de la guerra, Mr. Barthou que era Ministro de Justicia y Guardasellos, durante una discusión en la Cámara se vió precisado a declarar que la magistratura estaba "gangrenada". La frase hizo ruido. Se comentó en la prensa. Pero, como lo repite a menudo Maurras, la democracia es el olvido. Y se la olvidó. Ha sido preciso que los años pasen, que los escándalos sucedan a los escándalos. (Hanau, Oustric, Stavizky, Levy, Pelissier) para que el público se aperciba del estado de putrefacción en que ha caído la justicia francesa. Aparte de muy honorables y muy raras excepciones, los magistrados, de sumisos que eran han llegado a la complecencia, de ahí al servilismo para llegar a ser esclavos no solamente de los políticos, sino de los piratas de las finanzas o de vulgares estafadores y ex presidiarios."

¡Y esto $+ \frac{422}{1935} = 2357$ años después de Cleon!

¡Dios te salve, Francia!

Amables oyentes: Les dije que venía a tranquilizarlos y creo haberlo obtenido.

No volvamos a Atenas ni a París.

Quedémonos en casa (mientras se pueda).

Mis consejos son cosa juzgada.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR





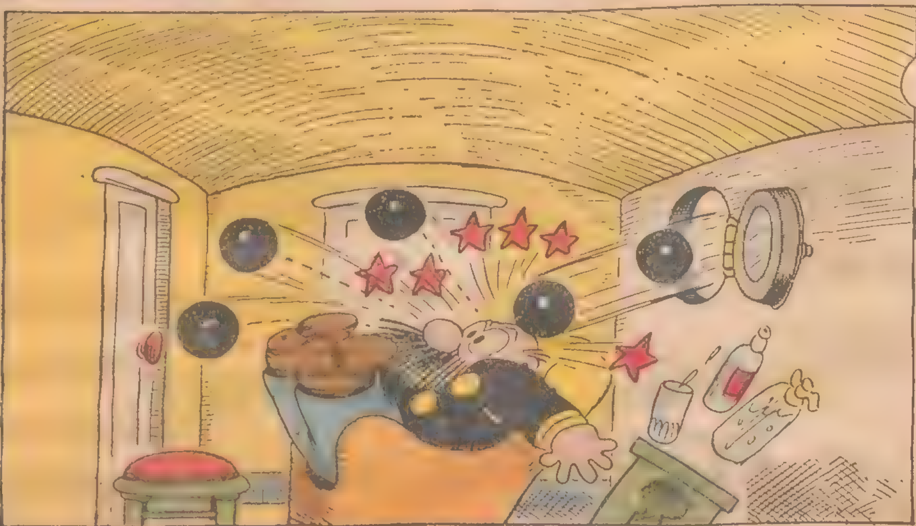














LA BELLEZA FEMENINA EN LAS PROVINCIAS



COCA SASSO LAUSTER
CORDOBA



MARIA MATILD
DE LA VEGA
SANTIAGO DEL ESTERO



MARIA TERESA LUGONES
TUCUMAN

Fotografías de Sergio

EDNA VALLEJO
RIOJA

En la VEREDA

LOS ULTIMOS BALUARTES DE LA CORRIENTES CLASICA QUE QUEDAN DESPUES DEL ENSANCHE



Los vecinos aseguran que esta es la primera casa de planta alta que se construyó en Corrientes. Su fachada, su balcón, su aspecto general, en efecto, atestiguan tiene algo más de medio siglo de existencia. Es decir, de cuando la arteria noctámbula de hoy no era más que una tortuosa callejuela de tierra zanjada por las ruedas de las carretas que bajaban al puerto.



El "Crystal Palace" fué de los primeros cines que maravillaron a los porteños con el invento del mago Lumiere. Data de la época en que nos quedábamos toda una semana con la angustiosa incertidumbre de si la sierra le cercenaba la cabeza a la blonda Perla White o los siux se devoraban al bravo de Eddie Polo. En aquel entonces mantenía muy bien la responsabilidad del nombre que todavía ostenta.



"La Terraza", ya de puro vieja se ha quedado sin parroquianos. Hasta los traspuntes y partiquines la han abandonado. Antes se congregaban en ella las glorias de nuestra escena que todavía sigue naciendo. La Pepita Avellaneda vive por allí cerca, y cada vez que pasa ante sus vidrieras mira con melancolía las mesas solitarias y suspira, diciéndose: "¡Qué se han hecho los muchachos de mis tiempos!..."



¿Una fábrica abandonada?... ¿Alguna cuadra comunal?... Son las preguntas que sugerirá a muchos esta fotografía. Pero no hay ni una ni otra cosa. Trátase del teatro Politeama, que como una Bastilla de la vieja Corrientes se ha quedado en pie después del ensanche, con sus muros sin revoque y su herrumbrada techumbre gris, de cinc.

de ENFRENTE

Sorprendidos por ROMULO RODRIGUEZ ZELADA



Mesas lustradas por los tantos resbalados sobre su superficie entre las manos de los jugadores. Rincones sombríos que instigan a conspirar contra el orden constituído. Espejos que el tiempo ha vuelto opacos. Esto es el "Felsina", avanzada del bajo fondo en pleno corazón de la ciudad. La piqueta ávida de modernización tampoco nada ha podido con él. Es la ventaja de haber estado y seguir estando "en línea".



No es éste el zaguán de una casita familiar de la Rioja o Jujuy. Sin necesidad de salir de la moderna Corrientes se puede revivir ante su presencia visiones del pasado. Corresponde a la finca señalada con el número 1688. Queda en la vereda de enfrente de la Corrientes echada abajo por la implacable piqueta.



Igualmente nos quedan de la Corrientes clásica los coches del tranvía Lacroze. El subte y los colectivos respetan sus pasajeros. Todavía hay ciudadanos que no quieren saber nada de la vida vertiginosa de la urbe. A ellos, que los dejen tranquilos. No tienen ningún apuro. Hay un límite en la vida de los hombres que cuando se lo pasa, vale la pena no apresurarse por salir de donde se ha estado y se está.



En el 1258 queda también la "Casa Corrientes", todo un rascacielos de 1900. A principio de siglo hacía torcer el cogote a nuestros abuelos, y los provincianos abrían la boca parados en la otra acera. Durante un tiempo fué refugio de palomas galantes. Antes que la fiebre de urbanización hizo crisis la fiebre de moralización, y las ahuyentó. En cambio, el ensanche ha respetado el edificio, que parece achicarse conforme se alzan en todas partes los rascacielos.

CENTENARES *de* MENORES VAGABUNDOS *llegan a Buenos Aires*



Bajo las arcadas acogedoras del ex Paseo de Julio los menores vagabundos tienen su primer contacto con las gentes y las cosas de Buenos Aires, mezclándose en ese mundo tan abigarrado como cosmopolita.

TODAS las semanas, durante todo el año, llegan a Buenos Aires alrededor de treinta o cuarenta muchachos. Vienen de las provincias, de Córdoba, de Tucumán, de Rosario, de los pueblos de la provincia de Buenos Aires. Se trepan a los largos y lentos trenes de carga, y dentro de los vagones, cuando los hay abiertos y vacíos, o encaramados a los techos, o sobre las piedras o las maderas que transportan los vagones, zorras, a pleno aire, se lanzan a la aventura, rumbo a la capital de la república.

Pocos son los que cuentan más de veinte años, pero casi todos andan entre los diez y seis y diez y ocho. Fugados unos del hogar paterno, aburridos otros del estrecho vivir de los pueblos del interior, cansados los más de la monotonía de un horizonte que no ofrece más que una lejanía de cumbres, pero que no da ni trabajo ni esperanza alguna de jornal, saltan al tren de carga, con la obsesión de la gran ciudad que los aguarda al final del lento viaje, y en donde se buscarán la vida...



Duermen en cualquier sitio, teniendo por cobijas algunos diarios. Los serenos de algunos barrios porteños han visto esta escena muchas veces durante sus recorridas nocturnas.

Los menores están al acecho de los autos que se detienen ante las puertas de las salas de espectáculos y se apresuran a abrir la portezuela del vehículo, ya que ahora, como hay cuidadores oficiales, no pueden ganarse los centavos que obtenían antes vigilando los autos que les confiaban.

En cualquier bar automático acallan las exigencias del estómago comiendo cualquier cosa, para continuar su existencia aventurera y erizada de peligros, siempre en plena calle.



Algunos menores se ganan la vida dedicados a lustrar calzado por las calles y en los alrededores del puerto. Muchos todavía no usan pantalones largos, y ya se les ve con el cigarrillo en la boca, fumando como hombres.

Afirma en esta nota JORGE BEN

EL PASEO ALEM

El Paseo Leandro N. Alem es el refugio de todos estos menores aventureros, para los que no reza disposición alguna de la legislación tutelar de menores, y que viven en permanente estado predelictual, cuando no incursionan leve, pero francamente en la región prohibida del Código Penal.

Es una consigna del vagabundo argentino este destino del antiguo Paseo de Julio, y a ella obedecen desde el mismo instante en que pisan el suelo de la capital.

Bajo las arcadas acogedoras del pintoresco paseo tienen su primer contacto con las gestes y las cosas de Buenos Aires. Allí, en sus bares automáticos, almuerzan y cenan; en sus hoteles extraordinarios, de camas de sesenta y ochenta centavos, duermen, y mientras unos recuerdan viajes anteriores y reconocen a los amigos, otros tratan de escapar al asombro de los violentos letreros luminosos y buscan alguna cara conocida, al comprovinciano aclimatado ya en la gran ciudad y que ha de conducir sus primeros pasos no exentos de turbación y de angustia por el porvenir desconocido.

En el río humano que corre sin cesar por la ancha acera, desde Sarmiento hasta Viamonte, junto a los tripulantes de los barcos extranjeros, amarrados en los diques y junto a los guiñapos tirados a esa orilla, se mezclan estos muchachos provincianos que han logrado realizar la primera parte de un afán irrefrenable de aventura y de viaje.

LOS QUE TRABAJAN

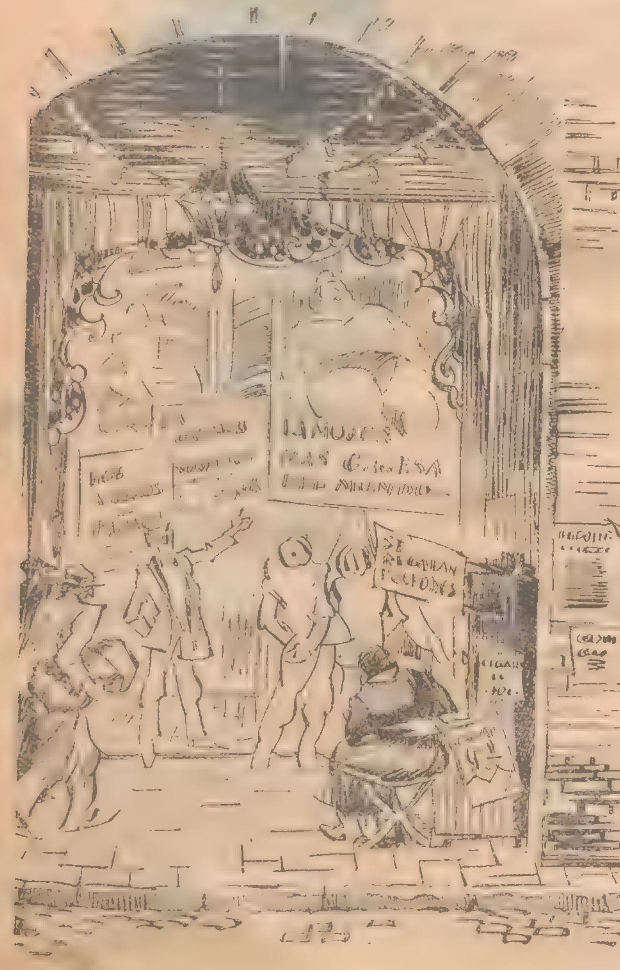
Hemos conversado con algunos, venciendo la desconfianza de experiencias similares, interrogatorios que dieron por resultado noches en las comisarías o detenciones más prolongadas. Algunos se incorporan de lleno al trabajo de la ciudad. Han traído un "capital" de diez o quince pesos. Y desde el día siguiente de llegar, adquiridos los elementos de trabajo, se largan por las calles del centro a ganarse la vida honradamente. Unos lustran, otros venden diarios, otros se emplean en lecherías y cafés.

Pero siempre merodean por el bajo. Ganan de dos a tres pesos diarios, y una vez logrados, los centavos que sobran de los gastos de manutención los gastan en compañía de los amigos que han conocido o que van llegando, invariablemente, día a día, a ese mismo Paseo Alem donde ellos también llegaron un día. De ahí sale para pagarle la cama al recién venido, o para que coma, o para que fume. O para que compre diarios y se gane unos centavos, si así lo quiere. Hermandad estrecha, forjada en una desventura que no conoce la tristeza, y que sólo la juventud puede encarar con el ánimo desprevenido y alegre, el Paseo Alem es el refugio, el club, el restaurante y el hospedaje; sitio de negocios, de noticias, hervidero pintoresco y dramático, que vive al margen de una ciudad que ha confeccionado leyes sobre menores y vagancia, ignorando el alma de los menores y las causas de la vagancia, sin prevenir una corrección adecuada ni una tutela eficaz.

(Continúa en la página 54)



Haciendo el recuento de lo ganado en el día. Sus rostros reflejan la satisfacción que experimentan al comprobar que la larga jornada ha sido muy provechosa.



[illegible] perdido la esperanza de un buen [illegible]

Las pascuas de Silvana

[illegible] realidad

MI tío, cura de Tres Torres, a quien me habían confiado mis padres para que me enseñara un poco de latín, me dijo aquella noche:

— Oye, Jacobo; mañana me ayudarás a decir la misa temprano, y luego subiremos con la hostia sagrada hasta Meteline. Estamos ya a jueves después Pascua; es necesario que no pase esta semana sin que comulgue el viejo Homobono.

Ese viejo Homobono, de Meteline, era un hombre de corte antiguo y que me inspiraba gran respeto cuando lo veía bajar a la aldea en los días de feria o los domingos, con sus polainas altas hasta las rodillas, su pantalón cerrado y sujeto a la cintura por un gran botón de madera del tamaño de una nuez, su saco a la francesa y su enorme sombrero en un todo semejante, salvo los galones, al de los gendarmes. Pero hacía como cuatro años que, debido a los malos caminos y a su avanzada edad; el viejo Homobono no bajaba ya a la aldea; en cambio, mi tío, todos los años, para la semana de Pascua, iba a la montaña a llevar la comunión al más antiguo de sus feligreses.

El anuncio de esta excursión me hizo saltar de alegría. En aquellos primeros días de primavera, llevar la comunión a la montaña constituía para mí la mejor y más agradable de las rabonas: una rabona sin inquietudes ni remordimientos.

La subida, sin embargo, no era muy alegre, porque no es nada cómodo llevar consigo al buen Dios, encerrado en una caja de madera. Prohibición absoluta de hablar. Mi tío, mascullando palabras latinas, marchaba adelante; yo lo seguía murmurando más o menos bien y maquinalmente los responsos, mirando a derecha y a izquierda, olvidándome de hacer sonar la campanilla cuando encontrábamos algún aldeano por el camino, entregándome a toda clase de distracciones culpables, y acortando el paso para contemplar algún árbol con sus ramas cuajadas de jilgueros, algún muro de piedras sueltas por cuyos intersticios correteaban las lagartijas o alguna pendiente cubierta de césped por la que de buena gana hubiera echado a rodar.

Pero me armaba de paciencia y me consolaba de los fastidios de la subida pensando en las delicias de la bajada. Pues la segunda parte del programa era la más interesante: concluída nuestra misión en Meteline, confesado y comulgado el viejo Homobono, una vez vacío el copón portátil y guardado en su caja de madera que desaparecía en las profundidades de la sotana de mi tío, sin nada que hacer hasta la noche, libres como el aire, bajábamos por senderos conocidos la otra vertiente de la montaña, y no parábamos hasta la aldea de la Trinidad, cuyo cura rector, prevenido desde la víspera, nos esperaba.

Mi tío, habitualmente reposado y lento en sus movimientos, parecía entonces animarse y rejuvenecerse a la idea de volver a ver a un amigo de treinta años, a un antiguo compañero de seminario. Corría conmigo, reía y participaba de mis entusiasmos juveniles por una piedra rara cualquiera, una planta florecida, una mariposa de colores vivos o un insecto brillante como el acero bruñido.

¡Y qué alegría cuando ya, cerca de mediodía, con el estómago vacío y excitado por el aire vivo de la montaña, percibíamos el campanario de la Trinidad, luego la iglesia blanca y nueva rodeada por unas cincuenta casitas grises, semejante a una gallina en medio de sus polluelos, y, obstruyendo el camino con su abultado abdomen el amigo de mi tío, el alegre cura Berretón, que nos gritaba desde lejos:

— ¡Apúrense los rezagados! Ya está quemada la comida y van a tener que ir a la posada si traen un poco de apetito.

Todo esto era en broma; en realidad no había nada quemado ni mucho menos. Y todavía hoy la imagen de la Trinidad se me presenta a través de los apetitosos humillos de un pedazo de cordero bien dorado al horno, de un cuarto trasero de cabrito en salsa blanca, de un plato de cepas que el señor Berretón sabía mejor que nadie buscar y descubrir, o de alguna trucha sabrosa de rosada carne, que había sido pescada esa mañana en honor nuestro.

Henos, pues, mi tío y yo, en camino para Meteline. Mi tío grave, completamente entregado a sus funciones sacerdotales, y yo soñando con las cepas del padre Berretón, mientras el cielo va poco a poco aclarándose y el sol, invisible todavía en el oriente, pero ya próximo a franquear el pico que lo oculta y a extenderse sobre los valles como un manto de oro, bañaba con sus primeros rayos la rosada cima de las montañas.

De cuando en cuando, fatigados, nos deteníamos para descansar; mi tío entonces colocaba con todo respeto y cuidado sobre el césped la caja que contenía el cuerpo de Cristo, no preocupándole mayormente si algunos insectos la profanaban subiéndose a ella.

La verdad es que aquella bendita chacra de Homobono estaba colgada demasiado alto, o como decía mi tío, a mitad del camino del paraíso.

Habiendo salido de casa al despuntar el día, eran ya las diez cuando llegábamos. Al acercarnos a la casa empecé a hacer sonar la campanilla; el perro ladró, las gallinas corrieron asustadas, la vaca encerrada en el establo sacudió la cadena con que estaba atada, pero las puertas permanecieron cerradas y nadie salió a recibirnos.

Bastante asombrados por aquel silencio, seguíamos avanzando, cuando de pronto exclamé:

— Tío, tío, ¡aquí ha muerto alguien!

— ¿Cómo? ¿Qué dices?...

— Ha muerto alguien en la casa, tío. Vea usted, las abejas están de luto.

En efecto, la media docena de tipas de paja que con otras tantas colmenas tenía el viejo alineadas a lo largo de una roca, ostentaban un crespón negro cada una.

— ¿Habrá muerto el viejo Homobono? — dijo emocionado mi tío.

Y en efecto, el viejo Homobono había muerto. Una vecina había quedado a su lado, mientras el nieto de Homobono corría a Tres Torres a buscar a mi tío, tomando por el camino más corto, razón por la cual no nos habíamos encontrado con él. Mi tío resolvió que el entierro tuviera lugar al día siguiente, e hizo las oraciones de práctica.

No había ya que pensar en la Trinidad, ni en el padre Berretón, ni en su suculento almuerzo. El día empezaba de una manera bien fúnebre.

Cuando salimos de la casa interrogué a mi tío con la mirada.

— ¡Qué quieres! — me contestó, adivinando mi pensamiento. — ¡Qué le hemos de hacer!... Berretón pasará el día sin nosotros. No podemos de ninguna manera pasear así por los caminos al divino cuerpo de Cristo. Su sitio es el Tabernáculo. Así, pues, en vez de ir a la Trinidad nos volveremos tranquilamente a casa.

¡Qué triste me parecía ahora el camino de Tres Torres! Y en cambio, ¡cómo embellecía mi imaginación a la Trinidad con sus jardines llenos de narcisos en flor, y ese camino que serpentea entre campos verdes y por el cual se marcha siempre acompañado por el ruido del agua que corre a sus costados! La verdad es que el viejo Homobono hubiera podido esperar siquiera un día o dos más para morir.

Mi tío caminaba despacio, como a disgusto, y yo creo que en el fondo participaba de mi tristeza, lo que no tiene nada de extraño, pues hasta los santos tienen sus debilidades.

De pronto, al volver el primer recodo del camino, bajo la roca a cuyo pie estaban alineadas las colmenas, encontramos a una muchacha que al vernos se santiguó.



— Es Silvana — dije a mi tío.

— ¿La Silvana de San Pedro, la que recibió la confirmación el año pasado el mismo día que tú, la que se distinguía más en la doctrina?

— Sí, esa misma.

Mi tío se detuvo, y Silvana se aproximó a nosotros con timidez.

Paternalmente, el bueno de mi tío comenzó a regañarla: ¿por qué no la veía ya en misa? ¿Por qué no había ido ese año a Tres Torres a cumplir Pascua?...

— No son deseos los que me han faltado, señor cura, pero Tres Torres queda lejos y mis amos, que son muy exigentes, no me permiten faltar de aquí mucho tiempo.

— Bueno, bueno; ya les hablaré yo...

Pero Silvana, al acercarse a nosotros, traía su idea; quería pedirnos un servicio:

— ¿Sería usted tan bueno, señor cura, que permitiera a Jacobo que cuide un momento que mis ovejas no entren al cañamar, mientras yo corro hasta casa a hacerme dar un pedazo de pan? Mi perro Labrí me ha comido la provisión para el día, y como por aquí no pasa nadie, voy a tener que estarme en ayunas hasta la noche.

CUENTO
POR
PAUL ARENE

Ilustró J. LEMOS

— ¡En ayunas! ¿Estás en ayunas, Silvana, completamente en ayunas? — preguntó mi tío con gran interés.

— Completamente en ayunas, señor cura.

— ¿No has comido ni bebido absolutamente nada desde anoche?

— Ni comido ni bebido, señor cura.

— ¿Ni siquiera una gota de agua?

— Ni una gota de agua.

— ¿No habrás tomado maquinalmente, sin poner atención, alguna ciruela salvaje o alguna mora por ahí en los cercos?

— Hace mucho tiempo, señor cura — contestó Silvana, echando a reír, — que los pájaros se comieron las últimas ciruelas salvajes, y usted sabe bien que las moras no maduran en el mes de abril.

Luego, mi tío empezó a interrogar a Silvana sobre el catecismo, y pareció encantado al constatar que lo recordaba a las mil maravillas.

— ¡Perfectamente! ¡Perfectamente!... ¡No hay duda, es la Providencia que lo quiere; los designios de Dios son inescrutables! — exclamaba.

"¿Qué será lo que quiere la Providencia?— me preguntaba yo. — ¿Entrará en los designios de Dios hacernos almorzar hoy en casa del cura Berretón?" Empezaba a sospechar vagamente esto último, cuando mi tío me dijo:

— Aléjate un poco, Jacobo, que voy a confesar a Silvana.

La confesión fué corta y la absolución no se hizo esperar. La pobre Silvana no tenía sobre su conciencia ningún pecado grave.

— Y ahora, hija mía — continuó mi tío con voz enfática, — ahora que ya estás en estado de gracia, agradece al Señor, que por un favor especial se ha dignado venir a ti cuando tú no te acordabas de él y disponte a recibir dignamente el sagrado sacramento de la Eucaristía.

Cerca del sitio donde estábamos había dos árboles caídos que formaban algo así como un oratorio rústico, en el cual se arrodilló Silvana, emocionada y avergonzada, con la vista clavada en tierra.

Mi tío oraba en voz baja. Un rayo de sol que filtraba por entre el ramaje hacía brillar en sus dedos la hostia sagrada. Los pájaros cantaban en las ramas. Un aroma más penetrante aún que el del incienso se desprendía de las yerbas calentadas por el sol. Todo, todo contribuía a hacer tan patética aquella escena, que tuve ganas de llorar. Pero, en medio de todo, me decía:

"Apurándonos un poco, podremos todavía llegar antes de las doce a la Trinidad, donde nos espera el buen padre Berretón con su cordero asado, sus truchas y sus cepas."

Y, en un arranque de piadoso agradecimiento, bendecía al cielo, que para no privarnos de un placer inocente había dispuesto que Silvana se encontrara en nuestro camino pronta a comulgar en lugar del viejo Homobono, haciendo desaparecer así el único obstáculo que se oponía a nuestro almuerzo en la Trinidad.

FIN

Las grandes historietas de SOGLOW



S. M. HACE UN VIAJE DE INCOGNITO

(Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.)

Centenares de menores...

(Continuación de la página 51)

LOS QUE NO TRABAJAN

Pero lo grave está en los menores que no trabajan. Vienen lo mismo que los otros, junto con los otros, por las mismas causas, de los mismos lugares. Traban iguales relaciones, reciben igual ayuda, pero se encaminan en forma distinta, unas veces porque así lo quiere la fatalidad que gobierna los actos, otras porque es más fuerte la pereza, otras porque la primera incursión en el delito les muestra una facilidad extraordinaria para ganar más pesos que trabajando, aunque haya que correr el riesgo policial.

Son víctimas de todo un sistema. El delito los atrae de inmediato y la red densa, apretada, enorme, los atrapa irremediablemente. La gran ciudad es campo fácil para el vicio. Y lo que en un principio fué curiosidad, afán de ganar unos pesos para solucionar una situación apremiante, se convierte en cosa consuetudinaria, normalidad de lo anormal, "modus vivendi", que ejercen con inconsciente imperturbabilidad. Delincuentes, se vuelven inaptos para toda ocupación útil, y conservando un fondo de buenos sentimientos, que se exterioriza en la ayuda al compañero, caen en el precipicio de la vagancia, atentos a aquella sola orientación de sus vidas, que es la que les suministra medios de subsistencia.

Otros, sin escapar totalmente a la clasificación anterior, comienzan por cometer pequeñas raterías. El tranvía o el ómnibus atestado de gente, las aglomeraciones en los fields, o las calles centrales, constituyen el campo de su acción delictiva. A medida que avanzan en la impunidad, avanzan también en importancia y grado del delito, hasta que, definitivamente, algún día, son objeto de una condena judicial.

Hemos hablado con algunos de estos muchachos. Y hemos seguido con atención el comportamiento de algunos durante varios días, único modo de penetrar, no solamente en la esfera de vida que llevan, sino también en su psicología y temperamento.

Fundamentalmente buenos, generosos, capaces de impulsos nobilísimos, leales a la amistad, de inteligencia ágil y despierta, vivaces, capaces de un esfuerzo sostenido, han llegado a tener horror, sin embargo, por el trabajo y prefieren aquellos otros medios de vida deshonestos. Sin ambiciones, les basta solamente ganar para el alojamiento, la comida y el cigarrillo. Y cada día salen a buscar los dos o tres pesos que necesitan para satisfacer esas necesidades primordiales, no solamente sin aprensión alguna en cuanto a la forma de ganarlos, sino también sin imaginar siquiera que se trate de medios ilícitos, francamente delictivos. Saben que pueden ser detenidos por la policía, pero atribuyen esa posibilidad a una "mala suerte", como si se tratara de una ocurrencia que reside en la voluntad personal de los agentes policiales, y no en la índole específicamente delictuosa de sus actos.

Un chico de diez y siete años, que ha abandonado la casa de sus padres en la capital de una provincia, nos contesta cuando le interrogamos por qué no trabaja:

— Porque no me gusta trabajar.

La respuesta es clara, enérgicamente expresada, con toda convicción.

Pero a ese mismo chico lo hemos visto vender diarios una noche que andaba sin un centavo, tratando de ganar unos pesos para pagar su alojamiento y el de un comprovinciano que acababa de llegar como "linyera", sin más que lo puesto.

Otro, de diez y nueve años, al que le hicimos la misma pregunta, nos contestó:

— No encuentro trabajo; pero he estado trabajando hasta hace unos días, como peón, en una obra. Si no encuentro pronto ocupación, me volveré a mi pueblo.

A otro, de diez y ocho años, autor de varias substracciones de menor cuantía, lo hemos visto ir diariamente, durante más de un mes, a un hospital a enterarse del estado de un compañero, con quien lo unía la simple vinculación de un viaje común en un tren de carga el año pasado.

Despreocupados y alegres, sin nociones morales de ninguna clase, centenares de muchachos argentinos llegan de las provincias todos los días a Buenos Aires y se incorporan a las corrientes turbias de la vida de una gran ciudad. Delincuentes ocasionales, viven en un permanente estado peligroso. Tienen sus refugios especiales, como el que se conoce en su jerga con el nombre de "La Higuera", y donde pasan la noche cuando los sorprende la mala racha.

"La Higuera" es un baldío de la avenida Madero, situado a un nivel más bajo que la calle. Descendiendo una escalerilla carcomida, se está en este "refugio" nocturno clandestino, que le vale el nombre por una frondosa higuera, visible desde afuera y bajo la cual se cobijan, a veces, hasta veinte muchachos vagabundos.

A un costado una vieja casilla ofrece un amparo para el sueño, y cerca de ella, una saliente de la pared, que forma un techo como de un metro, también es aprovechado por los frecuentadores nocturnos, tratando de resguardarse del rocío implacable de la madrugada.

Algunos elásticos herrumbrados y rotos, algunos tachos llenos de agujeros, completan el mobiliario de aquel asilo, donde muchas noches llegan a dormir alrededor de cuarenta personas. En las noches de frío, un fuego duradero, instalado en el centro de la hilera de durmientes y alimentado por viejos cajones, obtenidos en los almacenes del barrio, presta confort al lugar.

Al amanecer, después de tomar mate, también mediante la generosidad de los almaceneros vecinos, toda aquella población se desbanda, desparramándose por la ciudad, entregada a sus "tareas" habituales.

Y preguntamos nosotros: ¿Y el Estado? ¿Y la tutela de los menores?...

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO

EL SECRETO DE LAS MANOS JOVENES

MANOS casi infantiles y de adolescentes son las ocho que aparecen en esta página, contrastando con la pacífica nobleza de esa otra, adulta, que es como un símbolo del trabajo humilde.

Recién ahora los quirósofos de verdad están recurriendo al sistema de los archivos, que permiten seguir la trayectoria de una vida a través del lenguaje de sus manos. Es el método científico por excelencia, y sólo se logra merced a la paciencia aliada con la investigación bien organizada. No es preciso reflexionar mucho para caer en la cuenta de las ventajas que provienen de poder tomar, por ejemplo, impresiones de las manos de cien niños de un asilo, y repetir la operación todos los años, haciendo anotaciones y observaciones que permitan seguir el desarrollo y evolución de las líneas y signaturas y apreciar hasta qué punto resultan ciertos los vaticinios que





se formulan en el primer momento y de qué modo la vida de relación y los conocimientos que van madurando el espíritu inciden sobre la personalidad, anulando lo que tal línea señala como maligno o permitiendo al individuo — como hacían los griegos y judíos en la antigüedad — tomar medidas para neutralizar los signos desfavorables.

Pasando a la faz práctica de la quirología aplicada a manos que todavía no acusan rasgos perfectamente definidos, comenzaremos la observación de estos cuatro pares de manos.

UN EXAMEN GENERAL

A grandes planos, y antes de comenzar el estudio especificado de cada mano, podemos establecer que las manos 1, 2, 5, 6 parecen más "simpáticas" que las 3, 4, 7, 8. Y entre estas últimas, las designadas con los números 7, 8, manifiestan la existencia de un temperamento digno de estudio. Pero obremos con método.

Manos 1, 2. — Espíritu que fluctúa entre la tendencia pitagórica, razonadora, y el espiritualismo y la aventura. Nudos bien acusados. Pulgares largos e imperiosos. La línea del corazón en la izquierda y la derecha es buena. La de la cabeza revela facultades imaginativas bien acusadas. El dueño de esta mano irá cada vez más adaptando su existencia cabal al medio ambiente, como lo deja presumir la estrecha relación que hay en la mano derecha entre la línea de la vida y la cerebralis. En cuanto a esta última, denuncia una tensión vegetativa poco menos que perfecta, reforzada por varias rascetas concisas y categóricas. Los montes, emplazados en su sitio y de contornos dominantes, demuestran que se trata de un ser contemplativo, sensible a las influencias astrales y a las divagaciones sentimentales.

Manos 3, 4. — Carácter ya definido. Turbulento. Contradictorio. Energía mental. Salud excelente. Cierta tozudez. Hay acaso una inclinación general hacia las bellas letras o las artes plásticas. Naturaleza que se perfila con cierta desconfianza y egoísmo para con sus semejantes. (Obsérvense los dedos más bien apretados.) Pero esto nos induce también a considerarlo como un ser inclinado a los afactos familiares y algo avaro de sus bienes materiales para con sus semejantes en general.

Manos 5, 6. — Amigo de la música y de las labores manuales. Mezcla de artista y de artesano. La línea de la vida es generosa. La del corazón revela solidaridad social. La de la cabeza soledad filosófica. Los dedos finos, casi

(Continúa en la página 63)

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA





Aunque uno se rebele a ir...

TRAS LA CORRIENTE

...la fatalidad lo empuja tras ella.

Cuento por

ELENA S. MUÑOZ

HALLABASE Sebastián Triño sentado junto a una mesilla de un café de la Avenida, haciendo tiempo para ir a comer a la casa de huéspedes en que vivía, cuando de pronto vió que alguien se detenía frente a él, y, apoyando ambas manos sobre la mesilla, le miraba a los ojos, exclamando:

—¡Sebastián! Pero... ¿eres tú?

Con los ojos desmesuradamente abiertos, Sebastián Triño miró a su interlocutor, y no pudo menos que lanzar una exclamación jubilosa.

—¡Ricardo!

Se alzó de un brinco y allí, en plena calle, a la vista de todos, se echaron los dos hombres los brazos y se palmearon largamente.

—Pero... ¡quién iba a pensar!

—¡Después de tantos años!

—¡Qué robusto estás, Ricardo!

—¿Y tú? ¡No puedes quejarte!

—No me quejo, no. Pero siéntate; siéntate aquí, frente a mí, y toma algo... Mozo, sírvale algo al señor. ¿Qué quieres tomar?

—Un chop.

—Ya lo oye, mozo. Un chop; y a mí otro.

Instalados el uno frente al otro, Sebastián preguntó a su amigo:

—¿Y? ¿Qué es de tu vida? Hace... ¡a ver!... hace doce años que no nos vemos. ¡Qué barbaridad! ¡Cómo vuela el tiempo! ¿Y?... ¿Te has casado?

—Me he casado hace tres años. Ella es una mujer angelical; ya la verás. Porque vas a prometerme venir a cenar mañana a mi casa.

—¡Mañana!... Bien, prometido. Me darás la dirección.

—Ya lo creo; antes de que se me olvide. Toma mi tarjeta. ¿Y tú? ¿Te has casado también?

Sebastián sonrió enigmático.

—Yo... no. Comprendo que debí hacerlo, que el matrimonio es un freno y un oasis, pero... yo no tengo espíritu para marido. Me gusta la independencia, la despreocupación, y, sobre todo, cambiar de mujer. Me parece que bostezaría viviendo mucho tiempo al lado de la misma mujer.

—Pues no es así. Esa es la equivocación de todos los célibes. Ya te casarás algún día.

—No digo que no.

Apuraron sus chops hablando alegremente de cosas baladíes. Cuando llegó la hora de despedirse, Ricardo Frueles reiteró su invitación.

—Te espero mañana por la noche, a comer. No faltarás, ¿eh? Comemos a las ocho.

—A esa hora estaré en tu casa. Pero voy a rogarte una cosa, Ricardo; que no me pongas en ridículo frente a tu mujer.

—¿Ponerte yo en ridículo?

—¡Es tan fácil! Ahora, en cuanto llegues a tu casa, le llenarás la cabeza de mí, diciéndole que soy una celebridad y un Adonis; y mañana, al verme ella, o sufre un acceso de risa o se queda muda del desencanto.

—No seas tonto. Lucrecia *ya te conoce*. ¿Es que ignoras que poseo un retrato en que estamos tú y yo sobre la cubierta del "Clarissa", cuando hicimos aquel viaje a Santa Fe?

—Menos mal, entonces.

Se separaron con un nuevo abrazo. Y mientras Ricardo Frueles, camino de su casa, iba como saltando de satisfacción, Sebastián Triño se dirigió a su pensión preocupado.

Sebastián Triño fué puntual, y, como se lo esperaba, fué recibido con vivas muestras de alegría y de simpatía. Cuando Ricardo le presentó su mujer, Sebastián no pudo menos que felicitarlo

—¡Es un encanto! — le dijo sinceramente. — ¡Debes ser muy feliz junto a ella!

—¡Mucho! repuso rápidamente Ricardo. — ¡Es toda mi gloria! ¡Me hace el más feliz de los hombres!

—No le crea usted — le atajó ella, risueña y ruborosa. — Lo dice por halagarme. Yo no soy tan buena.

—A usted es a quien no puedo creerle — le dijo Sebastián. — ¡Si sus ojos, si su voz, si toda usted están diciendo a gritos que es usted una mujer como ninguna!...

—¡Cuidado! No lo diga con tanto fuego que Ricardo es capaz de creer que se ha enamorado usted de mí...

Ricardo rió de buena gana la salida:

—¡Y es como para creerlo, ciertamente! ¿Qué hombre, Lucrecia, después de tratarte un momento no se siente atraído por tu espiritualidad?... ¡Si es lo más humano!

—¡Pero yo...!—le atajó Sebastián, encendido.

—Tú eres de otra pasta, Sebastián. Tú no me preocupas. ¡Si te conoceré yo, que te he tratado tanto! Tú podrás llegar a querer mucho a este pajarito loco que me alegra la vida, y la querrás con alegría de hermano y con delicadeza de amigo... Creo que no me equivoco.

—Claro está que no te equivocas. Yo soy muy caballero.

—Perfectamente. Entonces serás nuestro mejor amigo.

—Así lo espero.

—Nos visitarás con frecuencia, vendrás a comer con nosotros, nos acompañarás al teatro. Digo, si Lucrecia no tiene inconveniente.

—¿Yo? ¡Ninguno! ¡Al contrario!, siendo tu amigo, será mi amigo también.

—Y yo encantado de serlo de los dos.

A partir de aquel día Sebastián Triño concurrió con sobrada frecuencia a casa de sus amigos. Le movía a ello un sentimiento de generosa simpatía. Estaba encantado, en realidad. En aquella casa había encontrado ese dulce calor del hogar que tanto echaba de menos en la soledad de su pieza de la pensión. Tanto Lucrecia como Ricardo eran para él dos hermanos generosos, desinteresados, que miraban por su bienestar como si fuera un deber de conciencia. Y él les agradecía esa atención con toda la sinceridad de su alma. Sentíase capaz de cualquier sacrificio por aquellos dos seres que el destino le había cruzado en el camino, precisamente cuando más sediento de afectos se sentía.

A pesar suyo, que le parecía pecar de molesto, un gran deseo de reunirse con ellos le arrastraba a su casa. Las puertas se abrían a su paso como si fuera el dueño y señor de la casa. ¿Qué más podía desear? ¿Podía haberle concedido mayor ventura el cielo?

Cuando por una razón de escrúpulo, o por alguna obligación, no les visitaba, Ricardo le hablaba por teléfono a la oficina, o se pasaba por la pensión, a buscarle. Si era un escrúpulo lo que le había hecho desertar en esa circunstancia, Ricardo no podía menos que sentirse molesto, y se encaraba con su amigo en tono duro:

—Me extraña, Sebastián, que digas que molestas, cuando sabes de sobra que no es así. Tú no molestas nunca. ¡Nunca! Lucrecia está resentida, ¡y con razón! Cree que estás disgustado por algo..., y si fuera así, no se lo perdonaría ella nunca.

—¿Yo disgustado? ¡Si no he estado más contento en mi vida que desde que me has acogido en mi casa tan cordialmente!

—Pues entonces te vienes ahora conmigo. ¡Ah, y con una condición! Que debes pedir disculpas a Lucrecia por tu ausencia, de lo contrario no se sentiría feliz...

—Le pediré mil perdones; vamos.

Una noche, hallándose en el club, un ente antipático del que huía siempre le espetó en rueda de amigos:

—¡Lo felicito, señor conquistador! Ayer he tenido el gusto de verlo asomado a un balcón de la calle Bolívar, al lado de una mujercita encantadora.

Sebastián Triño sintió que se le encendía el rostro, y le escupió:

—Esa "mujercita encantadora"... es una señora decente. ¡Muy decente! No lo olvide jamás.

Todos sonrieron picarescamente, negándose a darle crédito.

—¡Conque una casadita!

—¡Vaya si es usted un hombre de suerte!

—¡Y tan reservado como parece!

—¡Hace usted bien, qué diablo! La vida es para ser vivida. Es un estúpido quien no la vive. Pero... ¿y el marido? ¿Qué dice?

Triño ardía. Le parecía que un fuego interior le brotaba por los poros. Sus dedos, tamborileando sobre los brazos del sillón en que se hallaba hundido, se contraían nerviosamente. No sabiendo qué actitud tomar frente a aquel grupo de cínicos que le rodeaba, optó por levantarse de un brinco.

—Son ustedes unos malvados — rugió. — ¡Unos cínicos!

Sin saludar, sin volverse una sola vez, abandonó el salón y salió a la calle. Su cabeza era una grillera. Le parecía que iba a enloquecer. La suspicacia de aquellos hombres le había herido muy profundamente, más que si Lucrecia fuera una hermana muy querida..., su propia esposa. ¡Semejante avilantez!... ¡Sospechar de él... y de ella!... De pronto se pasó la mano por la frente, como para aclarar sus pensamientos. Entonces una emoción muy honda, muy amarga, le conmovió. ¿Era injusta semejante suspicacia? Podía ser ofensiva, es verdad, pero ¿era injusta? ¿No se había asombrado él mismo más de una vez de su asiduidad, de la ceguera de su amigo? No obstante no haber pasado jamás un mal pensamiento por su mente, ¿no sintió alguna vez una secreta atracción hacia aquella mujer encantadora, que podía ser la ventura del hombre más escéptico? Y ella, ¿no habría pensado alguna vez en las posibles consecuencias de aquella amistad tan... peligrosa? Porque, de no ser él un caballero, el peligro era inminente..., seguro. ¿Y Ricardo? ¿No tendría escrúpulo?, ¿no le habrían gastado aún la broma de su ceguera? En realidad, se necesitaba ser tonto para no comprender siquiera el peligro que

(Continúa en la página 59)

entrañaba aquella confianza ilimitada. Cierto que él la merecía, pero ¿y si no la hubiera merecido? ¿Si fuera él uno de tantos aprovechadores, y le jugara una mala pasada?

Sebastián Triño, agobiado por sus cavilaciones, trató de huír del asedio de sus amigos. Se sentía molesto, como si hubiera tenido un mal pensamiento y se lo hubieran descubierto. Y así pasó una semana. Al cabo de ella, una noche, al regresar a su casa, halló una carta dirigida a él. La letra de mujer del sobre le hizo palidecer. ¿Sería Lucrecia quien le escribía? Sí; era ella. En breves líneas se quejaba de su ingratitud, diciéndole que por su culpa su marido se hallaba indispuesto: "Si no viene usted, Ricardo puede enfermarse gravemente. Y yo también. Venga a salvarnos. Venga a traer su alegría a esta casa."

Esta súplica le conmovió, le arrastró a la casa de sus amigos.

En efecto, Ricardo se hallaba acostado, indispuesto. Al verle aparecer, sus ojos se iluminaron.

—¡Sebastián! — exclamó.

Sebastián le oprimió las manos con todas sus fuerzas, excusándose torpemente. También oprimió lealmente las manos de Lucrecia, que en ese momento le parecieron más abrasadoras que nunca.

—Yo creí que estabas disgustado con nosotros — dijo Ricardo. — Como no venías...

—He tenido muchas ocupaciones.

—¡Muchas ocupaciones! — intervino Lucrecia. — Pero ¿no le quedaba nunca un instante para dedicárnoslo? Esto sí que no puedo creerlo. Es que usted no nos quiere como le queremos nosotros.

—Les quiero tanto o más. Les suplíco que me crean.

Sebastián Triño volvió a frecuentar la casa de sus amigos, en la que hallaba cada vez más calor. Las pocas veces que iba al club, podía leer en la mirada de sus consocios siempre las mismas interrogaciones insultantes.

"¿Y...? ¿Qué tal la amiguita?" "¿Siguen aún en tan buenas relaciones?" "¡Feliz usted, amigo Triño!" "¡Quién fuera usted!"

Mientras tanto, su cerebro no dejaba de batallar. Sus asiduidades se le antojaban peligrosas, sugerentes. Sus consocios podían estar equivocados, y lo estaban, en realidad; pero también podrían estar en lo cierto. ¿Qué otra cosa podían pensar de sus relaciones con los Frueles? ¿Qué hubiera pensado él de otro?...

Una noche, dispuesto a barrer de su conciencia toda preocupación y todo mal pensamiento, concurrió Sebastián Triño a casa de sus amigos. Ricardo acababa de salir, pero Lucrecia le acogió con la gentileza y la bondad de siempre. Esto le dió ánimos para desahogar su corazón. Tras los saludos de práctica, la abordó sinceramente:

—Lucrecia, tengo que decirle algo grave; algo, ¿cómo diría?, molesto. Algunos conocidos míos me han visto con usted en el balcón, y, contra mis juramentos, se niegan a creer que somos tan sólo dos excelentes amigos.

Lucrecia rió.

—¡Qué suspicaces son sus conocidos!

—¡Son unos indignos, que es peor! Pero yo no he consentido esas ofensas, ni las consentiré jamás...

—No vaya usted a tener un lance por mí.

—No me asustaría tenerlo, pero ¿por qué no evitarlo? ¿Y cómo evitarlo, Lucrecia? Yo creo que sólo hay un medio.

—¿Cuál?

—No volver más por aquí. Así, por lo menos, salvaremos su reputación.

—¡Eso nunca! Venga usted como siempre; más que nunca, si quiere. ¿Qué importa mi reputación? No perderá ni ganará más. Además... — entornó los ojos deliciosamente — ¿no se le ha ocurrido a usted que pueden tener razón esos que piensan así?, ¿que es estúpido que lo piensen sin causa justificada?..., ¿que se les puede dar la razón?...

—¡Lucrecia!

—No seamos cobardes ni tontos, Sebastián. ¿Para qué, si todos conspiran por acercarnos, por confundirnos, y el primero de todos ha sido mi marido?

—¡Lucrecia!...

—¡Sebastián!...

Cuando, una hora después, regresó Ricardo, pudo leer en los ojos de su mujer y de su amigo una gran alegría. Y él, ingenuamente, inconscientemente, participó de esa gran alegría...

FIN

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

NICOLAS REPETTO: "JUAN B. JUSTO. CONTRIBUCION A SU BIOGRAFIA."

Editorial "La Vanguardia". Buenos Aires.

Un libro del doctor Nicolás Repetto sobre el fundador y orientador del partido socialista en la Argentina, era esperado desde hacía mucho tiempo como una de esas obras necesarias. Con respecto a ciertas figuras de auténtico relieve, la opinión pública requiere primero, exige después, la contribución personal de los que fueron sus íntimos. Se desea conocer en sus menores detalles no sólo el origen de sus ideas, las alternativas de su pensamiento o de su acción, sino también esos rasgos menos públicos del hombre que lo descubren en su intimidad más recóndita.



Nicolás Repetto

Compañero del doctor Justo durante tres años en su servicio de clínica quirúrgica; camarada por espacio de treinta años en la vida política, el doctor Nicolás Repetto estaba en magníficas condiciones para "contribuir a la biografía" del gran "leader". El mismo lo reconoce en los propósitos del libro cuando dice que gracias a sus largas relaciones con el maestro consiguió cierta intimidad que, "aunque respetuosa, le permitió conocer a fondo algunos de los aspectos menos divulgados de aquella recia personalidad". Son esos aspectos, pues, los que el doctor Repetto se propone precisamente difundir, y que le llevan a colocar como subtítulo del libro estas palabras bien precisas: "Contribución a su biografía."

Mas tan pronto se comienza a leer, el lector advierte que no se cumple ese propósito. El libro de recuerdos personales que esperaba es uno de esos tantos volúmenes que las malas prácticas argentinas han multiplicado por centenas: apresurada colección de artículos, discursos y reseñas, en que las repeticiones abundan hasta el fastidio, y en que sólo se pueden extraer, como balance final, una o dos anécdotas aisladas. Porque eso y no otra cosa es lo que deja el libro del doctor Repetto. Con excepción del artículo llamado "Recuerdos de juventud" en que se cuentan de veras algunos rasgos biográficos de Justo — aunque de modo apurado, — todo lo demás son los conocidos ditirambos y la continua apoteosis; el doctor Justo hizo de la inteligencia "un uso sublime" (p. 31); su estilo era de "una corrección y nobleza insuperables" (p. 34); su pensamiento remontaba el vuelo "hasta alturas casi inaccesibles" (p. 49); la "Declaración de principios" que redactó para el partido es "eternamente verde y bella" (p. 86)... Y como si todo esto pareciera poco, Juan B. Justo fué "mucho más grande que Alberdi" (p. 38); y "superior" también a Sarmiento... (p. 39).

Porque de acuerdo a ese procedimiento esquemático y burdo que no permite hacer el elogio de alguien sin descender a los otros hasta la exageración, el doctor Repetto cree aumentar la talla de Juan B. Justo disminuyendo a toda costa el valor de los otros. Así, por ejemplo, al narrar el movimiento estudiantil que llevó al doctor Justo a ocupar la presidencia del Círculo Médico, el doctor Repetto no se olvida de añadir estas líneas de tan escasa elegancia intelectual: "Para comprender todo el valor de la actitud asumida por Justo al colaborar en el movimiento estudiantil, es preciso saber que la comisión destituída tenía por presidente al doctor José María Ramos Mejía, hombre de gran apellido y que formaba parte de un grupo de médicos muy influyentes, tanto en política como en las reparticiones sanitarias" (p. 20). Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre la obra de Ramos Mejía, me parece grotesco asegurar que el autor de tantos libros justamente célebres en su tiempo, no pasara de ser más que "un gran apellido" y un número apenas en "un grupo de médicos influyentes"...

Aníbal Ponce

ANVERSO Y REVERSO DE LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA

Por JAIME FALCON

● MARIANO MORENO...

...Su vida, narrada a la juventud, por B. GONZALEZ ARRILI. Primer volumen de una serie que, titulada "Hombres de nuestra tierra", se propone editar "LA OBRA". La sencillez y la seria documentación del relato aumentan la belleza e interés de este libro. Edición esmerada y profusamente ilustrada.

● DE UN VIAJE ESPIRITUAL...

"...a través de hombres y cosas del Brasil", es la conferencia leída por CESAR VIALE el 16 de mayo de 1935, en la Asociación "Amigos del Arte", y aparecida en folleto. Contiene: Un mensaje, En la bahía de Guanabara, El retrato de una dama, En la Academia de Letras, Mansiones a la antigua, etc., etc.

● SOLUCION DEL PROBLEMA DE LAS HELADAS...

...Instrucciones para la aplicación del sistema de "Combinados Sólidos". Folleto conteniendo algunas opiniones de la prensa, los técnicos y los agricultores que han usado el sistema.

● LIBERTAD DE PRENSA...

...publicado por COLECCION CLARIDAD, contiene el discurso sobre la materia pronunciado el 4 de septiembre de 1934 en el Senado de la nación, por el doctor ALFREDO L. PALACIOS, y toda la actuación parlamentaria del legislador socialista en sesiones sucesivas defendiendo la libertad de prensa contra el proyecto de ley que pretendía restringirla. Encabeza el volumen un juicio sobre "Palacios y su libro", por Víctor French Matheu.

Odio

(Continuación de la página 29)

—¿Quién sos vos? — insiste la curandera, ofendida porque tratan de pesar por encima de su "cencia".

—¡Salga de aquí usted! Está completamente de más.

—¡El que tiene que salir sos vos! — truena el patrón con voz impresionante.

Pero don Dalmacio le toma del brazo y le dice algo al oído. El patrón abre la boca como una o.

—¡No me diga!

—Verdad...

La curandera insiste:

—Pa mí que es preciso hacerle...

Pero no tiene tiempo de terminar su diagnóstico. La voz de Remigio la sorprende.

—¡Afuera todos!

—¿Yo también?

—¡Usted primero que nadie! ¡Déjenme solo!

Y hay tal autoridad en su gesto y en su palabra, que todos obedecen.

Media hora después llega el boticario con el instrumental.

Y durante dos horas largas, atrozmente largas, el doctor Remigio Irala disputa su presa a la muerte.

VI

Un mes después, bajo el entoldado de glicinas, Amalia fortifica su convalecencia.

Es al mediodía, después del almuerzo. El bochorno desparrama una quietud de siesta por toda la estancia. Duermen largo a largo los perros en el corredor, y bajo el montecillo de sauces buscan refugio las gallinas y los patos.

Llega Remigio. Ya no viste las burdas prendas de peón. Las ha cambiado por "breeches" ingleses y usa camisa de seda y sombrero "panza de burro".

—¿Cómo sigue mi enfermita?

—Bien.

—¿Siente algún dolor?

—¡Qué le importa!

El mozo sonríe.

—¿Me guarda rencor todavía?

—Más que antes.

—¿Por qué?

—Porque lo odio, porque lo odiaré mientras viva. ¡De haber sabido que usted me salvaría, hubiera preferido morirme!

—No sea mala, Amalia. ¿Qué le hice yo para que me odie así?

—Nada.

—¿Y entonces?

—Pero lo odio. Ya le dije: lo odiaré mientras viva...

Y está linda ahora. La palidez le agranda los ojos enormes y hace encantadora la frente.

—Amalia...

Pero la moza no le contesta. Con un mohín despectivo se concreta a darle las espaldas.

—Amalia...

—¡Váyase!

—Amalita...

—¡Váyase! ¿No me oye? ¡Váyase! Lo odio...

Y mientras Remigio, lentamente, marcha a encerrarse en su cuarto, la voz de la enfermita le persigue con su cantinela eterna de niña caprichosa:

"— ¡Lo odio, lo odio, lo odio!..."

VII

—Mañana me voy.

Amalia, al oírle, abre espantosamente los ojos.

—¿Se va? — pregunta como en un suspiro.

—Sí.

Están en el comedor, mientras el mensual va y viene con el mate.

—Me va a extrañar, ¿verdad?

—Yo, no. Ni tengo por qué... — contesta la moza, tozuda y caprichosa.

—¿Ni siquiera hoy, hoy que es el último día que nos vemos, quiere ser mi amiga?

—No necesito...

—Sin embargo...

—¿Qué?

— Sin embargo, yo hice mucho por usted. La aprecio. Hice por usted todo lo que pude...

— ¿Como médico?

— Como médico y como hombre.

La moza se levanta. Se dirige a un mueble, extrae algo y, volviéndose desdeñosa y altiva como una diosa pagana, se lo arroja sobre la mesa:

— Ahí tiene.

Es un puñado de dinero.

— Para pagarle al médico. En cuanto al hombre, ya está pagado y bien pagado con lo que me robó aquella tarde en mi cuarto, cuando todos lo buscaban... ¡No le debo nada! Puede irse tranquilo...

Remigio se levanta. Calmosamente, al llegar a la puerta, se detiene:

— ¿Vendrá a despedirme mañana?

— Puede ser...

— La espero en la estación...

— Veremos...

— Hasta mañana, entonces.

— Adiós.

A la mañana siguiente medio pueblo se ha volcado en la estación para despedir al "dotorcito". Con su bondad y con su humildad se ha conquistado el cariño de toda esa buena gente.

Ahí están el patrón, don Dalmacio, el boticario.

Faltan cinco minutos para la partida.

El patrón, emocionado, le abraza fuertemente:

— Doctor, muchas gracias... Y perdone mis brutalidades...

Tiene los ojos llenos de lágrimas.

Faltan tres minutos.

Dos.

Uno.

Amalia no llega.

Pita el tren y los últimos saludos se cruzan entre el viajero y los que quedan, cuando llega agitado el mensual a decirle al oído que la niña Amalia no puede venir porque "está llorando mesmamente como una loca"...

VIII

Fragmento de la carta que don Dalmacio dirigió al doctor Remigio Irala, en su casa de Buenos Aires:

"... y la desgracia parece haberse complotado contra esa buena gente. El mismo día que usted se marchó, mientras todos estábamos en la estación, Amalita se confundió de frasco, seguramente, y en vez de la bebida que usted le recetó, tomó el veneno de las hormigas. Cuando llegamos estaba muerta. Que Dios la tenga en su gloria, porque se lo merece."

FIN

Por qué RONALD COLMAN *no* VOLVERA



Ronald Colman es en la actualidad uno de los galanes más cotizados de la pantalla, y al mismo tiempo uno de los más acérrimos enemigos del matrimonio. Lo cual no ha impedido la existencia de un flirt entre él y la encantadora Loretta Young, de que tanto se ha hablado.

MAS de tres semanas había andado en busca de Ronald Colman sin poder darle alcance. Ni en su elegante petit-hotel, estilo normando, de Grendale, allí, a las puertas de Hollywood; ni en su famoso "ranch" de Pasadena, donde tiene un magnífico haras de caballos ingleses; ni en su apartado chalecito de Long Beach, a orillas del Pacífico, donde posee amarradero propio para su yate; en ninguna parte había podido encontrarlo. Nadie había sabido darme razón de él. Cosa que, por otra parte, no podía extrañarme, porque todo el mundo sabe en Hollywood y fuera de Hollywood, que Ronald Colman suele tener estas misteriosas desapariciones...

Pero una mañana, un sábado de mañana, que es el día de pago en los estudios, estábamos en Artistas Unidos, allá en la vistosa y pintoresca casita colonial de Santa Mónica, donde está la administración del estudio, viendo desfilar la multitud de actores y actrices que pasaban por la caja a retirar su cheque semanal. Casi todos los que iban eran actores de segundo orden. Los otros, los importantes, los astros y estrellas, ni aparecían por allí...

—No... Ellos, los grandes, son muy cómodos... Hay que mandarles el cheque a su casa — me contaba Frank Webster, jefe de publicidad de Artistas Unidos.

De ahí la sorpresa que me produjo la llegada de un astro, pero de un astro de veras como lo es Ronald Colman. Venía con el cutis quemado y la barba crecida; y vestía un grueso sweater marino, unos pantalones de franela y zapatillas blancas. Sonriente y jovial, saludó a todos con un ruidoso: "¡Hello, boys!...", y retiró su cheque de la caja... Realmente Ronald debía estar de muy buen humor, porque dijo al cajero:

—Please... ¿Quiere hacerme el favor de darme mi cheque?... Yo soy actor. Me llamo Ronald Colman...

Y el cajero, a su vez, siguiéndole la broma:

—Perdone, señor... ¿Tiene algún documento de identidad? — le preguntó en el mismo tono.

Y a todo esto, las paredes que nos rodeaban, estaban llenas de fotos de Ronald Colman...

Así, entre broma y broma, salió Ronald sonriendo como había llegado. Dejando tras de sí una estela de simpatía amable y cordial, que es el secreto de todos sus triunfos.

"CREO QUE ES UNA GRAN COSA ESTAR SOLTERO..."

Desde luego, yo que había hecho tantos esfuerzos por entrevistarlo a Ronald, no me perdí la oportunidad que se me presentaba aquella mañana. Lo abordé en la peluquería del estudio, adonde había ido a hacerse afeitar una barba que debía tener por lo menos ocho días...

Me contó. Acababa de hacerse una escapada en el yate de un amigo: Richard Barthelmes. Se había enterado de que frente a la Baja California había comenzado la pesca del atún, y se largaron detrás de las barcas pescadoras a presenciar el espectáculo.

Lo curioso es que el programita, que había durado seis días, lo habían improvisado en cinco minutos... Tanto que Richard Barthelmes ni siquiera había tenido tiempo de hacerle avisar a su esposa. Y, más todavía, habían salido con el yate sin provisiones; de manera que a los dos o tres días tuvieron que recurrir a los mismos pescadores para pedirles víveres...

—Lástima que tuvimos que volver tan pronto — me decía Ronald. — ¡Se está tan bien allá en el mar!...



Ronald Colman y Loretta Young en "La vuelta del caballero audaz", a partir de cuya filmación se les ha visto juntos con frecuencia.

a CASARSE JAMAS...

Pero Richard estaba un poco inquieto por su familia... Y la verdad es que ahora, al pasar por su casa, Jessica, su señora, no tenía cara de buenos amigos...

Y concluyó, como si hubiera estado hablando consigo mismo:

—Por eso creo que es una gran cosa estar soltero...

En lo cual estuvimos completamente de acuerdo. Incluso el barbero.

"EN CADA MATRIMONIO HAY DOS VICTIMAS..."

Como Ronald Colman tenía que comenzar los preparativos para la filmación de "Clive de la India", en la que tendría por compañera a Loretta Young, fuimos charlando y paseando por el estudio, mientras él cumplía, de paso, algunas diligencias en el Pabellón de los Escritores y en la sastrería.

Y me decía:

—No se imagina usted lo que me sirvió a mí la abundante experiencia que acumulé durante el brevísimo tiempo que duró mi matrimonio con Thelma. (Ronald se refería a Thelma Ray, de la que ahora está divorciado y con la cual no vivía desde hacía ya varios años.) En esos pocos meses de vida conyugal tuve una visión exacta de la esclavitud tan penosa que significa para un ser ansioso de libertad, y, sobre todo, ansioso de ser dueño de sus actos... Para mí, la vida de matrimonio es algo así como una tortura recíproca, en la que sufren tanto el hombre como la mujer, porque los dos son víctimas de un yugo común.

"No vaya a creer que esta idea mía supone un cargo para las mujeres... De ninguna manera. Ellas también son víctimas lo mismo que sus maridos. Por excelente que sea cada uno de los cónyuges, la tortura es la misma. Porque lo fundamental en la vida de los seres humanos, que es la libertad, eso se pierde, se anula en el matrimonio...

"¿Lo ve usted?... La esposa de Richard es una muchacha maravillosa. Llena de bondad y de dulzura... Pero si a Richard se le ocurre de pronto salir en yate sin avisarle, la pobre no puede hacer otra cosa que afligirse e inquietarse... Y esa idea, a su vez, lo tiene inquieto a Richard y no le permite disfrutar su paseo con todo el placer que podría alcanzar.

"En cambio, aquí me tiene a mí: salgo, voy y vengo, siempre y cuando se me antoja..., ¡y no tengo que darle cuenta a nadie!... Dígame usted si esto no es lo perfecto."

En verdad, seguíamos completamente de acuerdo. Sólo habría faltado el asentimiento del barbero...

HAY VECES QUE RESULTA PELIGROSO ESTAR DE ACUERDO...

Hasta entonces, todo había marchado perfectamente. Yo me felicitaba de la magnífica oportunidad que se me había presentado, de poder charlar con Ronald, y, más todavía, de la facilidad con que él mismo había abordado un tema tan interesante para conocer sus ideas. El más interesante de los temas, tratándose de un galán de la pantalla que tanto apasiona a las chicas solteras... y aun a las casadas.

Mientras conversábamos, habíamos llegado, sucesivamente, al Pabellón de los Escritores, donde Ronald habló con el argumentista de su película, pidiéndole algunas modificaciones en el diálogo; y por la sastrería, donde le habían tomado las medidas de sus trajes para el film.

Pero por ahí cruzamos frente al bar del estudio, y, naturalmente, habría sido una falta de respeto seguir de largo sin entrar a tomar un cocktail. Y para colmo de mi fortuna, nos encontramos dentro con la mismísima Loretta Young, compañera de Ronald en "Clive de la India", a quien yo conocía de antes, y que vino en seguida a acompañarnos.

Un poquito coqueta y otro poco mimosa, Loretta comenzó a charlar y a hacerle reproches a Ronald por su prolongada ausencia. El, por su parte, se disculpaba cortésmente. Los reproches eran porque, debido a su escapada, Loretta había tenido que postergar algunos ensayos del diálogo.

—¿Ve usted...?—Me dijo entonces Ronald.—Estos son los únicos reproches que no podemos evitar. Son los del oficio... Para eso nos pagan... Pero ¿se imagina usted cómo sería esto si en lugar de ser mi compañera de trabajo, Loretta fuera mi esposa?...

Y fué entonces que Loretta se enteró de lo que habíamos estado discurriendo con Ronald. Pero parece que el tema ya lo había tratado alguna vez con ella, porque no sólo no le sorprendieron las ideas de él, sino que además se mostró una entusiasta partidaria de las mismas. Tanto,

(Continúa en la página 65)



El mesurado galán de "Clive de la India" y protagonista de tantos films exitosos en varios gestos que han sido observados a través de sus últimas producciones.



PARA LAS MADRES

Por EL MEDICO DE GUARDIA

SOBRE EL ESTREÑIMIENTO

A fin de satisfacer las consultas que nos han llegado sobre esta afección, reproducimos a continuación un artículo de una revista médica, en el que hallarán nuestras lectoras la información que desean, pues dicho artículo está escrito por un reputado médico.

He aquí el artículo de referencia:

"No puede afirmarse rotundamente que sea el estreñimiento base de todas las enfermedades, pero sí que lo es de muchísimas, y que en aquellas que no es causa directa, las agrava.

"Una de las preguntas inevitables que formula el médico al hacer un examen del enfermo, es la de la regularidad en las evacuaciones intestinales.

"Insistir por lo tanto en el buen funcionamiento del intestino es colaborar en el sostenimiento de la salud.

"Las causas del estreñimiento son múltiples.

"Unas pueden corregirse sin necesidad de medicamentos, con sólo variar el régimen alimenticio. Otras practicando ejercicios, haciendo gimnasia o dándose masajes ventrales.

"Lo que menos recomendamos es recurrir a laxantes si antes no se han ensayado los diversos medios que existen para modificar la pereza o el entorpecimiento intestinal.

"Si la constitución física no es causa del retraso en las evacuaciones; si el examen radiográfico no revela una alteración de forma o de colocación del intestino (repliegues, acodaduras, nudos, espasmos, tumores, tuberculosis, etc.), habrá que investigar si la alimentación es pobre en residuos, en lo que vulgarmente se denomina "escoba del intestino". Por ejemplo, si la alimentación es rica en carnes, el intestino reabsorbe la mayor parte, restando los elementos que estimulan los movimientos persistálticos del intestino. Si al contrario, es rica, demasiado rica en elementos estimulantes de esos movimientos del intestino grueso, una provocación exagerada de las contracciones llega el espasmo intestinal en una porción mucho mayor que la normal y se produce el llamado estreñimiento espasmódico.

"Sea, pues, alimenticio, atónico o espasmódico, debe ser corregido, puesto que los tres son perjudiciales."

• •

¿COMO SE CORRIGE EL ESTREÑIMIENTO ALIMENTICIO?

"No abusando de la carne magra, evitando las pastas cocidas. Sin embargo, no quiere esto decir que estén proscritas del régimen alimenticio. Puede combinarse un régimen mixto en el que las verduras, las frutas, las ensaladas, el pan integral y las compotas entren en cantidad. Debe abundar esta alimentación en materias ricas en grasa o en manteca. La leche ácida, el kefir y el yogourt serán excelentes para la cena.

"Como medio excelente para ayudar a que las deposiciones sean normales, podrá tomarse en ayunas un vaso de leche caliente con dos cucharadas soperas de aceite de oliva o aceite de sésamo.

"Es igualmente recomendable un plato de ciruelas, pasas cocidas y con pan integral."

• •

CONTRA EL ESTREÑIMIENTO ATONICO

"Demos por sentado que modificado el régimen alimenticio en la forma indicada anteriormente, subsiste el estreñimiento; en ese caso no sólo habrá que incluir las verduras, frutas y ensaladas, las ciruelas, pasas, la manteca etc., en el menú, sino que habrá que hacerlas figurar en mayor cantidad. Si a pesar de ello persistiera el estreñimiento, tómese por las noches antes de acostarse una taza de leche caliente o un vaso de agua con una o dos cucharadas soperas de lactosa, que es un poderoso estimulante de los movimientos peristálticos del intestino grueso. Por las mañanas podrá estimularse el funcionamiento intestinal tomando en ayunas una taza de leche caliente con alguno de los muchos preparados que existen a base de parafina.

"El aceite de hígado de bacalao, así como la miel disuelta en agua caliente, es otro medio para corregir el estreñimiento atónico, pero este recurso se emplea más bien en los niños que en los adultos.

• •

USOS DEL HINOJO

Sí, señora; en medicina se emplea el hinojo. Son igualmente utilizadas la flor, las semillas y las hojas, como asimismo el tallo y la raíz. A cada una de estas partes se le atribuye una propiedad medicinal.

He aquí la de cada una de las partes:

El tallo está considerado un buen carminativo, que facilita la expulsión de los gases del estómago y del intestino; los frutos son muy útiles para corregir la atonía del aparato digestivo, siendo también carminativo.

Cualquiera de estas partes que sea utilizada debe ser preparada en infusión a manera de té, hecha en la proporción de diez gramos por cuartillo de agua, tomando el líquido que de ello resultara dos tazas al día, después de las comidas.

Las semillas del hinojo suelen usarlas las mujeres con todo éxito en el período de la amamantación, a fin de activar la secreción de la leche. En este caso se emplean en cocimiento, que se prepara con treinta gramos de semillas por cada litro de agua, que se hierve durante un cuarto de hora.

De este cocimiento se toma un vaso antes de cada comida.

Queda satisfecha su curiosidad, y esperamos haberle sido útiles.

Cdo. a "Lectora asidua", de General Villegas.

Señora: Ya ha llegado el invierno; no descuide a sus niños

Es inevitable...

(Continuación de la página 7)

resuelto por la comisión de la Liga de las Naciones, el Japón reconoció oficialmente al nuevo Estado de Manchukuo, con lo que se aseguraba el dominio de la Manchuria. Luego retiró sus delegados de Ginebra, como un desafío a las demás potencias, declarando que no admitía ingerencias extrañas en su política internacional. ¿Puede pedirse una definición más categórica?

LA PROPAGANDA CHAUVINISTA

La efervescencia guerrera en que se ha mantenido el Japón durante los últimos años, a raíz de la situación en Manchuria, ha creado una psicología especialmente peligrosa para la paz, ya que sus victoriosas campañas, si bien han sido llevadas contra fuerzas muy inferiores, han exaltado el patriotismo heroico, siempre presente en el pueblo nipón. **Sobre todo, es ya una convicción arraigada en la conciencia colectiva que el Japón puede vencer a los Estados Unidos en caso de una guerra.**

El partido militar predica esta doctrina por todos los medios imaginables. Por centenares de miles se venden libros escritos sobre el tema de la futura guerra, siendo uno de los más significativos la obra de Ikedsaki Tjuko, que ha obtenido enorme divulgación. "NOSOTROS NO TENEMOS POR QUE TEMER A NORTE AMERICA" se titula esta extraordinaria incitación a la matanza. Las más altas autoridades navales y militares apoyan esta afirmación temeraria, y el contralmirante Shoja Tanetjuga, en su grueso volumen "JAPON Y LOS ESTADOS UNIDOS FRENTE A FRENTE", llega a la conclusión de que la guerra es inevitable, y declara, con todo el peso de su indiscutida autoridad en material naval, que el Japón vencerá.

LA AGRESIVIDAD YANQUI

No es sólo en el Japón donde se escriben libros incendiarios. Aunque ya no con el sello oficial, puesto que no existe en los Estados Unidos un partido militarista, han aparecido muchas publicaciones que instigan al gobierno y al pueblo a terminar de una vez con el "peligro amarillo", reforzando la escuadra al punto de convertir al Pacífico en una laguna yanqui. Una de las últimas que ha aparecido es el libro de Nathaniel Piffer, autoridad en asuntos de Extremo Oriente, cuyo título es un llamado de atención: "¿TENDREMOS QUE PELEAR EN ASIA?"

LOS ESTADOS UNIDOS CONVERTIDOS EN POTENCIA ASIATICA

Sostiene Piffer, ante todo, que la Unión está destinada irremisiblemente a ser una potencia asiática. Por más extraña que parezca esta afirmación, el autor ha presentado las pruebas más concluyentes.

"El eje de la situación — afirma — reside en la actitud asumida por el gobierno de Washington en el asunto de la ocupación de Manchuria, y la formación del nuevo imperio de Manchukuo por los japoneses. Tarde o temprano uno de los dos tendrá que ceder, de lo contrario habrá guerra. En resumen, si América acepta el hecho de que Manchuria se convierta definitivamente en Manchukuo, es decir, en colonia japonesa, o si el Japón anula la independencia de Manchukuo y devuelve el territorio "conquistado" a China, se mantendrá la paz; pero si ambos se mantienen firmes, la guerra es la única solución."

El pueblo yanqui no desea la guerra, dice Piffer, porque no conoce ni le interesa el Asia. Pero **"ningún pueblo puede resistirse a la propaganda dirigida por un gobierno formado por un grupo compacto de intereses que sabe lo que quiere y tiene en sus manos los órganos de publicidad y de opinión".**

En el asunto de Manchukuo, es evidente que el Japón no podrá retroceder después de haber convertido en anhelo nacional su hegemonía en el Asia, y por otra parte, según Piffer, las fuerzas imperialistas de la Unión preparan la guerra a corto plazo.

LA ELOCUENCIA DE LOS HECHOS

¿Serán estas consideraciones meras teorías de un soñador de imperios? De ningún modo.

Hoy se construye una formidable base aérea naval en las islas Hawai, cuyo único objeto es servir de apoyo a un ataque al Japón.

En realidad la preguerra en el Pacífico se ha iniciado. Ambos contendientes maniobran desesperadamente para asegurarse la situación más ventajosa antes de lanzar el ataque. ¿Tardará mucho en correr sangre? ¿O es que las naciones se llamarán a la cordura antes de desatar los horrores de una guerra de exterminio?

"Los japoneses no cejarán — dice un comentarista yanqui, — y, lo que es nosotros, no nos mostramos inclinados a doblegarnos ante la voluntad nipona."

Quizá en el fondo no sea más que la vieja historia del orgullo nacional que lleva a los pueblos al matadero por un pedazo de tierra inservible o por cualquier otro motivo semejante.

Sin embargo, cabe confiar en que a la postre se impondrá la cordura para mantener el ansiado equilibrio entre los pueblos.

FIN

Quiromancía

(Continuación de la pág. 55)

en punta y bien desarrollados en su base arguyen a favor de un equilibrio general, que abarca la vida material y las no bien encendidas luces de la inteligencia.

Manos 7, 8. — Persona que ha alcanzado ya todos los grados del desenvolvimiento biológico y psíquico. Temperamento aguerrido, desequilibrado. Contradictorio, capaz de arranques generosos. Mucha sensualidad física y verbalismo mental, es decir, sensualidad de las palabras y del lenguaje. Buen corazón. Carácter fuerte, beligerante, pendenciero, pero al mismo tiempo "amigo de los amigos". (Obsérvese, en efecto, la línea de la cabeza, rectamente dirigida hacia el centro del monte de Marte en la mano izquierda y derivando hacia el de la luna en la derecha, después de arrancar de la línea del corazón.) Esto denota que un temperamento específicamente rebelde puede ser morigerado por el clima.

La mano de un carnicero. — Si a través de una cortina apareciera la mano que damos aislada de las ya estudiadas en esta sección, cualquier principiante en los estudios quirológicos caería en la cuenta de que a su dueño le han sido negadas por el destino todas las delicadezas del ser espiritual. Hay una energía primitiva, casi cavernaria, en esos dedos cortos y anchos, casi cuadrados, que forman con el resto una masa inexpresiva para todo lo que no sea el vigor en bruto. ¡Qué diferencia con las que hemos señalado en el transcurso de estas lecciones como representativas de individuos con un alma cultivada! La mano del hombre que dibujaba con el instrumento de hierro en las paredes de las cavernas debió de ser como ésta. No obstante, su profunda modestia y la disciplina de los dedos unidos anuncian un buen corazón y hasta expansiones generosas para con el prójimo. Es esto lo único que la salva de un diagnóstico definitivamente negativo.





el consejero de los novios

Por NENUFAR

LAS FOTOGRAFIAS no deben prodigarse con tanta facilidad; téngalo presente para otra vez.

Cuando pasado un tiempo de lo ocurrido, y ya su mamá no ejerza tan estricta vigilancia, podrá entrevistarse un día con ese joven; entonces lo pone al corriente de lo que pasa y le manifiesta su firme resolución de obedecer a sus padres, y que por lo tanto quiere recuperar su retrato. Una vez éste en su poder, le devuelve el que usted guarda de él.

Contestando a "Norita, jardín de ilusión", de Salta.

● ●

CUANDO SE LE ACERQUE de nuevo, si es que eso sucede, debe atenderlo con toda frialdad, a fin de que comprenda que debe retirarse.

Nunca fué merecedora de fe la conducta de ese muchacho, y la repetición de hechos que corroboran la informalidad en su proceder, deben bastarle para no hacerse ilusiones falsas.

Contestando a "Mabel".

● ●

TENIENDO LA SEGURIDAD de que en su proceder no hay intención de agravio ni ofensa, y que ella se sulfura y ofusca aun sin motivo, no debe usted pedir perdón. Muéstrese enérgico. Exíjale una explicación por lo que ocurre, tan luego ahora que se acerca el momento de ver realizado su sueño. Dígale que no lo obligue a dudar de su afecto y que no insista en pedirle que se aleje, porque si se repite el pedido, aunque destroce su corazón, la obedecerá.

Creo que no le llegará el momento de proceder, y espero que esto sólo haya sido un contratiempo pasajero en su vida amorosa, que ya su noviecita habrá vuelto a ser la misma de antes y que yo tendré el gusto de publicar su enlace en el mes de agosto.

Contestando a "Negrito de barro", de Tucumán.

● ●

ESTA AL CORRIENTE esa señorita de la verdad de su situación, y a pesar de todo lo adora... ¿qué puedo decir yo entonces?

Cásense ustedes, y que sean muy felices. Si resuelve su boda, envíeme su nombre y el de su "Negra" y los agregaré a la lista de enlaces, pero por ésto no admito gratificación ni regalo alguno.

Contestando a "S. S. A. M.", de Mortero (Córdoba).

● ●

AMO Y AMA aún ardientemente a un joven que se muestra indiferente ahora a su cariño. Usted misma lo llevó a su indiferencia, y hoy quiere escribirle pidiéndole que vuelva. No es ése el camino más conveniente a seguir; en todo caso concurra a algún sitio donde tenga la posibilidad de que se le acerque, y si es sólo aparente el desvío, como él ya está enterado por sus amigas de que usted no se opondrá a la reconciliación, no titubeará en ir a usted.

Contestando a "Negra, pero simpática", de Trenel (Pampa).

● ●

LA EXIGENCIA de sus padres en estos momentos es justificada; usted también debe pedir la formalización de esas relaciones y el cumplimiento de la palabra. Si continúan repitiéndose esos hechos que ponen de relieve la poca seriedad de ese joven, tome usted la iniciativa de la ruptura antes de que él lo haga.

Sé que mis palabras la harán sufrir, buena amiguita, pero ante la evidencia, decirle otra cosa sería engañarla.

Contestando a "Alma triste", de Chacabuco.

TENGO ENTENDIDO que los hombres de esa nacionalidad deben casarse siguiendo los ritos de su religión, que es, por cierto, bien distinta a la que usted profesa, en cuyo caso tendría que soportar más adelante serios disgustos. Mi consejo es que no se decida, pero si el muchacho le agrada de verdad, consulte también a sus padres antes de resolverse.

Contestando a "M. E. R.", de Coronel Pringles.

● ●

ESA DUDA inmotivada de su novio significaría poco cariño y quizá un poquito de picardía. Si la quisiera de verdad no le pediría lo que le pide. Esto es lo que debe decirle cuando repita el asedio. Es ingenuo y ridículo pretender una demostración de "cariño eterno". No acceda; es preferible dejarlo ir. Esta vez ¿la he comprendido?

Contestando a "Espero ansiosa su respuesta para complacer a mi gringo", de Tucumán.

EN EL CASO de que él la buscara nuevamente, usted debe permanecer insensible al llamado, no darse por aludida, pues proceder en otra forma sería exponerse a seguir sirviendo de juguete de ese joven, que parece da muy poca importancia a las promesas.

Contestando a "Morochita", de Santiago del Estero.

● ●

DEBE AGUARDAR la respuesta del ausente, y después verá qué es lo que más le conviene hacer. No se portó bien ese miembro de su familia, pero seguramente él no quiere hacerse responsable del resultado de esos amores estando usted alejada de sus padres.

No obstante lo ocurrido, si el joven la sigue recordando, ya buscará la manera de que termine esta interrupción de relaciones.

Contestando a "Petota", de Ingeniero Witte.

La dulce tragedia

(COLABORACION)

Amar es el placer más sano y puro
a que puede aspirar el corazón;
la más noble de todas las pasiones
con que Dios ha premiado a la creación.

Ama y serás feliz, que sin amor
la vida es un invierno nada más...;
el amor es la fiesta de las almas
en donde el pensamiento va a soñar...

Ama, que sin amor no hay esperanzas,
ni motivo, quizá, para vivir;
ni horizontes ni fe en nuestro camino,
ni guía que nos logre conducir...

Amar y ser amado es el placer
más sublime que habremos de alcanzar:
Para los corazones un derecho...
Para el alma... ¡una gran necesidad!...

. . . .

Mas si un día sufrieras por amor,
no te arrepientas ni reniegues de él...
¡Todo tiene su encanto y recompensa
en la dulce tragedia del querer!

A. ROMERO MORENO (Córdoba)

DESPUES de tres años de noviazgo, ahora tiene miedo de que la engañe, aunque él le demuestra quererla mucho... ¿No será usted la que siente languidecer su cariño y desea reemplazarlo por el otro candidato que se le ha aparecido en escena? Si es así, pregunte a su corazón y le responderá mejor.

2º Espere la decisión que toma el rubio y después resuelva si debe o no entregarle su corazón.

3º Si ese joven demostró poco interés por su persona, no debió usted interesarse por él hasta el punto de entristecer su existencia.

Guarde su cariño y ternura para darlos a quien lo merezca.

Contestando a "Tres amiguitas morochas", de Guaminí.

ME MANIFIESTA: "Imposible seguir viviendo así, engañando a mis padres, a esa señorita y engañándome a mí mismo..." No lo comprendo. ¿Ama o no ama a dicha señorita? Esta es la primera pregunta que debe hacerse, porque es el punto primordial en este asunto. Si comprueba que su corazón no está engañado y está dispuesto a no abandonarla, debe buscar vencer la oposición de sus padres, manifestándoles que los hijos no deben pagar las culpas de los padres y que, por lo tanto, es injusto que ellos contraríen sus proyectos sólo porque temen que dicha joven pueda llegar a ser como la madre. Además, póngalos en antecedentes de lo buena que fué siempre con usted, y quizá logre hacerlos cambiar de opinión.

Contestando a "Cómo sufre Carlos", de Mercedes.

HAY DE POR MEDIO en este asunto un gran malentendido. Esa intervención de las hermanas tratando de agrandar aun más la barrera que los separa, es un tanto extraña. Lo que debe hacer, ya que ansía la reconciliación, es entenderse directamente con la interesada; nada de intermediarios. Le convendría averiguar si las cartas que envió llegaron a destino. ¿No habrán sido interceptadas? Trate por todos los medios de hablar con esa chica, y si ella vuelve a confirmar su resolución de terminar, entonces a usted le corresponde iniciar la devolución de los objetos que son el recuerdo del pasado amor.

Contestando a "A. L. R.", de capital.

● ●

EN ESE CONFLICTO amoroso que se plantea, lo mejor es dejar que la solución surja naturalmente. Déjese guiar por el impulso, aun cuando vaya al desengaño. Pero si tal cosa ocurre, debe saber afrontarlo valientemente, porque la vida es así, amiguita..., ilusiones..., alegrías..., desengaños... dolores.

Contestando a "Triste", de Escobar.

● ●

"AMO y no sé si me ama, y se me ocurre que aunque me amase no me lo diría nunca..." ¿Por qué ese pesimismo en sus palabras?... Usted misma expresa que ya le demuestra cierto interés (por algo se empieza). Atualmente pone de manifiesto su interés: si llega a enamorarse, también se lo hará saber. Espere confiada.

Muy agradecida por sus felicitaciones.

Contestando a "Lirio azul", de Tucumán.

● ●

EN EL TRANSCURSO del noviazgo, en el trato constante, puede ir comprobando si no hay engaño en las palabras de su "Príncipe azul". Los hechos a través del tiempo son los únicos que pueden darle la respuesta o lo que desea saber.

Contestando a "Serán falsos sus juramentos", de Gálvez.

● ●

SE RETIRO de su casa después de dos años de noviazgo sin darle ninguna explicación, y luego dice por ahí que tarde o temprano se casará con usted. El proceder no puede ser más inexplicable, porque si algo o alguien lo obligó a alejarse en forma tan extraña, si la amaba, debió confiarse en usted y no abandonarla a su desesperación.

Contestando a "Con 18 abriles, bucles de azabache", de Mendoza.

● ●

DEBEN PROCURAR obtener de nuevo la confianza de sus mamás, y la única forma de conseguirlo es obedecerlas. A ellas les dicen la verdad, y si realmente están interesados, tratarán de no comprometerlas, esperarán ocasiones propicias para el enuentro o quedará todo como un pasatiempo de carnaval.

Contestando a "Una noche en Montecarlo" y "Poseída por Mimo", de Salta.

● ●

HAY QUE DUDAR de esos hombres incomprensibles y que no tratan tampoco de que se les entienda. Tenga cuidado, amiguita; tal vez en esos decires que han llegado a sus oídos haya un algo de verdad; así que le convendría hacer las averiguaciones pertinentes. Por otra parte, si añade a la incomprensión el mal carácter, que no disimula ni en su compañía, será lo mejor no continuar. Es mejor sufrir ahora el dolor de una ruptura y no tener que llorar después males mayores.

Contestando a "Yo no sé por qué te quiero", de Córdoba.

El PRIMER INDICIO *de la* FELICIDAD DOMESTICA *es el* AMOR

¿QUIÉN LO DIJO?...

Por MAX SABELOTODO

Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano.

"París bien vale una misa"

ESTA FRASE pertenece a Enrique IV, rey de Francia y data del siglo XVI.



ENRIQUE IV,

llamado algunas veces "el Grande", nació en Bearn el 14 de diciembre de 1553. Fué el primer Borbón que ascendió al trono, después de un largo proceso alimentado por las pasiones religiosas, que finalmente determinaron su conversión al catolicismo. Murió asesinado en París el 14 de mayo de 1610.



Después de una victoria en Arques (septiembre de 1589) reapareció Enrique IV ante los muros de París, alcanzando una brillante victoria contra Mayena en Ivry, pero todos sus planes hubieran sido desbaratados por la intervención española, de no haber abrazado públicamente la religión católica. En esa oportunidad fué cuando, según la tradición, dijo: "Paris vaut bien une messe."

Quiérese significar, cuando se recuerda esta frase, que una ansiada conquista bien vale el precio de un gran sacrificio.

Violeta

(Continuación de la página 30)

—No abusaste de la primera sortija. Fuiste parca en deseos y en pedidos. Esta nueva sortija es más poderosa. Pídele lo que quieras.

Y la bondadosa niña, dijo:

—Que regrese mi hermana.

—Tu hermana, usurpando lo tuyo, tiene una dicha pasajera. Ha pedido a la sortija un palacio. Tiene riquezas sin fin; pero, como toda ambiciosa, perecerá víctima de su ambición, y como toda ladrona pagará cara su falta.

—Quisiera — repuso Violeta — ya que mi hermana es feliz, quisiera, digo, saber tu historia, y además serte útil, pez generoso.

—Yo sufro un encantamiento, pero si tú me favoreces, perderás toda tu suerte, pues deberás arrojar esa maravillosa sortija al río.

Violeta, como toda persona generosa, no vaciló. Arrojó la sortija al agua. Y en el acto el pez se convirtió en un hermoso hombre.

Al ver a Violeta tan hermosa, le rogó que fuera la reina en sus dominios; y así fué cómo la niña buena fué feliz.

En cambio, pronto se supo de una terrible catástrofe. Morocha, la rica, la poderosa y bella Morocha, que había levantado un palacio de piedra para que fuera más sólido, murió en una noche de tormenta en que el viento, soplando, destruyó su mansión.

La vida es así; el destino invisible premia y castiga. Su castigo está tan escondido y es tan poderoso que nadie puede detenerle.

Las niñas virtuosas son las dueñas de su destino, y *quien bien procede bien recoge.*

FIN

Por qué Ronald Colman...

(Continuación de la página 61)

que ella misma me dijo:

—Creo también que Ronald tiene muchísima razón...

Pero interrumpió Ronald:

—Sí; Loretta está en un todo de acuerdo conmigo... Pero su conformidad me resulta sumamente peligrosa... Porque resulta que cuando nos ponemos a charlar sobre las dificultades del matrimonio y sobre las bellezas de la vida libre y sin yugos, estamos los dos tan de acuerdo..., ¡que hasta corremos el riesgo de casarnos!

FIN

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 41)

encantadora de suavidad y transparencia. Los polvos líquidos, o lociones para el cutis, que casi vienen a ser lo mismo, pueden obtenerse en distintos tonos para armonizar con el color del cutis.

FIN

Cartas de un argentino que se enoja

Los amigos son los peores

Señor Director:

¿A usted no se le ha ocurrido nunca publicar un libro? ¡No lo haga, señor! Se tendrá que enojar muy seriamente, porque cuando el caso le llegue, comprobará que los amigos, aquellos en los cuales usted confiaba, son los que peor se portan. Sí, señor, como lo oye, porque no sólo no se molestan en comprar su libro, sino que lo detienen por la calle y le reclaman, con una exigencia que es toda una imposición, el envío gratuito del volumen que usted acaba de publicar. Todos los amigos se consideran, en trance semejante, obligados a recibir el libro. Los hay que se resienten si usted no lo hace.

Francamente, señor Director, es cosa de agarrarse la cabeza. Y yo me pregunto: ¿acaso el productor que entrega a la venta el resultado de su esfuerzo material — pongamos por caso el fabricante de corbatas, de sombreros o de zapatos — distribuye su mercadería entre sus amistades? ¡Claro que no! Ni sus amistades se resienten por eso, y se llegan, por el contrario, hasta el comercio para pedir con preferencia el artículo creado por el productor amigo. Pero si en lugar de un artículo comercial se trata de un artículo literario, entonces ya carece de valor monetario para esos amigos pedigüeños, que no quieren comprender que es mucho más difícil y de mayor esfuerzo crear intelectualmente que fabricar un par de zapatos...

Y es de este modo cómo nunca puede un escritor argentino jactarse de ser un autor de venta, ni a los libreros pueda interesar el negocio editorial de exhibir en sus vidrieras un tomo que lleve la firma de un hombre de letras del país. ¡Si nadie se presenta a comprar un solo ejemplar! ¡Si el autor se obliga, por la fuerza de tan mala costumbre, a regalar casi toda la edición!

¡Esto no está bien, señor Director, y contra esta mala práctica hay que reaccionar! Los autores deben ser menos líricos y los amigos menos sinvergüenzas, dicho sea esto en el exacto sentido de esta palabrita.

En cualquier parte del mundo un libro de éxito significa para el autor una compensación material a su esfuerzo creador. Nuestro país es una excepción. Aquí son muy pocos los escritores que puedan vanagloriarse de haber logrado un beneficio con sus libros.

Y el hecho se explica, si se piensa que los libreros no logran vender sino muy contados ejemplares, porque el autor se encarga de regalarlos. ¿Y a quién los regala, señor Director? ¡A esos amigos que ni siquiera los leen, que son los primeros en clasificar al amigo que se los envía como un "macaneador" de oficio, un "loco lindo" que escribe "sonseras" que "nadie entiende"... ¡Ah, señor Director, cómo no voy a enojarme, si las otras noches, en esa zarandeada calle Corrientes — en esa calle tan criolla para los porteños, pero que tiene tanto olor a "pizzería" — tuve en mis manos la prueba tremenda de que no es posible a los autores seguir regalando libros!

Penetré a una de esas librerías de viejo, donde se "cambalachean" libros "al corte" como si se tratara de hacienda mezclada, por un precio "al barrer"... Y bien, en un cajón que era como un osario, hallé los despojos de mil libros argentinos. Pero esto no sería nada, porque al fin y al cabo, el destino de todos es morir. Es que en aquel osario estaban casi todos los libros sin abrir y, ¡cáigase en su silla!, cada uno de ellos con tierna dedicatoria amistosa.

"A mi gran amigo X, que desde los comienzos me estimuló con sus palabras..." "Al maestro, gloria de nuestra patria, guía de nuestra juventud, homenaje humilde de su discípulo..." "Para ti, novia mía, que inspiraste estas páginas..." "Porque yo sé que has de conservar este libro como un pedazo de mí mismo, te lo dedico con el alma..."

Y así, señor Director, quinientas dedicatorias diferentes. Los maestros, los amigos y hasta la novia habían vendido como trastos viejos los libros que el poeta les remitió, creyendo que les produciría alguna emoción.

Frente a ese cuadro desolador, yo me he entristecido, para indignarme luego. ¡No hay derecho, he repetido ya en la calle, de guardar silencio! Y por eso hablo y por eso me enojo, porque creo que los autores deben dejarse de ser líricos y de creer en la amistad literaria de nadie y mucho menos en la admiración de sus amigos. La literatura tiene que tener un valor material para que se la aprecie. De otra manera, se la considera como una distracción intrascendente y va a parar al fondo de esos cajones en las librerías de viejo, sin que, aunque más no fuera que por dignidad, se les ocurra a los favorecidos arrancar la hoja de la dedicatoria.

Yo he pensado muchas veces que los escritores de mi país siguen siendo tan románticos como en la época de Rubén Darío, y que consideran a la literatura como a la hija directa del dolor y de la miseria. Yo sé, por ejemplo, que mientras se han organizado en entidades gremiales hasta los barrenderos de la calle, los hombres de letras no han logrado hasta el presente constituir una sociedad que los defienda y ampare.

Argentino D. Veras

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020 - 29

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO





2 ITALIA

Una fiesta romana.

(De "Daily Herald")

1 REPUBLICA ARGENTINA

Melo (a los conservadores). — En esta esfera de cristal veremos cuál es el destino de vuestro afán.

Balance de la Política Mundial

1. — Al iniciarse la segunda fase de la campaña electoral de los conservadores, los dirigentes han tratado de obtener que el P. E. nacional les prestara el apoyo que implica la Concordancia, pero la situación política se presenta en tal forma, que ahora, en cierto modo, **los radicales tradicionalistas podrían ser los árbitros de la situación.**

2. — **La resolución de Mussolini de imponer la voluntad de Italia en Abisinia, ha sido severamente criticada por los elementos que quisieran ver los conflictos internacionales resueltos por la Liga de las Naciones,** y que se indignan ante el despliegue de fuerzas efectuado por el Duce para intimidar a los etíopes.

3. — **Después del fallecimiento del mariscal Pilsudski, dictador virtual de Polonia, las potencias, interesadas en una alianza con aquel país, la han asediado con mayor empeño,** ya sea para que se suscriba al Locarno Oriental, como desean Francia y Rusia, ya sea a una alianza con Alemania, ofreciéndosele, en ambos casos, protección militar contra los demás.

4. — **El vicepresidente del Reichsbank, el banco oficial de Alemania, ha prevenido a Hitler que la carrera armamentista puede significar la ruina de la nación,** lo que no impedirá seguramente que se continúe por el camino trazado.

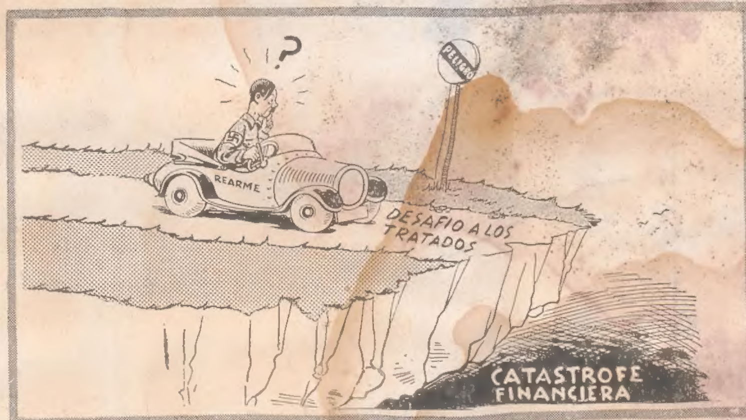
5. — La leyenda del caballo de Troya, que fué abandonado por los griegos cuando asediaron aquella ciudad con el fin de que entraran soldados ocultos en su interior, **tiene cierta semejanza con las declaraciones pacifistas que ha hecho Hitler, mientras organizaba el Reich para convertirlo en gran potencia militar.**



3 LA SITUACION EUROPEA

Los pretendientes a la mano de la viuda.

(De "Daily Dispatch")



4 ALEMANIA

Hitler. — ¿Qué querrá decir esta señal?

(De "The Nottingham Journal")



5 EL CABALLO DE TROYA

Laval. — ¡Pero, si ya sabemos lo que lleva dentro!

Inglaterra. — Es cierto que sabemos que está lleno de soldados; pero, después de todo, nos lo han regalado con muy buenas intenciones. Ellos mismos lo dicen.

(De "Punch")









Sintonice L R 4 Radio Splendid y escuche todos los miércoles y sábados, de 21 a 21.30 horas la audición Rey de los Tes.

Y el REY *habló con franqueza* a la DAMA



El manipuleo del te suelto, altera sus propiedades de sabor y aroma. El te hecho con te suelto, no es ni fresco, ni puro, ni limpio. Si quiere tomar buen te, hágalo con Te Sol. El Te Sol hace un te fresco, limpio y aromático como no se obtiene ni con los tes sueltos, ni con los tes comunes.

El Te Sol se expende, únicamente, en envases herméticos. Hay envases de Te Sol de todos tamaños y precios. De cada libra de Te Sol salen más tazas.

TE SOL

-el Rey de los Tes.



Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Ltda., S. A.